

2.23360

10-3

Federico Domenech Editor


ANAQUE

PARA

TODO EL MUNDO

1889

Con artículos y poesías de los mejores escritores españoles,
grabados de distinguidos artistas y piezas de música para piano y piano
y canto de reputados maestros.

PUBLICADO POR LA BIBLIOTECA SEMANAL, CÓMICA, ILUSTRADA

PARA TODO EL MUNDO

bajo la dirección de

D. MANUEL TORRES ORIVE

Precio: UNA peseta



VALENCIA: Impr. Domenech

Fotograbados de DOMENECH



PUNTOS DE VENTA



ESPAÑA.—En todas las librerías y kioskos.

HABANA.—D. Clemente Sala.—O' Reilly, 23.

MÉJICO.—Sres. Ortega y Vazquez.—Primera de Santo Domingo, 12.

R^o 13 6 2 0

Almanaque para 1889

CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO. Epacta XXVIII.—Letra dominical F.

FIESTAS MOVIBLES. Domingo de Septuagésima, el 17 de Febrero. Domingo de Sexagésima, el 24 de Febrero. Quincuagésima (Carnaval), el 3 de Marzo. Miércoles de Ceniza, el 6 de id. Domingo de Pasión, el 7 de Abril. Domingo de Ramos, el 14 de Abril. Pascua de Resurrección, el 21 de Abril. La Ascensión del Señor, el 30 de Mayo. Domingo de Pentecostés, el 9 de Junio. Domingo de La Santísima Trinidad, el 16 de id. Santísimo Corpus Christi, el 20 de id. Primer domingo de Adviento, el 1.º de Diciembre.

CUATRO TÉMPORAS. I. El 17 de Marzo.—II. El 16 de Junio.—III. El 15 de Septiembre.—IV. El 15 de Diciembre.

DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA. El 20 de Febrero.—El 4, 5 y 25 de Marzo.—El 5 de Abril.

CUATRO ESTACIONES. La Primavera entra el 20 de Marzo.—El Estio el 21 de Junio.—El Otoño el 22 de Septiembre.—El Invierno el 21 de Diciembre.

VELACIONES. Se abren el 7 de Enero y 7 de Mayo. Se cierran el 6 de Marzo y el 2 de Diciembre.

LETANÍAS. Las mayores el 25 de Abril, las menores el 27 de Mayo.

ÉPOCAS CÉLEBRES. El presente año es del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el 1889.—De la Era Constantinopolitana, el 1397.—De la Creación del mundo, el 5872.—Del Diluvio universal, el 4217.—De la población de España y Portugal, el 4133.—Inmortal desde la venida de Nuestra Señora sobre un Pilar ó columna, el 1849.—De la fundación de Roma, según Varrón, el 2671.—De la invasión de los cartagineses, el 2589.—De la de los Romanos, el 2098.—Del incendio y destrucción de Numancia, el 202.—De la Concepción sin mancha de Nuestra Señora, el 1922.—De la invención de los molinos de agua, el 1101.—De la imprenta, el 649.—De la brújula, el 629.—De la pólvora, el 508.

FERIAS

Enero. 2 Arlés; 6 Amer y Manlleu; 8 Aldea Novillos; 14 San Hilari; 17 Novata, Malgrat, San Quirse de Basora, Borjas de Urgel y San Celoni; 18 Besalú; 20 Valle de Buelna y Arbucias; 21 Castellersol; 22 Toradell y Espluga de Francoli.

Febrero. 2 Zafra, Burriana, Almagro y Centellas; 3 Tafalla; 8 Mérida, Puerto Marin é Issona; 11 Berlanga; 16 Medina del Campo; 20 Benavente; 21 Balaguer; 22 Figueras; 23 Zamora y Tendilla; 25 Cervera, Crespiá y Castellón de la Plana.

Marzo. 1 Vargas, Miranda de Ebro y Fuente Pelao; 2 Berga; 3 Cardona; 4 Cabanes; 6 Solsona; 7 Zamora; 12 Salás; 19 Melgar de Fernamental; 20 Santo Domingo de la Calzada y Fuente Pelayo; 22 Puente del Arzobispo.

Abril. 4 Medina de Rioseco y Belpuig; 6 Real Valle de Penegos; 7 Caspe; 10 Guisona; 15 Lérida y Pobla de Segur; 20 Badajoz; 21 Cullera; 22 Alcoy y Sacedón; 23 Solsona; 25 Andujar, Carmona, Castelló, Martorell y Mairena; 29 Alcalá de Guadaira; 30 Tarragona.

Mayo. 1 Coria, Jerez de la Frontera, Sanlúcar la Mayor, Medellín, Miranda de Ebro, Mondoñedo, Santiago de Goyoso, Villafraña, Olot, Perelada, Tárrega y Hostalrich; 3 Cazalla de la Sierra y San Juan de Puerto Marín; 4 Vilches; 5 Vich, Tarrasa, Figueras y Agramunt; 6 Barco de Avila; 7 Torredembarra; 8 Calella; 13 Osuna y Plasencia; 15 Onís, Alconchel, Arbucias, Güenes y Alustante; 17 Cantalapiedra y Segorbe; 18 Baeza; 19 Santo Domingo de la Calzada; 20 Ronda y Madrid; 21 Alpens; 22 Alba de Tormes y Pobla de Segur; 23 Zamora; 24 Gascuña; 25 Carmona, Lérida, Manresa, Cambrils y Torrelló; 26 Casarubios del Monte; 28 Marbella; 30 Lora del Río.

Junio. 1)Alba de Tormes; 2 Trujillo; 8 Artias de la Vall de Arán; 11 Cáceres, Arbucias y Salardú; 13 Chiclana y Haro; 17 Guarnizo; 21 Alberique; 24 León, Segovia, Soria, Zafra, Jaén y Selaya; 26 Jaca; 29 Avila, Pamplona, Sepúlveda, Campo de Pinar, Coria, Burgos y Albocacer.

Julio. 9 Esparraguera; 14 San Martín; 16 Yanguas y Torrevieja; 19 Santibáñez; 20 al 31 Valencia; 22 Masanet; 23 Alcira; 25 Mérida, Cuellar, Reinosa, Santiago, Reus, Sabadell y San Salvador.

Agosto. 1 Estella y Alora; 2 Ubrique y Cuevas de Vera; 5 Prats de Rey; 6 Orihuela y Sellent; 7 Valdepeñas; 10 Escorial, Huesca, Coin, Castellón, Agramunt, Espluga de Francolí, Moya y Laredo; 11 Villa del Prado; 13 Cañete la Real; 14 Herencia, Chinchón, Archidona y Burguillos; 15 Ciudad-Real, Jaén, Plasencia, Utrera, Chucena, Puente Don Gonzalo, Puente Genil, Carmona, Puerto Serrano, San Lucar de Barrameda y Játiva; 16 Constantina, Alcalá del Valle, Cieza y Lérida; 17 Valencia de Mombuy y Aroche; 18 Belpuig; 19 Campo Real; 20 Antequera, San Vicente de Alcántara, Borjas de Urgel y Olesa; 21 Cáceres; 22 Almería y Villanueva del Arzobispo; 23 Paterna del Campo; 24 Alcalá de Henares, Almagro, Astorga, Santa Olalla, Toro, Piedrahita, Murcia, Valencia de Alcántara, La Parra, Berlanga, Figueras, Prades, Solsona y Martorell; 25 Carcelén; 26 Lerga; 27 Ulzama; 28 Valle de Toranzo, Requena, Mérida y Getafe; 29 Igualada, Granollers y Pineda; 31 Calahorra, Lodosa y Torrelaguna.

Septiembre. 1 Bornos, Montilla, Jerez de los Caballeros, Soria, Molina, Peñíscola, Iniesta, Brozas, Puente Pelayo, Villanueva

de la Fuente, Alcaraz, Villanueva de la Reina, Logroño, Huetor-Tajara y Villa de Jodar; 2 Marchena, Aspe, Carlet, Jumilla y Palencia; 3 Llorens, Saball; 4 Montoro, Velez Blanco, Arcos y San Martín de Valdeiglesias; 5 Fernán-Núñez, Navalcarnero y Jergal; del 6 al 16, Utiel; 6 Frejenal, Ampudia, Alburquerque, Navamorcuende Almonacid de Zorita y Calea; 7 Don Benito, Albacete y Monforte; 8 Guadalupe, Haro, Jadraque, Lorca, Ocaña, Requena, Salamanca, La Roda, Benasque, Alameda y Fuensagrada; 10 Lebrija y Castelltersol; 11 Valencia de las Torres é Isona; 12 Cariñena, Puebla de Cazalla, Arroyo del Puerco, Echarrí Aranaz y Freschilla; 13 Minglanilla y Brihuega; 14 Zalamea. San Clemente, Hellín, Caravaca, Guadalupe, Guadalajara, Astudillo, Madridejos, Bonillo, Horcajo, Brihuega, Mora, Salardú, San Sadurní, Canals, Perelada, Cardedeu y Segura de León; 15 Aracena, Motril, Atienza y Viella; 18 Cazorla, Medina de Rioseco, Uclés, Puente la Reina, Morella y Yecla; 19 Onís; 20 y Puebla de Montalbán y Alba de Tormes; 21 Madrid, Carrión, Ecija, Llerena, Mula, Coria, Villena, Consuegra, Chelva, Martín-Muñoz, Orce, Talavera, Reinosa, Riaza, Villa-Martín, Frejenal, Garrovillas, Badajoz, Teruel, Moratalla, Talavera de la Reina, Berga, Santa Coloma, Cardedeu y la Granadella; 22 Villa del Río; 23 Cassá de la Selva y Castelló; 24 Velez el Rubio y Trasmiera; 25 Castro del Río, Coria del Río y Valle de Buelna, Mataró, Arnedo y Puente; 26 Bárcena de Pié de Concha; 27 Alcaudete, Cervera del Río Alhama y Bayona; 28 Cocentaina y Tarazona; 29 Ubeda, Valladolid, Villena y Liria.

Óctubre. 1 Santiponce y Marcilla; 2 Jumilla; 3 Alcora; 4 Si-güenza, Montalbán, Villarejo, Barco de Avila, Arcos, Montoro, Velez Blanco, Albaida y Oliva; 5 Lugo; 8 Viella, Alforja y Branim; 10 Gandía; 12 Arbucias; 13 Trigueros, Enguera y Esterri de Arneu; 14 Besalú; 15 Motril y Alcoy; 17 Guarnizo; 18 Villadiego, Frejenal, Cea; Cabra, Torremilano, Villafranca, Olot, Figueras, Hostalrich, Verdú, Onda, Alcober, Tremp, Mondoñedo y Santi-bañez; 19 Onís, 23 Cifuentes; 24 Valdemoro y Melgar de Fernamen-tal; 26 Ondara; 28 Sahagún, Cocentaina, Valle de Mena, Villafranca, Perelada, Selva y Castellón de la Plana.

Noviembre. 1 Leon, Yecla, Fuente Sauco, Ladrada, Onte-niente, Cocentaina, Albos y Piña; 2 Caspe y Puigcerdá; 3 Seo de Urgel y Guisona; 5 Tortosa y Vilarodona; 8 Sort; 10 Mansilla y San Esteban; 11 Francos, Cervera, Solsona, Amer, Sagunto, Estella y Urroz; 12 Gadesa; 15 Alcalá de Henares; 20 Elche; 24 Bañolas; 25 Castrojeriz, Centellas y Arbeca; 30 Plasencia, Baeza y Torelló.

Diciembre. 3 Sebadell; 4 Agramunt; 8 Trujillo, Elda, Segor-be, Sarreal y Cardedeu; 9 Oropesa; 13 Balaguer, Castelló, San Feliu de Pallerols, Villanueva de Catellón y Coruña; 21 Barcelona, Lérida Cervera, Olot, Palamó, Blanes, Tremp y Monblanch.

ENERO



31 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

7 23	1	Mart. † <i>La Circuncisión del Señor y Santa Martina, v.</i>	4 45
		Indulgencia plenaria	
		Luna nueva á las 9 noche en Capricornio.—Lluvias y frios.	
7 23	2	Miér. S. Isidoro, ob. y mr. y S. Macario.	4 45
		Abrense los tribunales.	
7 24	3	Juev. Sta. Genoveva v. y S. Daniel mr.	4 46
7 24	4	Vier. S. Rigoberto ob., S. Aquilino y compañeros mrs. y Sta. Dufrosa.	4 47
7 24	5	Sáb. S. Telesforo, p. y mr. y Sta. Amelia.	4 48
7 24	6	Dom. † <i>La adoración de los Santos Reyes.</i>	4 49
7 24	7	Lun. S. Teodoro monje, S. Julián y S. Raimundo de Peñafort.	4 50
		Abrense las velaciones	
7 23	8	Mart. Santos Eugeniano, Luciano y compañeros mrs.	4 51
		Cuarto creciente á las 12 y minutos de la madrugada en Aries.—Chubascos, vientos y grandes heladas.	
7 23	9	Miér. S. Julián mr. y su esposa Sta. Basilia, v. En Pamplona, San Antonio.	4 52
7 23	10	Juev. S. Gonzalo de Amaranto, c. y S. Niccanor, diác. y mr. En Zaragoza, S. Juan Bueno, ob.	4 53
7 23	11	Vier. S. Higinio, p. y mr. y S. Anastasio.	4 54
7 22	12	Sáb. S. Benito ab. y c., S. Modesto y S. Arcadio mrs.	4 55
7 22	13	Dom. † <i>La fiesta del Niño perdido, S. Leoncio, ob. y c. y S. Gumersindo, pbro.</i>	4 56
7 22	14	Lun. S. Hilario, ob. y c. En Barcelona, San Félix, p.	4 57
7 22	15	Mart. S. Pablo primer ermitaño y S. Mauro.	4 58
7 21	16	Miér. S. Honorato ab. y c., Stos. Marcelo y Fulgencio.	5 0

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

7 21	17	Juev. S. Antonio ab. En Madrid, el Dulce Nombre de Jesús. En Barcelona, Sta. Rosalía.	5 1
		Luna llena á las 5 y minutos de la madrugada en Cancer.—Nubes ó lluvias y vientos.	
7 20	18	Vier. La Cátedra de S. Pedro en Roma y Sta. Prisca, v. y mr.	5 2
7 20	19	Sáb. S. Fulgencio, ob. y c., S. Canuto, rey y mr. y San Mario.	5 3
		Sol en Acuario.	
7 19	20	Dom. † S. Fabián y S. Sebastián. En Valencia, el Dulce Nombre de Jesús.	5 4
7 19	21	Lun. S. Fructuoso y comp. mrs. y Santa Inés, v. y mr.	5 5
7 18	22	Mart. † S. Vicente mr., patrón de Valencia, donde es día de precepto. El Beato Nicolás Factor y San Anastasio mr.	5 7
7 17	23	Miér. S. Ildefonso, arzobispo de Toledo. Fiesta en su arzobispado, y S. Raimundo Gala con uniforme por los días de S. M. el rey.	5 7
7 17	24	Juev. Ntra. Sra. de la Paz y S. Timoteo, ob. y mr.	5 9
		Cuarto menguante á las 3 y minutos de la tarde en Escorpio.—Nieves.	
7 16	25	Vier. La conversión de S. Pablo Apóstol y Sta. Elvira v.	5 10
7 15	26	Sáb. S. Policarpo y Sta. Paula.	5 11
7 14	27	Dom. † S. Juan Crisóstomo. En Valencia, la fiesta del Bautizo de S. Vicente Ferrer.	5 12
7 13	28	Lun. S. Julián ob. de Cuenca y la Aparición de Sta. Inés v. y mr., S. Tirso y San Valero.	5 14
7 13	29	Mart. S. Francisco de Sales, ob. y c.	5 15
7 12	30	Miér. S. Valero ob., Sta. Martina, v. y mr. y S. Lesmes, ab.	5 16
7 11	31	Juev. San Pedro Nolasco, fund.	5 17

Luna nueva á las 9 y minutos de la mañana en Acuario.—Fríos, escarchas y vientos.

FEBRERO



28 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pón.
H. M.

7 10	1	Vier. S. Ignacio ob. y mr., Sta. Brígida y S. Cecilio.	5 19
		Abstinencia.	
7 9	2	Sáb. † <i>La Purificación de Ntra. Sra.</i> y Santa Feliciana.	5 20
7 8	3	Dom. † S. Blas, ob. y mr., el Beato Nicolás de Longobardo y S. Patricio.	5 21
7 7	4	Lun. S. Andrés Corsino, ob. y S. José de Leonisa, c.	5 22
7 6	5	Mar. Sta. Agueda, v. y mr., S. Felipe de Jesús mr. y los Mártires del Japón.	5 23
7 5	6	Miér. Sta. Dorotea, v. y mr.	5 25
7 4	7	Juev. S. Romualdo, ob. y fr. y S. Ricardo, rey de Inglaterra.	5 26
		Cuarto creciente á las 8 y minutos de la noche, en Tauro.	
		—Vario.	
7 3	8	Vier. S. Juan de Mata, fr., Sta. Adelina y Stos. Pablo y Lucio, mrs.	5 27
7 1	9	Sáb. Sta. Apolonia, v. y mr.	5 28
7 0	10	Dom. † Sta. Escolástica, v. y S. Guillermo, duque de Aquitania, erm. y c.	5 29
6 59	11	Lun. S. Severino, ab., S. Saturnino, pbro. y comps. mrs.	5 31
6 58	12	Mar. Sta. Eulalia, v. y mr. y S. Gaudencio.	5 32
6 57	13	Miér. Sta. Catalina de Rizzis, v. y S. Benigno, mr.	5 33
6 55	14	Juev. S. Valentín, pbro. y mr., S. Vidal y el Beato Juan Bautista de la Concepción, fr.	5 34
6 54	15	Vier. Stos. Faustino y Jovita, herm. mrs.	5 37
		Luna llena á las 10 y minutos de la noche en Leo.—Grandes fríos. Lluvias.	
6 53	16	Sáb. Sta. Juliana y S. Elías.	5 38

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pón.
H. M.

6 51	17	Dom. † de <i>Septuagésima</i> . S. Silvino, ob. y mr., S. Julián de Capadocia, mr. y S. Ignacio, ob.	5 39
6 5	18	Lun. S. Eladio, arz. de Toledo y S. Simeón, ob. y mr.	5 40

Sol en Piscis.

6 49	19	Mart. S. Alvaro de Córdoba, c. y S. Gabino, pbro. En Valencia, Ntra. Sra. de Campanar.	5 41
6 47	20	Miér. S. León, ob. y c. y S. Eleuterio, ob.	5 43
6 46	21	Juev. S. Severiano, ob. y mr., S. Félix, S. Maximiniano, ob. y c. y S. Ovidio.	5 44

Anima.

6 45	22	Vier. La cátedra de S. Pedro en Antioquía, Sta. Margarita de Cortona y S. Pascasio.	5 45
------	----	---	------

Cuarto menguante á las 11 y minutos de la noche, en Sagitario.
—Buen tiempo.

6 43	23	Sáb. Sta. Marta, v. y mr. y S. Florencio, ob.	5 46
6 42	24	Dom. † de <i>Sexagésima</i> . S. Matías ap., San Modesto, ob., S. Torcuato y S. Sergio, m.	5 47
6 40	25	Lun. S. Cesáreo, c. y S. Félix III p.	5 48
6 39	26	Mart. Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico, S. Alejandro y S. Faustino.	5 48
6 37	27	Miér. San Leandro, ob., San Baldomero y S. Lázaro.	5 49
6 36	28	Juev. San Román, ab y fr., S. Teófilo y S. Macario comps. mrs.	5 50



EL
SOL
Sale
H. M.

MARZO



31 días

EL
SOL
Pon.
H. M.

6 34	1	Vier. El Santo Angel de la Guarda y S. Rosendo, ob.	5 52
		Luna nueva á las 9 y minutos de la noche en Piscis.—Lluvias y hielos	
6 33	2	Sáb. S. Pablo y S. Lucio, ob. y mr.	5 53
6 31	3	Dom. † de Quincuagésima. Carnaval.—Santos Emeterio, Celedonio y Medín, mrs.	5 54
6 30	4	Lun. S. Casimiro, S. Pío y S. Cayo.	5 55
		Anima.	
6 28	5	Mar. S. Adrián y S. Eusebio y comps. mrs.	5 56
		Ciérranse las velaciones.	
6 27	6	Miér. de Ceniza. S. Olegario, arz. de Tarra- gona, y Stos. Braulio, Victor y Victoriano.	5 57
		No se puede comer carne.	
6 25	7	Juev. Sto. Tomás de Aquino y Sta. Perpétua.	5 58
6 23	8	Vier. S. Juan de Dios, fund. y S. Veremundo.	5 59
		No se puede comer carne.	
6 22	9	Sáb. Sta. Francisca, viuda romana. En Barcelona, S. Ponciano.	6 0
		Cuarto creciente á las 5 y minutos de la tarde en Géminis.—Lluvias y fríos.	
6 20	10	Dom. † I. de Cuaresma.—S. Melitón y 39 comps. mrs.	6 01
6 19	11	Lun. S. Eulogio, pbro. y Sta. Aurea.	6 3
6 17	12	Mar. S. Gregorio el Magno, p. y dr. y San Teófanés.	6 4
		Anima.	
6 15	13	Miér. S. Leandro, arz. de Sevilla.	6 5
		Témpora.	
6 14	14	Juev. Sta. Florentina y Sta. Matilde, reina.	6 6
6 12	15	Vier. Sta. Leocricia, v. y mr., S. Raimundo y S. Longinos.	6 7
		Témpora.—No se puede comer carne.	

EL
SOL
Sale
H. M.

11

EL
SOL
Pon.
H. M.

6 11	16	Sáb. S. Agapito, ob. y c., S. Julián y S. Ciriaco.	6 8
		Témpora. Ordenes.	
6 9	17	Dom. † <i>II de Cuaresma</i> .—S. Patricio, ob. y c. y Sta. Gertrudis.	6 9
		Luna llena á las 11 y minutos de la mañana en Virgo.—Lluvias.	
6 7	18	Lun. S. Gabriel arc. y S. Braulio.	6 10
6 6	19	Mart. S. José, Esposo de Ntra. Sra., patrón de la Iglesia universal.	6 11
6 4	20	Miér. S. Ambrosio de Sena, S. Niceto y Sta. Eufania.	6 12
		Sol en Aries.—PRIMAVERA.	
6 2	21	Juev. S. Benito, ab. y c., S. Plácido y S. Lucipino.	6 13
6 1	22	Vier. S. Deogracias, Sta. Catalina v., S. Pablo, ob. y S. Bienvenido.	6 14
		No se puede comer carne.	
5 59	23	Sáb. S. Victoriano, mr. y S. Toribio, arz.	6 15
		Anima.	
5 57	24	Dom. † <i>III de Cuaresma</i> .—S. Simeón, Niño, S. Agapito y S. Segundo.	6 16
		Cuarto menguante á las 6 y minutos de la mañana en Capricornio.—Vientos.	
5 56	25	Lun. † <i>La Anunciación de Ntra. Sra. y la Encarnación del Hijo de Dios</i> , S. Hermelando y S. Dimas el buen ladrón.	6 17
5 54	26	Mar. S. Braulio, ob., y S. Teodoro.	6 18
5 52	27	Miér. S. Ruperto, ob. y c. y S. Juan erm.	6 19
5 51	28	Juev. S. Sixto III papa y Stos. Castor y Doroteo.	6 20
5 49	29	Vier. S. Eustasio y S. Siro.	6 21
		No se puede comer carne.	
5 47	30	Sáb. S. Juan Climaco, ab.	6 22
5 46	31	Dom. † <i>IV de Cuaresma</i> .—Sta. Balbina, v. y mr. y S. Amós.	6 23

Anima.

Luna nueva á las 11 y minutos de la mañana en Aries.—Lluvias y frios.

ABRIL



30 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

5 44	1	Lun. S. Venancio, mr. y Sta. Teodora v. y mr.	6 24
5 43	2	Mar. S. Francisco de Paula cf. y Santa María Egipciaca.	6 26
5 41	3	Miér. Stos. Ulpiano y Pancracio, obs. y S. Benito de Palermo, cf.	6 27
5 39	4	Juev. S. Isidoro, arz. de Sevilla, dr.	6 28
Cúbrese los altares.			
5 38	5	Vier. Stas. Irene y Emilia, vgs. y S. Vicente Ferrer.	6 29
No se puede comer carne, Anima.			
5 36	6	Sáb. S. Celestino, p., S. Guillermo, ob., S. Diógenes y S. Marcelino, mr.	6 30
5 34	7	Dom. † <i>de Pasión</i> .—Stos. Epifanio y Ciriaco, mrs. y S. Hermán.	6 31
5 33	8	Lun. Stos. Alberto, Perpétuo y Amancio, y el Beato Julián de S. Agustín.	6 32
Cuarto creciente á la 1 y minutos de la tarde en Cáncer.—Variable.			
5 31	9	Mar. Sta. María Cleofé, Sta. Casilda y S. Marcelo.	6 33
5 30	10	Miér. S. Terencio, mr., S. Daniel y S. Ezequiel, profetas.	6 34
5 28	11	Juev. S. Leon I, p. y dr.	6 35
5 27	12	Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, San Constantino, Stos. Victor, Zenon y Julio papa y S. Sabas.	6 36
No se puede comer carne.			
5 25	13	Sáb. S. Hermenegildo, rey y S. Urso.	6 37
Visita general de cárceles.—Ciérranse los tribunales.			
5 23	14	Dom. † <i>de Ramos</i> .—Stos. Tiburcio Máximo, S. Valeriano y S. Pedro Gonzalez Telmo.	6 38
5 22	15	Lun. Santo.—Sta. Basilisa y Sta. Anastasia, mrs.	6 39

Luna llena á las 10 y minutos de la noche en libra.—Lluvias.

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

5 20	16	Mart. <i>Santo</i> .—Sto. Toribio de Liébana y Sta. Engracia, vg. y mr.	6 40
5 19	17	Miér. <i>Santo</i> .—S. Aniceto, y la Bta. María Ana de Jesús.	6 41

No se puede comer carne hoy y los tres dias siguientes.

3 18	18	Juev. <i>Santo</i> .—S. Perfecto, mr. y S. Eleuterio, ob. mr. y el Beato Andrés Hibernón.	6 42
5 16	19	Vier. <i>Santo</i> —Stos. Vicente y Dionisio, San Hermógenes, Nuestra Señora del Milagro, y S. Crescencio cf.	6 43
5 15	20	Sáb. <i>Santo</i> .—Sta. Inés de Monte Pulciano, vg. y S. Cesáreo,	6 44

Sol en Tauro.

5 13	21	Dom. † <i>Pascua de Resurrección</i> .—S. Apolo, S. Crotato, mr., y S. Anselmo, ob y dr.	6 45
6 12	22	Lun. Stos. Sotero y Cayo, p. y mrs.	6 46

Abrense los tribunales.

Cuarto menguante á la 1 y minutos de la tarde en Acuario.—
Vario.

5 10	23	Mar. S. Jorge y S. Adalberto.	6 47
5 9	24	Miér. S. Gregorio y S. Fidel.	6 48
5 7	25	Juev. S. Marcos, evang.	6 49
5 6	26	Vier. Stos. Cleto y Marcelino, ps.	6 50
5 5	27	Sábado S. Anastasio, p., S. Pedro Armengol y Sto. Toribio.	6 51
5 3	28	Dom. † <i>de Cuasimodo</i> .—S. Prudencio, ob. y Stas. Vital y Acacia, mrs.	6 52
5 2	29	Lun. S. Pedro de Verona, mr., y S. Roberto. En Valencia <i>S. Vicente Ferrer</i> . Fiesta en todo el reino de Valencia.	6 53

Abrense las velaciones.

5 1	30	Mar. Sta. Catalina de Sena y Sta. Sofia.	6 54
-----	----	--	------

Luna nueva á la 1 y minutos de la madrugada en Tauro.—
Lluvias

MAYO



31 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

4 59	1	Miér. S. Felipe y Santiago, aps. y Stos. Segismundo y Peregrín.	6 55
4 58	2	Juev. S. Saturnino, ob. y dr., S. Félix, diácono y S. Atanasio, ob. y dr.—Fiesta nacional en Madrid.	6 56
4 57	3	Vier. La Invención de la Sta. Cruz y San Alejandro, mr.	6 57
4 56	4	Sáb. Sta. Mónica, viuda, Sta. Antonina y S. Florián.	6 58
4 54	5	Dom. † La Conversión de S. Agustín, San Pío V, p. En Cádiz, S. Angel.	6 59
4 53	6	Lun. S. Juan Ante-Portam-Latinam, patrón de los impresores.	7 0
4 52	7	Mar. San Estanislao ob. y mr., y San Augusto, martir.	7 1
4 51	8	Miér. La Aparición de S. Miguel arcángel.	7 2

Cuarto creciente á las 6 y minutos de la mañana en Leo.—Buen tiempo.

4 50	9	Juev. La Traslación de S. Andrés Apostol, y S. Gregorio Nacianceno.	7 3
4 49	10	Vier. S. Antonino y S. Martín de Leonisa.	7 4
4 48	11	Sáb. S. Mamerto, ob., S. Antimo mr., y Stos. Poncio, Anastasio y Florencio mrs.	7 5
4 47	12	Dom. † <i>Nuestra Señora de los Desamparados</i> , patrona de Valencia, y Sto. Domingo de la Calzada, cf.	7 6
4 46	13	Lun. S. Pedro Regalado, cf.	7 7
4 45	14	Mar. Sta. Justa, mr. y S. Bonifacio.	7 8
4 44	15	Miér. S. Isidro labrador, patrón de Madrid, donde es fiesta, y S. Torcuato, ob. y martir.	7 9

Letanias.

Luna llena á las 6 y minutos de la mañana en Escorpio.—Buen tiempo.

4 43	16	Juev. S. Juan Nepomuceno, mr., el Patronio de San José y S. Ubaldo.	7 10
------	----	---	------

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL.
Pon.
H. M.

4 42	17	Vier. S. Pascual Bailón y S. Bruno. Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. el rey.	7 11
4 41	18	Sáb. S. Venancio, mr. y San Félix de Cantalicio.	7 12
4 40	19	Dom. † S. Pedro Celestino y S. Ibo.	7 13
4 39	20	Lun. S. Bernardino de Sena, cf.	7 14
Sol en Géminis.			
4 38	21	Mar. Sta. María del Socorro, vg. Cuarto menguante á las 9 y minutos de la noche en Piscis.— Vientos y lluvias.	7 14
4 38	22	Miér. Sta. Rita de Casia, vda.	7 15
4 37	23	Juev. S. Desiderio y la Aparición de Santiago ap. (S. Jaime).	7 16
4 36	24	Vier. S. Robustiano, mr., Sta. Susana y S. Juan Francisco de Regis, cf.	7 17
4 35	25	Sáb. S. Gregorio VII, p. y cf., y S. Urbano, p. y mr.	7 17
4 35	26	Dom. † S. Zacarías, mr., y S. Felipe de Neri, cf. y fund.	7 19
4 34	27	Lun. Stos. Emilio, Primo y Luciano, y Sta. María Magdalena de Pazzis.	7 20
4 34	28	Mar. Stos. Justo, cf. Germán y Ntra. Señora de la Luz.	7 21
4 33	29	Miér. S. Maximino, ob. y cf. y Sta. Teodoxia, mr.	7 21
Luna nueva á las 5 y minutos de la tarde en Gémenis.—Tempestades.			
4 33	30	Juev. † <i>La Ascensión del Señor</i> , y S. Fernando, rey de España.	7 22
4 32	31	Vier. Sta. Petronila, v. y S. Cancio.	7 23

JUNIO



30 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

4 32	1	Sáb. S. Segundo, S. Simeón y S. Gratiniano mr.	7 24
4 31	2	Dom. † S. Marcelino y S. Pedro mrs., San Juan de Ortega y S. Erasmo.	7 25
4 31	3	Lun. S. Isaac, monje y mr., Sta. Clotilde, reina, Sta. Paula v. y mr. y Sta. Elvira v.	7 25
4 30	4	Mar. S. Francisco Caracciolo, S. Quirico y Sta. Saturnina.	7 26
4 30	5	Miér. S. Sancho mr. y S. Bonifacio.	7 27
4 30	6	Juev. S. Norberto y S. Felipe de Cesárea.	7 72

Cuarto creciente á las 7 y minutos de la tarde en Virgo.—Vientos. Variable.

4 29	7	Vier. S. Pedro Wistremundo y compañeros mrs., y S. Roberto.	7 28
4 29	8	Sáb. S. Salustiano, cf. y S. Medardo.	7 28

Vigilia con abstinencia de carne.—Visita general de cárceles.

4 29	9	Dom. † de <i>Pentecostés</i> .—Stos. Primo y Feliciano, y S. Ricardo, ob.	7 29
4 29	10	Lun. Stos. Crispulo y Restituto, mrs. y Santa Margarita, reina de Escocia.	7 29
4 29	11	Mar. S. Bernabé y S. Fortunato.	7 30
4 29	12	Miér. S. Juan de Sahagún, cf., y S. Onofre, anacoreta.	7 30
4 29	13	Juev. S. Antonio de Padua, cf.	7 31

Luna llena á la 1 y minutos de la tarde en Sagitario.—Buen tiempo.

4 29	14	Vier. S. Basilio el Magno, ob., y S. Eliseo, profeso.	7 31
4 29	15	Sáb. Stos. José y Vito comp. ms. y Santos Modesto y Crescencio.	7 32
4 29	16	Dom. † <i>La Santísima Trinidad</i> .—S. Aureliano, S. Marcelino y Sta. Lutgarda.	7 32

Témpora.—Ordenes.

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

4 29	17	Lun. S. Manuel, S. Rainero, cf., y el Beato Pablo de Arezo.	7 33
4 29	18	Mar. Stos. Marco y Marceliano y Sta. Marina.	7 33
4 29	19	Miér. Stos. Gervasio y Protasio y Sta. Juliana de Falconeri.	7 33
4 29	20	Juev. † <i>Santísimo Corpus-Christi</i> , S. Silverio papa y mr. y Sta. Florentina v.	7 33

Cuarto menguante á las 7 y minutos de la mañana en Piscis.
—Nubes.

4 29	21	Vier. S. Luís Gonzaga, cf., S. Eusebio, ob., S. Pelagio y S. Alvaro de Córdoba.	7 34
------	----	---	------

Sol en Cáncer.—ESTÍO.

4 30	22	Sáb. S. Paulino ob., y S. Acacio y 10.000 comps. mrs.	7 34
4 30	23	Dom. † S. Juan, pbro. y mr., Sta. Agripina y S. Zenón.	7 34
4 30	24	Lun. <i>La Natividad de S. Juan Bautista</i> . Fiesta en la diócesis de Valencia.	7 34
4 30	25	Mar. Sta Orosia, v. y mr., S. Guillermo, confesor y S. Eloy, ob.	7 34
4 31	26	Miér. S. Pelayo, mr, S. Juan y S. Pablo, hermanos.	7 34
4 31	27	Juev. S. Zóilo y comps. mrs. y S. Ladislao rey.	7 34
4 31	28	Vier. El Santísimo Corazón de Jesús y San León II, p. y cf.	7 34

Vigilia con abstinencia de carne.

Luna nueva á las 8 y minutos de la mañana en Cáncer.—Calores. Nubes.

4 32	29	Sáb. † <i>San Pedro y S. Pablo</i> , aps.	7 34
		Indulgencia plenaria.	
4 32	30	Dom. † El Patrocinio de S. José y la Conversión de S. Pablo ap.	7 34

JULIO



31 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

4 33	1	Lun. Stos. Casto y Secundino mrs. y Santa Leonor.	7 34
4 33	2	Mar. La Visitación de Ntra. Señora.	7 34
4 34	3	Miér. S. Trifón, S. Jacinto y S. Heliodoro.	7 34
4 34	4	Juev. El Beato Gaspar Bono, cf.	7 34
4 35	5	Vier. S. Miguel de los Santos, cf., y Santa Zoa, mr.	7 33
4 35	6	Sáb. Sta. Lucía, v., Sta. Dominica, S. Rómulo, ob. y dr. y S. Diodoro mr.	7 33
Cuarto creciente á las 5 y minutos de la mañana en Libra.—Varrio.			
4 36	7	Dom. † La fiesta del Santo Cáliz, S. Fermín, ob. y mr., S. Cláudio, mr. y San Odón, ob.	7 33
4 37	8	Lun. Sta. Isabel, reina de Portugal y santa Virginia.	7 32
4 37	9	Mar. S. Cirilo, ob., S. Alejandro y S. Zenón.	7 32
4 38	10	Miér. Stas. Amalia y Rufina, la Preciosísima Sangre del Señor y el Milagro de San Cristobal.	7 32
4 39	11	Juev. S. Pío I p. y mr., S. Abundio, mr. y S. Marciano, mr.	7 31
4 39	12	Vier. S. Juan Gualberto, ab. y Sta. Marciana, v. y mr.	7 31
Luna llena á las 8 y minutos de la noche en Capricornio.—Vientos. Eclipse de luna.			
4 40	13	Sáb. S. Anacleto, p. mr. y S. Esdras y Joel, profetas.	7 30
4 41	14	Dom. † El Sto. Angel Custodio, Sta Adela, S. Buenaventura, y S. Focas.	7 30
4 42	15	Lun. S. Camilo y S. Enrique, emp.	7 29
4 42	16	Mar. El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Sra del Carmen.	7 29
4 43	17	Miér. S. Alejo y Sta. Generosa, v. y mr.	7 28

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon
H. M.

4 44	18	Juev. Sta. Sinforosa y sus siete hijos mártires, Sta. Marina y S. Federico, obispo y mr.	7 27
4 45	19	Vier. Stas. Justa y Rufina, vs. y mrs. y San Vicente de Paul.	7 27
Cuarto menguante á las 7 y minutos de la tarde en Aries.—Nubes y tronadas.			
4 46	20	Sáb. S. Elías, prof. y Stas. Librada y Margarita, vs. y mrs.	7 26
4 47	21	Dom. † Sta. Práxedes, v., S. Daniel y Santa Julia, v. y mr.	7 25
Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. la reina regente.			
4 47	22	Lun. Sta. María Magdalena y S. Teófilo.	7 24
Sol en Leo.—CANÍCULA.			
4 48	23	Stos. Apolinar, Bernardo, María y Gracia, mrs. de Alcira, S. Daniel y S. Liborio, obispo.	7 24
4 49	24	Miér. Sta. Cristina, v. y mr. y S. Francisco Solano.	7 23
Vigilia.—Ayuno.			
Gala con uniforme por días de S. M. la reina regente.			
4 50	25	Juev. † S. Santiago ó S. Jaime Apostol, patrón de España y S. Cristobal.	7 22
4 51	26	Vier. Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora y S. Simeón.	7 21
Luna nueva á las 11 y minutos de la noche en Leo.—Calor. Revuelto.			
4 52	27	Sáb. S. Pantaleón, mr., S. Mauro, ob., y San Aurelio y comps. mrs.	7 20
4 53	28	Dom. † S. Víctor p. y comps., mrs., S. Inocencio, p. y c. y S. Nazario.	7 19
4 54	29	Lun. Sta. Marta y Beatriz, vs., S. Félix, p. y Sta. Serafina, v.	7 18
4 55	30	Mar. S. Abdón y S. Senen, mrs. y S. Rufino.	7 17
4 56	31	Miér. S. Ignacio de Loyola, fund.	7 16

AGOSTO



31 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

4 57	1	Juev. S. Pedro Advíncula, y Stas. Fé, Es- peranza y Caridad.	7 15
4 57	2	Vier. Nuestra Señora de los Angeles, y San Pedro, obispo de Osma.	7 14
		Jubileo de la Porciúncula.	
4 58	3	Sáb. El hallazgo del cuerpo de S. Estéban proto-martir.	7 13
4 59	4	Dom. † Sto. Domingo de Guzmán, confe- sor y fr., y Sta. Perpétua.	7 12
		Cuarto creciente á la 1 y minutos de la tarde en Escorpio.—Ca- lor. Buen tiempo.	
5 0	5	Lun. Nuestra Señora de las Nieves y San Emigdio, ob.	7 11
5 1	6	Mar. La Transfiguración del Señor, y Santos Justo y Pastor, mrs.	7 10
5 2	7	Miér. S. Cayetano y S. Alberto.	7 8
5 3	8	Juev. S. Ciriaco, S. Emiliano y comps. már- tires.	7 7
5 4	9	Vier. S. Román, mr., S. Rústico y Santos Justo y Pastor, mrs.	7 6
5 5	10	Sáb. S. Lorenzo, mr., y Sta. Filomena.	7 5
5 6	11	Dom. † S. Tiburcio y Sta. Susana.	7 3
		Luna llena á las 4 y minutos de la madrugada en Acuario.—Re- vuelto.	
5 7	12	Lun. Sta. Clara, v y fund., y S. Hercula- no, ob.	7 2
5 8	13	Mar. Stos. Hipólito y Casiano, mrs., Santa Aurora, v. y mr. y S. Juan Berchmans.	7 1
5 9	14	Miér. S. Eusebio, pbro., y S. Marcelo, ob.	6 59
		Vigilia con abstinencia de carne.	
5 10	15	Juev. † La Asunción de Nuestra Señora.	5 58
5 11	16	Vier. S. Roque y S. Jacinto, cf., y S. Tito, diácono.	6 57

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

5 12	17	Sáb. Stos. Liberato y Pablo, Sta. Juliana hermanos, y S. Mamés.	6 55
5 13	18	Dom. † S. Joaquin, padre de Ntra. Sra.; San Agapito, Sta. Elena, emperatriz, y Sta. Clara de Monte Falcó.	6 54

Cuarto menguante á las 10 y 39 de la mañana en Tauro.—Buen tiempo.

5 14	19	Lun. S. Luis, ab., S. Magin y S. Mariano conf.	6 52
5 15	20	Mar. S. Bernardo, ob. y fundador, y dr. S. Samuel, prof.	6 51
5 16	21	Miér. Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda y fundadora.	6 50
5 17	22	Juev. Stos. Sinforiano, Fabriciano, Timoteo y Filiberto.	6 48
5 18	23	Vier. S. Felipe Benicio, cf. y S. Licer, ob. y S. Donato.	6 47

Sol en Virgo.

5 19	24	Sáb. S. Bartolomé, Apostol y S. Ptolomeo.	6 45
5 20	25	Dom. † El Sagrado Corazón de María, el Beato Juan de Ribera, arz. de Valencia, S. Luis rey de Francia, y S. Ginés de Arlés mr.	6 44
5 21	26	Lun. S. Ceferino y S. Segundo.	6 42

Luna nueva á la 1 y 45 de la tarde en Virgo.—Variable.

5 22	27	Mar. S. Rufo ob. y mar., y S. José de Calasanz, fund.	6 40
5 24	28	Miér. S. Agustin, ob., dr. y fund. y Santos Moisés y Quintin.	6 39
5 25	29	Juev. La degollación de S. Juan Bautista, Sta. Sabina y Stos. Juan de Perusia y Pedro de Saxoferrato, mrs. de Valencia.	6 37
5 25	30	Vier. Sta. Rosa de Lima, y Stos. Emeterio y Celedonio, mrs.	6 36
6 36	31	Sáb. S. Ramón Nonnato, cf., S. Vicente y Ntra. Sra. del Buen Viaje.	6 34

SEPTIEMBRE



30 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

5 27	1	Dom. † S. Gil, ab. y 12 hermanos mrs., San Arturo mr., Ntra. Sra. del Puig, del Consuelo y Correa.	6 33
5 28	2	Lun. S. Antolín mar. y S. Esteban, rey de Hungría.	6 31
Cuarto creciente á las 7 y minutos de la noche en Sagitario.— Buen tiempo.—Sale la canícula.			
5 28	3	Mar. S. Ladislao, y S. Sandalio.	6 29
5 29	4	Miér. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía vgs.	6 28
5 30	5	Juev. Ntra. Sra. de la Consolación, S. Lorenzo Justiniano, ob. y Sta. Obdulia virgen y martir.	6 26
5 32	6	Vier. S. Eugenio y comps. mrs., S. Petronio, ob., S. Celestino y Eleuterio.	6 25
5 32	7	Sáb. Ntra. Sra. de los Reyes y Sta. Regina, virgen.	6 23
Vigilia.			
5 33	8	Dom. † <i>La Natividad de Nuestra Señora</i> y S. Adrian ob. y mr.	6 21
5 34	9	Lun. Sta. María de la Cabeza, Stos. Doroteo y Gorgonio, mrs. y S. Pedro Claver.	6 20
Luna llena á la 1 y minutos de la tarde en Piscis.—Revuelto.			
5 35	10	Mart. S. Nicolás de Tolentino, cf.	6 18
5 36	11	Miér. S. Proto y S. Jacinto, hermanos mártires.	6 16
Gala con uniforme por cumpleaños de S. A. la Serenísima Princesa de Asturias.			
5 37	12	Juev. S. Leoncio y compañeros mártires, Stos. Eulogio ob. y Valeriano.	6 15
5 38	13	Vier. S. Felipe y comps. mrs., S. Amado ab. y S. Ligorio mr.	6 13
5 39	14	Sáb. <i>La Exaltación de la Santa Cruz</i> .	6 11
5 40	15	Dom. † <i>El Dulce Nombre de María</i> , S. Nicomedes y Sta. Emilia.	6 18

Témpora.

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

5 41	16	Lun. S. Rogelio, mr., y Stos. Cornelio y Cipriano, mrs.	6 8
5 42	17	Mar. La impresión de las Llagas de San Francisco de Asís, y S. Pedro Arbués.	6 6
Cuarto menguante á las 4 y minutos de la madrugada en Géminis.—Lluvias.			
5 43	18	Miér. S. Lamberto, ob. y cf.	6 5
Témpora.—Ayuno.			
5 44	19	Juev. S. Genaro, ob., y la Aparición de la Virgen de la Saleta.	6 3
5 45	20	Vier. S. Mateo, ap. y evg.	6 1
5 46	21	Sáb. S. Eustaquio y comps. mrs., y Santa Cándida.	6 0
5 47	22	Dom. † S. Mauricio y comps. mrs., y Santa Emérita, vg. y mr. En la diócesis de Valencia, los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, y Sto. Tomás de Villanueva.	5 58
5 48	23	Lun. Sta. Tecla y S. Lino.	5 58
Sol en Libra.—OTOÑO.			
5 49	24	Mar. Ntra. Sra. de las Mercedes.	5 56
Gala con uniforme por días de la Serma. Sra. Princesa de Asturias.			
5 50	25	Miér. Stos. Lope, ob. y Cleofás, y Santa María de Cervellón.	5 53
Luna nueva á las 2 y minutos de la madrugada en Libra.—Tiempo variable.			
5 51	26	Juev. Los Dolores gloriosos de María Santísima, S. Cipriano y Sta. Justina	5 51
5 52	27	Vier. Santos Cosme y Damián, mrs, y Pelegrín y Odolfo.	5 50
5 53	23	Sáb. S. Wenceslao y Sta. Eustaquia, y el Beato Simón de Rojas.	5 48
5 54	29	Dom. † La Dedicación de S. Miguel Arcángel, y S. Marcial.	5 46
5 55	30	Lun. S. Gerónimo, dr. y fund., y Santa Sofía, viuda.	5 45

OCTUBRE



31 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

5 56	1	Mar. El Santo Angel Tutelar de España y San Remigio.	5 43
5 57	2	Miér. Los Angeles Custodios, patrones de Seros y S. Saturio.	5 52
Cuarto creciente á la 1 y minutos de la madrugada en Capricornio.—Buen tiempo.			
5 58	3	Juev. Ntra. Sra. del Rosario y S. Cándido, mártir.	5 40
5 59	4	Vier. S. Francisco de Asís. fund.	5 38
6 0	5	Sáb. S. Froilán, ob., S. Atilano, ob. y confesor, y S. Plácido.	5 36
6 1	6	Dom. † S. Bruno, cf. y fd., y Sta. Fé. En Valencia, Ntra. Sra. del Rosario	5 35
6 2	7	Lun. S. Marcos, p. y cf., S. Sergio y comps. mrs., y Ntra. Sra. del Remedio.	5 33
6 3	8	Mar. Sta. Brígida, vda., Sta. Pelagia y San Demetrio.	5 32
6 4	9	Miér. Ntra. Sra. de la Cinta y S. Dionisio Areopagita y compañeros mrs.	5 30
Luna llena á la una y minutos de la madrugada en Aries.—Nubes ó lluvias.			
6 5	10	Juev. S. Francisco de Borja, cf. En Palma, S. Luís Rubio, mr.	5 29
6 6	11	Vier. S. Nicasio, ob. y mr., S. Fermín, ob. y cf. y S. Germán, ob.	5 27
6 7	12	Sáb. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza y S. Serafín	5 25
6 8	13	Dom. † S. La Dedicación de la Santa Iglesia Mayor, S. Fausto, mr. y S. Eduardo rey y confesor.	5 24
6 9	14	Lun. S. Calixto, p. y S. Evaristo.	5 22
6 10	15	Mar. Sta. Teresa de Jesús, vg.	5 21
6 12	16	Miér. S. Galo, ab., Stas. Adelaida y Máxima, la Beata María de la Encarnación, y Ntra. Sra. de Aguas Vivas.	5 19

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

6 13	17	Juev. Sta. Eduvigis y S. Mamerto.	5 18
		Cuarto menguante á las 12 y minutos de la madrugada en Cáncer.—Vientos y lloviznas.	
6 14	18	Vier. S. Lucas, ap. y evang, S. Justo y Sta. Trifonia.	5 16
6 15	19	Sáb. S. Pedro Alcántara, cf. y fund.	5 15
6 16	20	Dom. † S. Juan Cancio, presb. y cf., y Santa Irene, vg. y mr.	5 13
6 17	21	Lun. Sta. Ursula y las 11.000 vírgenes.	5 12
6 18	22	Mar. Sta. María Salomé, viuda, y Sta. Córdula, vg. y mr.	5 11
6 19	23	Miér. Stos. Servando y Juan Capistrano.	5 9

Sol en Escorpio.

6 20	24	Juev. Stos. Rafael Arcángel y Marciriano obispo.	5 8
		Luna nueva á las 2 y minutos de la tarde en Escorpio.—Nubes y vientos.	
6 21	25	Vier. S. Crisanto y Sta. Daría, Stos. Crispín y Crispiniano, mrs.	5 6
6 23	26	Sáb. S. Evaristo y Stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 5
6 24	27	Dom. † Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs., S. Luis Beltrán cf. y S. Pedro Pascual.	5 4
6 25	28	Lun. Stos. Simón y Judas Tadeo, ap.	5 3
6 26	29	Mar. S. Narciso, ob. y Sta. Eusebia vg. y martir.	5 1
6 27	30	Miér. Stos. Claudio, Gerardo, Victoriano mr. y Alonso Rodriguez.	5 2
6 28	31	Juev. S. Quintín, Sta. Lucila, vg. y la batalla del Salado.	4 59

Cuarto creciente á las 8 y minutos de la mañana en Acuario.—Vientos y frios.

nitrosan-primitiva
valencia-espana



NOVIEMBRE



30 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

6 29	1	Vier. † <i>La Fiesta de Todos los Santos.</i>	4 57
6 31	2	Sáb. La Conmemoración de los fieles difuntos y Sta. Eustaquia, vg. y mr. Indulgencia plenaria.—Jubileo general.	4 56
6 32	3	Dom. † S. Valentin, y los innumerables mr. de Zaragoza.	4 55
6 33	4	Lun. S. Carlos Borromeo y Sta. Modesta.	4 54
6 34	5	Mar. S. Zacarías, prof. y Sta Isabel, padres del Bautista.	4 53
6 35	6	Miér. S. Severo ob., y S. Leonardo.	4 52
6 36	7	Juev. S. Antonio y comps. mrs. y S. Florencio, ab y cf. y S. Ernesto	4 51
Luna llena á las 3 y minutos de la tarde en Tauro.—Buen tiempo.			
6 38	8	Vier. Stos. Severiano, Victorino y Godofredo.	4 50
6 39	9	Sáb. S. Teodero, mr., S. Sotero, la Aparición de la Virgen de la Almudena en Madrid, la Dedicación de la iglesia del Salvador en Roma.	4 49
6 40	10	Dom. † S. Andrés Avelino, cf., S. Probo. ob. y Sta. Florencia, mr.	4 48
6 41	11	Lun. S. Martin. ob. y cf.	4 47
6 42	12	Mar. S. Martin, p. y mr., S. Diego de Alcalá y S. Millan, cfs.	4 46
6 43	13	Miér. S. Eugenio III, arz. de Toledo, San Homobono, S. Arcadio y S. Estanislao de Koska.	4 45
6 45	14	Juev. El Patrocinio de Nuestra Sra., San Serapio. mr. y S. Rufo.	4 44
6 46	15	Vier. S. Eugenio I, arz. de Toledo, y San Leopoldo.	4 43

Cuarto menguante á las 8 y minutos de la noche en Leo.—Lluvias.

EL SOL Sale H. M.		EL SOL Pon. H. M.
6 47	16 Sáb. S. Rufino y compañeros mrs., y San Federico.	4 43
6 48	17 Dom. † Sta. Gertrudis la Magna, vg. y S. Hugon.	4 42
6 49	18 Lun. S. Máximo. ob., Stos. Roman y San Odon.	4 41
6 50	19 Mar. Sta. Isabel, reina de Hungría y San Ponciano, p. y mr.	4 40
6 52	20 Miér. S. Félix de Valois, cf.	4 40
6 53	21 Juev. La Presentación de Ntra. Señora y Stos. Rufo y Estéban.	4 39
6 54	22 Vier. Sta. Cecilia, vg. y mr.	4 38
Sol en Sagitario.		
6 55	23 Sáb. S. Clemente y Sta. Lucrecia.	4 38
Luna nueva á la 1 y minutos de la madrugada en Sagitario. - Vario.		
6 56	24 Dom. † Stos. Juan de la Cruz, y Crisógono, mr.	4 37
6 57	25 Lun. Sta. Catalina y S. Gonzalo.	4 37
6 58	26 Mar. Los Desposorios de Ntra. Señora y S. Pedro Alejandrino, ob.	4 36
6 59	27 Miér. Stos. Facundo y Primitivo mrs.	4 36
Ciérranse las velaciones.		
7 1	28 Juev. S. Gregorio III p. y conf.	4 36
7 2	29 Vier. S. Saturnino, ob. y mr., y Sta. Justina, vg. y mr.	4 35
Cuarto creciente á las 5 y 14 minutos de la tarde en Piscis. - Lluvias.		
7 3	30 Sáb. S. Andrés, ap., Sta. Julita, Stas. Maurara, vg. y Sta. Justina v. y mr.	4 35

DICIEMBRE



31 días

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
H. M.

7 4	1	Dom. † <i>I de Adviento</i> .—Sta. Natalia, viuda, y Stos. Eloy y Casiano.	4 34
7 5	2	Lun. Sta. Bibiana, v. y Sta. Elisa, y S. Pedro Crisólogo.	4 34
7 6	3	Mar. S. Francisco Javier, conf. y S. Claudio.	4 34
7 7	4	Miér. Sta. Bárbara, vg. y mr., y San Clemente de Alejandría.	4 34
7 8	5	Juev. Stos. Sabas y Anastasio, mrs.	4 34
7 9	6	Vier. S. Nicolás de Bari, arz. y cf.	4 34
7 9	7	Sáb. S. Ambrosio, ob. y dr. y S. Teodoro.	4 34

Vigilia.—Ayuno.

Luna llena á las 9 y minutos de la mañana en Géminis.—
Lluvias ó nieves.

7 10	8	Dom. † <i>II de Adviento</i> .—La <i>Purísima Concepción de Ntra. Señora</i> , patrona de España y de sus Indias.	4 34
7 11	9	Lun. Sta. Leocadia, v. y mr., S. Leandro y S. Cipriano.	4 34
7 12	10	Mar. Ntra. Sra. de Loreto, y Sta. Eulalia, vg. y mr.	4 34
7 13	11	Miér. S. Dámaso y S. Sabino.	4 34
7 14	12	Juev. Ntra. Sra. de Guadalupe, y Stos. Nemesio, Donato y Constancio, mrs.	4 34
7 14	13	Vier. Sta. Lucia, vg. y mr.	4 34

Ayuno.

7 15	14	Sáb. S. Nicasio, ob. y mr., y Stos. Espiridión y Arsenio.	4 35
------	----	---	------

Ayuno.

7 16	15	Dom. † <i>III de Adviento</i> .—S. Eusebio, ob. y mr. y S. Valeriano.	4 35
------	----	---	------

Témpora.—Ordenes.

Cuarto menguante á las 2 y minutos de la tarde en Virgo.—
Frios y nubes.

EL
SOL
Sale
H. M.

EL
SOL
Pon.
M. H.

7 17	16	Lun. S. Valentin y Sta. Albina y Adelaida.	4 35
7 17	17	Mar. S. Lázaro, ob. y mr. y S. Francisco de Sena, cf.	4 35
7 18	18	Miér. Ntra. Señora de la O. y de la Esperanza y S. Graciano.	4 36
		Témpora.—Ayuno.	
7 19	19	Juev. S. Nemesio, Stas. Justa y Fausta Romana.	4 36
7 19	20	Vier. Sto. Domingo de Silos, ob. y confesor y S. Julio.	4 37
		Témpora.—Ayuno.	
7 20	21	Sáb. Sto. Tomás ap. y S. Temistocles.	4 37
		Témpora.—Ayuno.	
		Sol en Capricornio.—INVIERNO.	
7 20	22	Dom. † IV de Adviento.—S. Demetrio, mr. y S. Zenón.	4 38
		Luna nueva á la 1 y minutos de la tarde en Capricornio.—Escarchas ó lluvias.	
7 21	23	Lun. Sta. Victoria, y el Bto. Nicolás Factor.	4 38
7 21	24	Mar. S. Gregorio pbro., Sta. Társila y S. Delfín, obispo.	4 39
		Vigilia con abstinencia de carne.—Visita general de cárceles. Ciérranse los tribunales.	
7 21	25	Mier. † La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y Sta. Anastasia.	4 39
		Indulgencia plenaria.	
7 22	26	Juev. S. Estéban, proto-martir.	4 40
		Indulgencia plenaria.	
7 22	27	Vier. S. Juan, ap. y evang.	4 41
7 23	28	Sáb. los Stos. Inocentes mrs.	4 41
7 23	29	Dom. † Sto. Tomás Cantuariense, ob.	4 42
		Cuarto creciente á las 5 y minutos de la madrugada en Aries.—Vientos.	
7 23	30	Lun. La Traslación de Santiago ap., y San Sabino, ob. y mr.	4 43
7 23	31	Mar. S. Silvestre, p. y cf., Sta. Coloma, vg. y mr. y Ntra Sra. de la Leche.	4 44



1889

Uno y ocho nueve, y ocho diez y siete, y nueve veintiseis.

Igual, á trece multiplicado por dos.

Es decir, dos treces por falta de uno.

Y por si no había bastante, empieza el año en martes y termina en martes.

Dos martes y dos treces... ¡Valiente año!

Pues para colmo de penas, vean ustedes el personaje que preside, según tienen convenido los confeccionadores de calendarios.

Marte, el dios de la guerra, el más zaragatero y trapisonista de todos los dioses de *camama*.

Después de esto, escriban ustedes si les parece un *juicio del año* en verso para mayor claridad, y hagan cálculos sobre lo que darán de sí los trescientos sesenta y cinco días que empiezan á contarse al siguiente del en que la iglesia celebra la festividad de San Silvestre y de Ntra. Sra. de la Leche.

Siguiendo la costumbre, pensaba hacer un romancito para llenar las primeras páginas de este ALMANAQUE, pero cuando he ido á buscar datos sobre ese caballero, cuyo mando comienza con el año, me he hecho un lío que me ha puesto una cabeza como un bombo.

Figúrense ustedes que empiezo por no entenderme en la apreciable familia de Marte, del cual nos dicen unos que fué hijo de legítimo matrimonio de Júpiter y Juno, que lo educó Priapo, hijo de Baco y Venus, y que tuvo no sé qué líos con la mamá de éste, en lo cual, si era tan guapa como la pintan, le alabo el gusto; y otros aseguran, como si lo hubiesen visto nacer, que Juno estaba cargada de su marido, y que por sí y ante sí, y sin pedirle permiso, ni cometer infidelidad de ningún género, tuvo á Marte para darle á Júpiter en la cabeza, porque este se había permitido el lujo de producir por sí solo á la diosa Minerva.

En fin, un jaleo de dioses que ni el demonio lo entiende.

Yo no sé lo que pueda haber de verdad en esos líos, pero si Juno estaba de Júpiter hasta más arriba de la cabeza, Júpiter también debía estar harto de su señora; pues según cuentan, un día, que se levantó de mal humor, y que ella empezó á fastidiarle por si se retiraba tarde, y por si los chicos no tenían zapatos que ponerse, y por si el trimestre de la casa vencía pronto y Júpiter se jugaba en el casino todo el dinero que sacaba de las arcas del Olimpo, fué, la cogió, la puso una coronita de oro para que estuviese más guapa y la colgó entre el cielo y la tierra.

¡Ejemplo digno de imitación para todo marido de mujer gruñona!

Pues bien; dejando aparte la genealogía del Dios que presidirá durante 1889 *los destinos* de los afortunados mortales que los posean, es lo cierto que Marte se encarga de las riendas del gobierno, y que si alguna influencia puede ejercer en los sucesos, el Señor nos coja confesados, porque el año que se prepara va á ser de emociones.

Dios de la guerra, es muy natural que proteja decididamente á los militares, y por este lado parece que al fin podrá arreglarse eso de las reformas, que hoy por hoy nos lleva á mal traer; pero si nó se arregla á gusto de todos, entonces, para solaz y recreo de los desocupados, no faltará ni de qué hablar, ni qué sentir.

Por supuesto que ya verán ustedes cómo el gobierno sube las contribuciones.

Respecto á paz y quietud, que es lo que nos hace más falta después del dinero, hay que temer que Marte se nos venga en esa carroza que le pintan tirada por dos corceles, llamados por mal nombre la *fuga* y el *terror*, y se arme una sarracina por un quitame allá esas pajas, y no quede títere con cabeza.

¡Bonito porvenir!

De dinero, no hablemos. Eso es un mito, un ser impalpable é intangible del que dicen algunos que se hace de oro, de plata, de bronce y hasta de papel, y que se gana trabajando honradamente.

Esto lo dicen los haraganes, porque al que trabaja le consta que no es cierto.

Otros aseguran que se gana vendiendo el alma al diablo. Puede ser, pero el diablo supongo que pagará con moneda falsa, y esta no pasa.

De modo que, tocante á dinero, no esperen ustedes ver mucho bajo el gobierno del niño de la señora de Júpiter tunante.

Lo que no faltarán seguramente, si el 89 ha de ser digno sucesor del 88, son todo género de calamidades, crímenes más ó ménos estrepitosos, timos, irregularidades, filtraciones y otros excesos, fugas continuadas de apreciables presidarios y de jóvenes románticas y escrofulosas, alguna sequía que nos deje con la lengua fuera ó alguna inundación que nos convierta en barbos, truchas y otros séres acuáticos, proyectos beneficiosos para el país que den por resultado el aumento de los impuestos, banqueros que quiebren por el espinazo á sus clientes, puntos filipinos que le den un sablazo al lucero del alba, libros que hagan enrojecer las mejillas de una estatua de bronce, algún bicho nuevo que acabe con las viñas y sea la desesperación de los borrachos, niños mimados que aprendan á escribir firmando la nómina, comerciantes que se arruinen, agricultores que perezcan, obreros sin trabajo y maridos con suegra.

Todo puede esperarse, si Dios no lo remedia, de un año que empieza en martes, que termina en martes, y que por consecuencia lo preside Marte.

Y á propósito y para colmo de penas. Este buen señor tendrá también sus partidarios.

Y se llamarán martistas.

¡Uf! ¡Martistas!...

M. TORRES ORIVE.



Humoradas

Como un gran abogado, esa perversa,
Hace blanco lo negro y viceversa.

Un cadaver encierra
Los problemas del cielo y de la tierra.

El santo matrimonio nos aterra
Desde que hemos sabido
Que en las luchas civiles el marido
Es quien paga los gastos de la guerra.

De la mujer amada
Es el acento una caricia hablada.

RAMON DE CAMPOAMOR

LA FERIA

POLKA

Dedicada á D. SALVADOR PROSPER. — Por J. BORDÁS

Andte.

INTRODUCCIÓN

Piano

PF

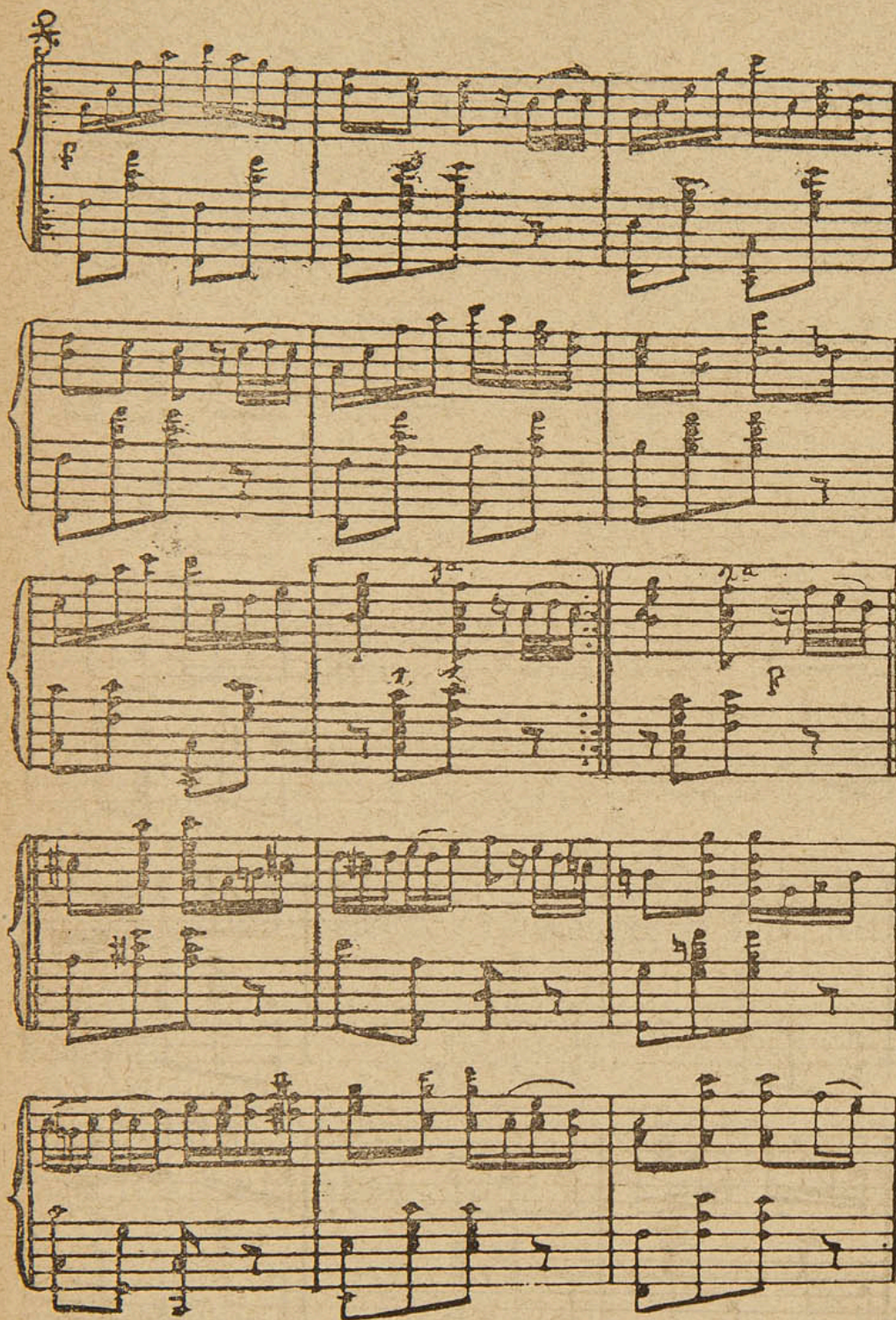
PP

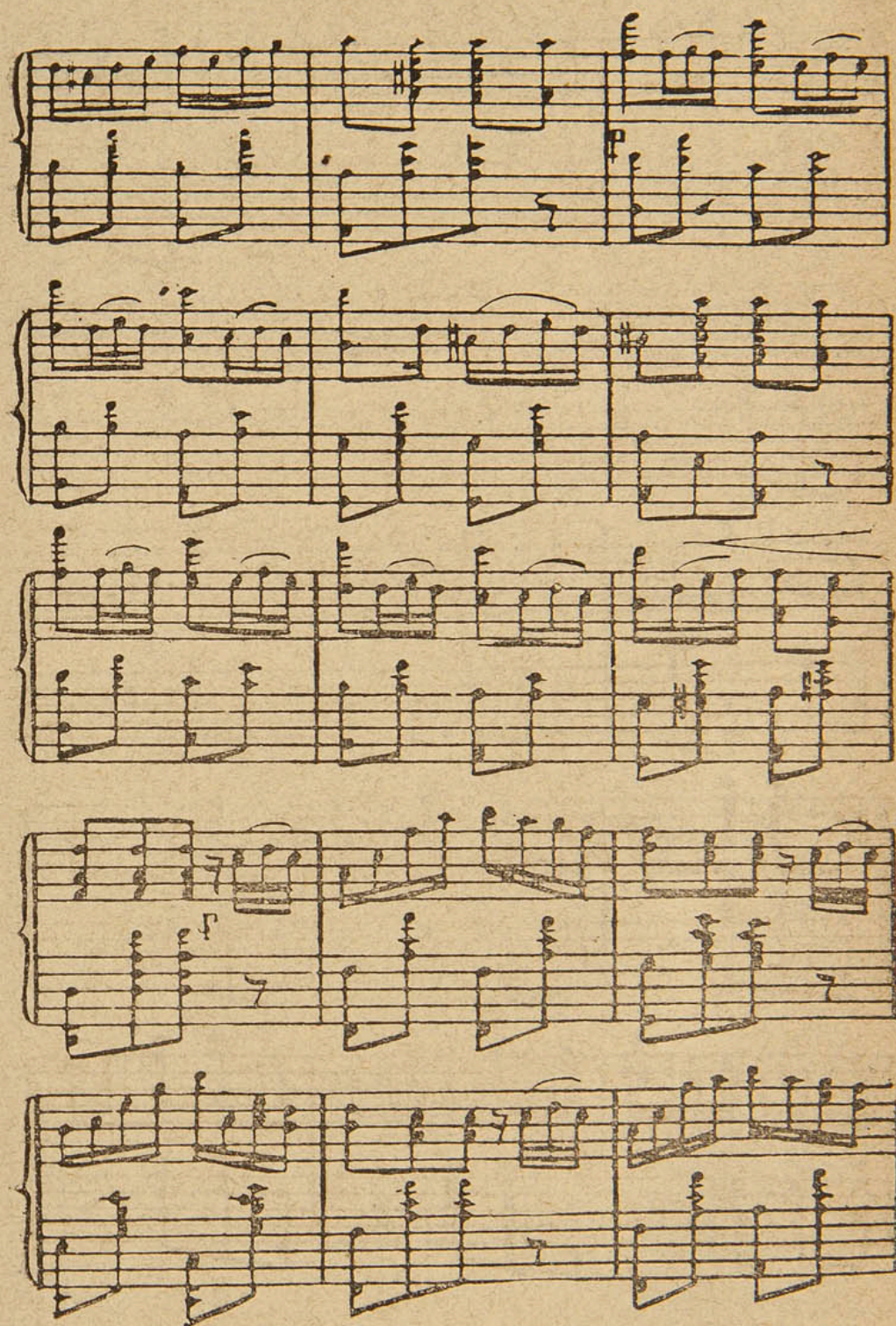
F

PP

Tiempo de Polka

The musical score is written for piano and consists of four systems of staves. The first system is the introduction, marked 'Andte.' and 'Piano', with dynamics 'PF' and 'PP'. The second system continues the introduction with dynamics 'F' and 'PP'. The third system features a melodic line with a trill and a long slur, with a 'PP' dynamic. The fourth system is the 'Tiempo de Polka', showing a change in tempo and rhythm.





Handwritten musical score on page 38, featuring piano and Trio sections. The score is written on five systems of staves, each with a grand staff (treble and bass clef).

The first system shows a piano introduction with various musical notations, including notes, rests, and dynamic markings like *p* and *f*.

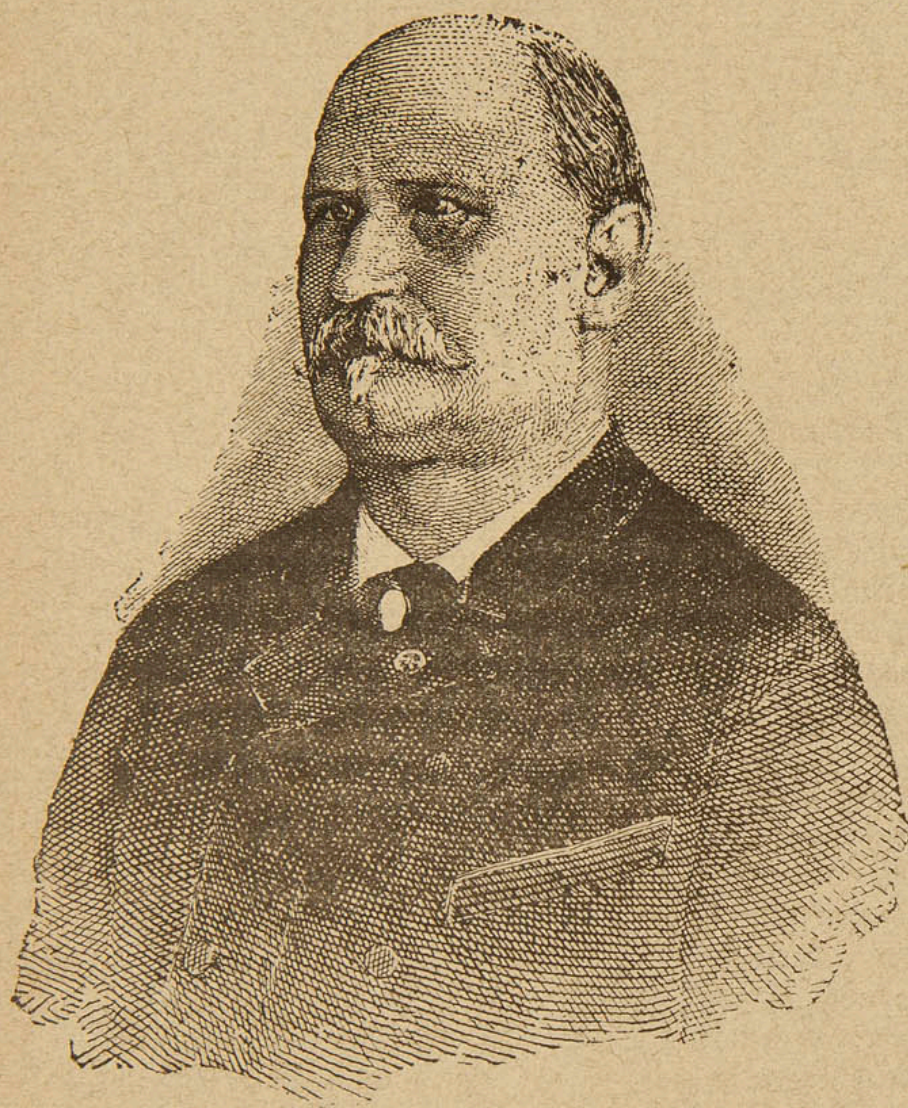
The second system is marked *Trio* and begins with a key signature change to one flat (B-flat). It contains complex melodic lines and harmonic accompaniment.

The third system continues the Trio section, featuring more intricate musical notation and dynamics.

The fourth system concludes the Trio section and includes the instruction *D.C. al F.* (Da Capo al Fine).

The fifth system is marked *CODA* and features a final, powerful section indicated by the dynamic marking *FF* (fortissimo).

This page contains five systems of handwritten musical notation. Each system consists of two staves, likely representing a grand staff (treble and bass clefs). The notation includes various note values, rests, and dynamic markings such as *p* (piano) and *f* (forte). The first system shows a melodic line in the upper staff and a supporting bass line in the lower staff. The second system introduces a key signature change, indicated by a sharp sign (#) on the lower staff. The third system features a complex, rapid passage in the upper staff, possibly a trill or a fast scale. The fourth system continues the melodic development in the upper staff, with a key signature change to two flats (B-flat and E-flat) indicated by the notes. The fifth system concludes the page with a final cadence in the upper staff and a sustained bass line in the lower staff.



D. Manuel del Palacio.

La afición

CUENTO

SE encuentran dos camara-
(das

En la taberna de Curro,
Y entre picado y gozoso
Dice el primero al segundo:
—Gracias á Dios que te veo,
Pues desde anoche te busco
Para preguntarte...

—Basta,
No digas más de ese asunto.
Quieres saber si la Pepa,
La sobrina del Peludo,
Piensa dejar al Moreno
Y quedarse con el Rubio;
Y como yo soy su primo
Y la aconsejo y la ilustro...

—Hombre, pára ya la jaca
Que has equivocado el rumbo.
Mi pregunta...

—Espera un poco;
Tú pretendes de seguro
Que yo te diga en qué precio
Vende el cabriolé D. Frutos.

—Tampoco es eso...

—¡Ah! ya caigo;

Si es verdad que la Tapujos
Salió del modelo...

—Escucha

Y cállate.

—Ya estoy mudo;

Haz de mí lo que quisieres...

—Tú responde; yo pregunto.

¿En dónde estuviste anoche?

—Primer domingo de Julio;
Cené en casa de mi hermana.

—¿La tripicallera?

—Justo.

Le saqué de pila el chico

Que hace tres semanas tuvo,

Y armamos una paella

Que de cierto con el tufo

Se ha limpiado de microbios

La Costanilla del Nuncio.

—¿Y después?

—Me fuí á la cama

Entre claro y entre turbio,

Levantándome á las nueve

Y aquí estoy; las diez en punto.

—Y por la tarde, ¿qué hiciste?

—Lo que hace todo hombre culto,

Que tiene sangre en las venas,
Y en los bolsillos un duro.
Ir á ver á Lagartijo...
¿Tú no fuistes?

—Calla, bruto;
No aumentes mi desventura
Relamiéndote de gusto.
A preparar un matute
Salí temprano, y por mucho

Que bregué, ya oscurecía
Cuando hicimos el chanchullo.
Y por eso te buscaba,
Y era tan grande mi apuro,
Para preguntarte á solas
Sin ambajes ni repulgos
¿Cómo salieron los toros?
—¡Pues salieron... uno á uno!

MANUEL DEL PALACIO.

La carne de membrillo.

HABÍA llegado el 15 de Noviembre. En el domicilio de D. Eugenio Canchalagua (calle de las Barcas, núm. 100, 3.º), se observaba un movimiento extraordinario.

Por de pronto, el señor de la casa y su esposa Doña Prisca, se levantaron aquel día en cuanto el luciente Febo comenzó á obsequiarnos por el sistema de irradiación con sus rayos de oro; pero de oro mate, porque amaneció un poco nublado.

El señor de Canchalagua no tenía oficio ni beneficio, y eso que hoy apenas hay sujeto que no tenga su beneficio correspondiente.

La esposa de D. Eugenio era quien sostenía la casa con la rentita de un olivar que la dejó su padre; pero como la tal finca les produjera cada año más disgustos y ménos aceitunas, el matrimonio se hallaba á la cuarta pregunta, y se iba á gastar aquel día las últimas pesetas que le quedaban en caja.

D. Eugenio, aunque frisaba en los sesenta, y era natural

de Tarragona, sentía verdadera pasión por la carne de membrillo.

Doña Prisca le conocía el flaco, y dijo: «¿Qué mejor regalo para mi esposo en el día de su santo, que media arroba de carne de membrillo, presentada en una gran bandeja, formando caprichosas figuras, y rematada por una bandera ó por un San Eugenio chiquitín de azucar, iluminado al cromo?» Y dicho y hecho. Se puso la mantilla, cogió un puñado de monedas, y con ánimo de sorprender agradablemente al señor de los días, se dirigió á una confitería que, aunque modesta y situada en una callejuela de la población, gozaba de cierta fama como especialista en la confección del manjar predilecto de nuestro buen Canchalagua.

Entretanto, D. Eugenio se quedó en casa recibiendo tarjetas de sus amigos, regalos de sus parientes y desazones de los murguistas, que le atormentaban los oídos por partida doble, toda vez que en el cuarto segundo de la misma casa vivía otro D. Eugenio, con el cual estaba un poco torcido, á causa de un sablazo infructuoso que se atrevió á propinarle no hacía mucho tiempo, para comprarse un magnífico traje de cinco duros, hecho á la medida... de cualquiera.

El Sr. de Canchalagua recibió no pocos obsequios. Una sobrinita suya, que va para institutriz, le mandó una zapatilla bordada; y no le mandó la compañera, porque se le había caído en la zafra del aceite.

Un primo que está en Fraga, le envió dos cajones de higos aplastados, que, por la forma y el color, no parecían sino *facsimiles* de la nariz de Doña Prisca.

El hijo de una criada que tuvieron cuando eran jóvenes, le regaló un cuadrito de historia, pintado por él mismo, en el cual las tropas de Atila parecían manojos de espárragos.

D. Eugenio iba colocando estos y otros presentes encima

de la mesa del comedor, y los miraba con la mayor indiferencia. Solo exclamaba de vez en cuando: «¡Qué lástima de dinero!... ¡Cuánto mejor hubiera sido gastarlo en carne de membrillo!»

Pero hay Providencia. ¡Vaya si la hay! Un soberbio campanillazo hizo saltar á D. Eugenio del sofá que le sostenía, y al poco rato vió con asombro infinito que penetraba majestuosamente en la habitación el robusto dependiente de una confitería, conduciendo en sus manos la más hermosa fuente de carne de membrillo que han visto los siglos.

Aquel obsequio anónimo procedía de la confitería más elegante de la capital, é inútilmente se esforzaba el ya dicho D. Eugenio en pensar quién pudiera ser el donante de tan espléndida golosina.

Falto de paciencia el señor de Canchalagua, proyectó hacer un verdadero destrozo en el apetitoso dulce; pero pudo reprimir sus impulsos, aguardando el regreso de doña Prisca, la cual no tardó en llamar á la puerta.

D. Eugenio salió al encuentro de su esposa.

—Prisca de mi alma,—la dijo.—Acaba de mandarme no se quién el obsequio que yo más estimo.

—¿Carne de membrillo?

—Justamente.

—Pues he sido yo, idolatrado Canchalagua—repuso Doña Prisca, besando á su marido en la nariz.

—¡Bendita seas! ¡Tú me comprendes y me halagas!

—Y ¿dónde está el cuerpo del delito?

—En el comedor. Entra y verás el dulce, intacto aún.

—¡Parece mentira!... ¿Pero qué veo? Este no es el que yo he encargado.

—¿De veras? ¡Oh ventura! Entonces son dos los obsequios; el tuyo y el anónimo, ó lo que es lo mismo, tendre-

mos membrillo al por mayor, y... Nada, Prisca. ¡Cuando yo digo que hay Providencia!...

Trascurrieron algunas horas, amenizadas por varias visitas, y comenzaron á extrañar marido y mujer que el membrillo encargado por esta no llegase á su destino.

Apenas anocheció, cuando una criada, con buena cara y malos modos, se personó en casa de D. Eugenio, diciendo: «Vengo de parte de mi señorito, el de aquí abajo, á que me den ustedes una fuente de carne de membrillo que, comprada por él en la confitería... tal, han subido aquí equivocadamente.»

Ante desencanto tan atroz, D. Eugenio Canchalagua perdió el sentido, y aquel regalo imprevisto que le había hecho tan feliz; pero con el pensamiento fijo en el otro plato de membrillo con que su mujer le iba á obsequiar, corrió á la confitería donde hizo el encargo Doña Prisca, y allí le aseguraron que seis horas antes había salido un muchacho con la bandeja encargada y había vuelto enseguida, dando por cumplida su misión.

—¡Caracoles! ¡Qué sospecha!—dijo D. Eugenio, echando á correr hácia su domicilio.—¿A que han dejado nuestra bandeja en el cuarto de mi vecino, que Dios confunda?... ¡Con qué gusto voy á tomarme la revancha y después el membrillo!...

Al poco rato la doméstica del señor de Canchalagua sostenía el siguiente diálogo con la del otro D. Eustaquio, en el piso segundo:

—Tilín, tilín.

—¿Quién es?

—Yo, que vengo de parte de mis amos á que me den ustedes una bandeja de carne de membrillo que han dejado aquí, por equivocación.

—Hija mía, lo siento mucho; pero en la duda de si era para ellos, acaban de comerse mis señoritos el último pedazo.

Pocos minutos después, no se oían en casa del pobre don Eugenio más que rugidos espantosos, imprecaciones horribles y ruido de muebles que, al caer sobre el suelo, se hacían añicos.

Doña Prisca, si bien no tan colérica, al ver su regalo fracasado, también palpaba la bóveda celeste con las extremidades superiores, ó en lenguaje corriente, cogía el cielo con las manos.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

El loco del cuarto bajo

Salime yo una mañana
del sol al primer reflejo...

NARCISO SERRA.

(*El loco de la guardilla*).

Salime yo en noche insana
Del gas al primer reflejo
Con que aquella se engalana,
Por la Fuente Castellana
Paseo del Madrid viejo.

Fumando á un tiempo y an-
(dando,
En un tranvía subí
Sin saber cómo ni cuándo;
Y es que siempre lo hago así
Cuando me voy ya cansando.
Llego al interior á ver,

Y lo que ví ¡vive Dios!
Causóme inmenso placer.
Ví una preciosa mujer,
Y una vieja; total dos.

Saludelas yo muy grave;
La joven con ménos calma,
Soltaba al gozo la llave;
La vieja... ¡solo Dios sabe
Cuán negra tendria el alma!

—Que te rias es en vano.—
Dijo la vieja flacucha—
Llevo un traje chabacano.

Dame el mantón de capucha,
O te sentaré la mano.

Yo estoy por lo positivo,
Y mis derechos percibo,
Y no querrá ni el alcalde
Que yo te sirva de balde,
Pues que de lo tuyo vivo.,

—Por Dios tia, calle usted,
Dijo la joven—ya sé
Que se lo tengo que dar.
Yo en tanto pisaba un pié,
Y aquel pié sin retirar.

Abriendo paso á su anchura
Y echando atrás la sotana,
Con planta no muy segura,
Vino á colocarse un cura
Entre la niña y la anciana.

Y obrando con mucho acierto,
Cual hombre sabio y experto,
Apenas miró á la hermosa,
Murmuró no sé qué cosa,
Y se calló como un muerto.

Pagué al conductor que entró
Tres billetes, porque sí;
Gracias la joven me dió,
Tuve curiosidad yo,
Y cuando se fué, me fuí.

“¡Por ahí te pudras, barbiana!,”
Gritó al paso un granujilla;

Seguimos, y un tarambana
Al ver cara tan galana,
Dijo: “Hasta luego, chiquilla.,”

Mi curiosidad no cesa
Y sigo su derrotero,
Halla al picador Pavesa,
Y por poco no la besa
Al decirle: “Adios, salero!,”

Llega á la Puerta del Sol,
Y el duque del Arrebol:
Contemplando su hermosura,
La saluda con ternura,
Arrimándose á un farol.

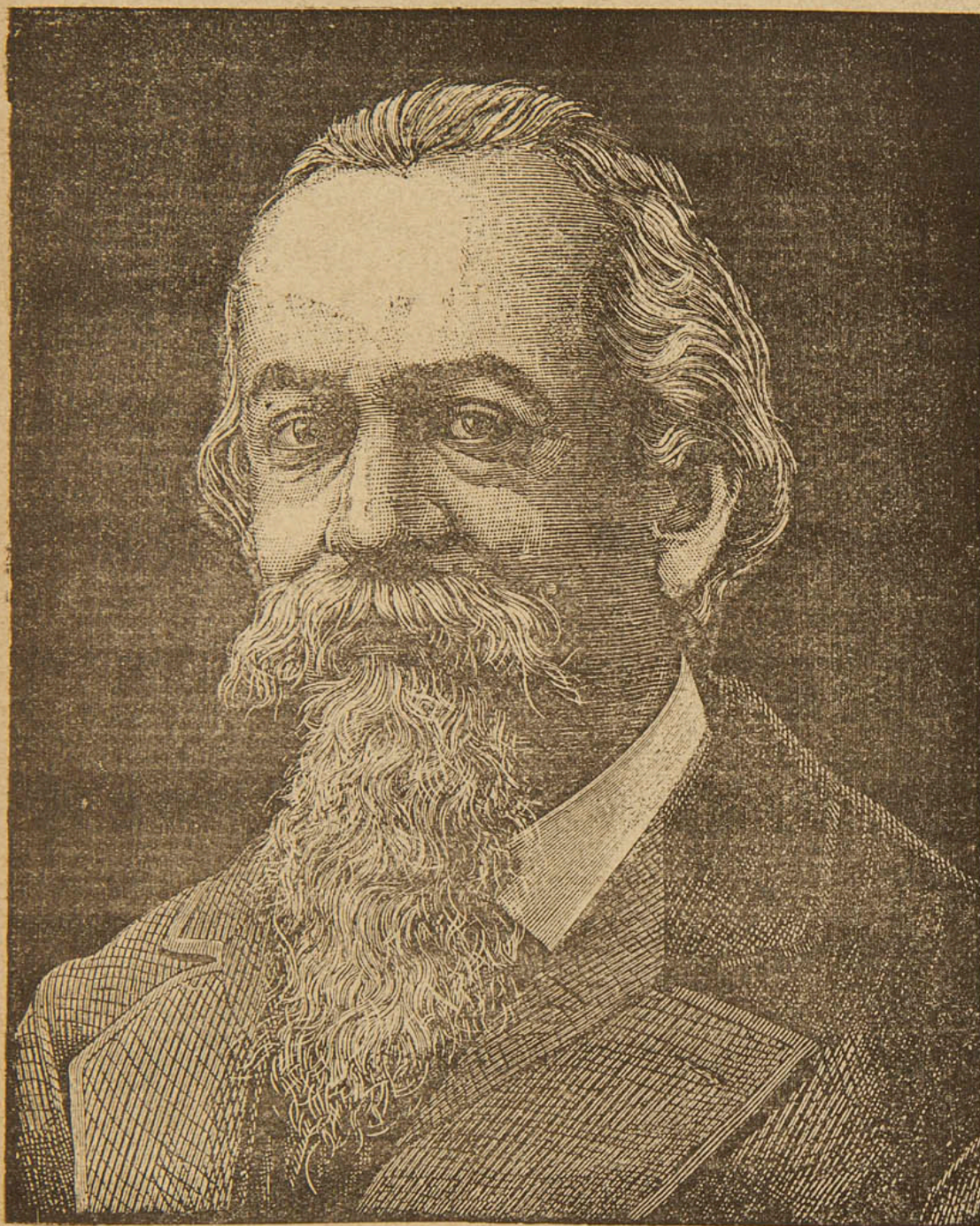
¿Quién es, decía entre mí,
Esta mujer ó esta hurí,
Que tiene por conocidos
Tantos y tantos perdidos
Y lleva una tía así?

Y no llegué á comprender,
Yendo de ella tan en pos,
Quién era aquella mujer,
Cuyo cuerpo ¡vive Dios!
Me llevaba á mal traer.

Y aunque la seguí anhelante,
Leer no pude en su semblante
Aquella mujer quién era.
Y es la que teneis delante;
¡Maruja, la billetera!

MANUEL MILLÁS.





D. José Zorrilla.

La siesta

Son las tres de la tarde, Julio, Castilla.
El sol no alumbra, que arde; ciega, no brilla;
La luz es una llama que abrasa el cielo;
Ni una brisa una rama mueve en el suelo.
Desde el hombre á la mosca todo se enerva;
La culebra se enrosca bajo la hierva;
La perdiz por la siembra suelta no corre,
Y el cigüeño á la hembra deja en la torre.
Ni el topo de galbana se asoma á su hoyo,
Ni el mose pez se afana contra el arroyo,
Ni hoza la comadreja por la montaña,
Ni labra miel la abeja, ni hila la araña.
La agua, el aire no arruga, la miés no ondea,
Ni las flores, la oruga torpe babea;
Todo el fuego lo agosta del seco estío:
Duerme hasta la langosta sobre el plantío.
Solo yo velo y gozo fresco y sereno;
Solo yo de alborozo me siento lleno;

Porque mi Rosa,
Reclinada en mi seno
Duerme y reposa.

Voraz la tierra tuesta sol del estío;
Mas el bosque nos presta su toldo umbrio.
Donde Rosa se acuesta, brota el rocío,
Susurra la floresta, murmura el río.

¡Duerme en calma tu siesta, dulce bien mio!

¡Duerme entretanto

Que yo te velo; duerme

Que yo te canto!

I.

Como le canta y mece la madre al tierno niño
 Que duerme en su regazo, mi amor te arrullará;
 Como para él la madre mil frases de cariño
 Inventa, mil cantares mi amor inventará.
 Yo sé que siente, Rosa, tu corazón amante,
 Los versos que te canto mientras durmiendo estás;
 ¿Qué quieres que te cuente? ¿Qué quieres que te cante?
 ¿Cuál es de mis canciones la que te gusta más?
 ¿Prefieres aquel cuento del silfo que tenía
 En una red de tamo prision en un rosal,
 Y al cual todas las noches á alimentar venia
 La abeja que le amaba con miel de su panal?
 ¿Prefieres una historia como la historia horrenda
 De aquel que fué á su amada celoso á degollar,
 Cuya cabeza trunca guardó de amor en prenda
 Y la cabeza le iba de noche un beso á dar?
 Dí, ¿cómo hablarte debo cuando tu sueño arrullo
 Porque mi voz anhelo que te parezca tal,
 Como la miel que daba posada en un capullo
 La abeja de mis cuentos al silfo del rosal?
 ¡Mas duerme, vida mia! mientras te arrullo
 Yo de mi poesia con el murmullo.
 Mientras la aura en tus rizos juega y orea,
 En contar tus hechizos mi alma se emplea.
 Duerme, que te adormece fiel mi cariño
 Como le canta y mece la madre al niño.

Duerme, que yo á millares pondré mi empeño
En inventar cantares para tu sueño.
La enramada nos presta su toldo umbrio
Susurra la floresta, murmura el río,
Todo invita á la siesta, duerme, bien mio;
 ¡Duerme entretanto
 Que yo te velo; duerme
 Que yo te canto!

II.

Mis ojos no se sacian de verte y admirarte.
¡Cuán bella estás dormida! ¡Qué hermosa te hizo Dios!
No hay nada con que pueda mi idea compararte.
Dios te hizo así, y no quiso Dios como tú hacer dos.
Mas sé, aunque estás dormida que escucha tu alma atenta
Los versos que á tu oído depositando voy,
Porque ellos son la copa donde mi amor fermenta
Y en ellos destilado mi corazón te doy.
Yo siento los latidos del tuyo mientras duermes,
Las penas de tu suave vital respiración,
Tus manos entregadas bajo la mia inermes
Y tu hálito que absorbe voraz mi aspiración.
Mientras que yo te canto, tú sientes como te amo,
Mi amor no se lo ha dicho jamás á tu pudor,
Mas sé que tu alma en sueños responde á mi reclamo
Mientras que yo te duermo con un cantar de amor.
Y acaso sientes Rosa cuando tu sueño halago
Con mis palabras, algo de la inmortal pasión,
De la cabeza que iba con un murmullo vago
A dar á su verdugo un beso de perdón.
Yo te amo, como el mundo jamás ha amado;
Con un amor profundo de fé dechado;

Aun más que aquella santa cabeza fría
 Al que de su garganta la segó un día.
 Tu amor se mete dentro de mis entrañas
 Como el oro en el centro de las montañas.
 Yo te amo y te envío de mis amores
 La voz, como el rocío la alba á las flores.
 Duerme, el bosque nos presta su toldo umbrio,
 Susurra la floresta, murmura el río;
 Yo velaré tu siesta, ¡duerme bien mío!

¡Duerme entretanto

Que yo te velo; duerme

Que yo te canto!

III.

¡Qué hermosa eres, Rosa! Naciste en Sevilla.
 La gracia lo revela de tu incopiable faz;
 Tu cuerpo fué amasado con rosas de la orilla
 De la campiña que hace Guad-al Kebir feraz.
 Sus árboles han dado su nombre á tus pestañas,
 Tus párpados se han hecho con ojás de su azahar;
 La esencia de sus nardos se encierra en tus entrañas
 Porque trasciende á ellos tu aliento al respirar.
 Tus trenzas me recuerdan la perenal guirnalda
 De plantas siempre verdes que toca su ciudad;
 Tu cuello, lo gallardo de su gentil giralda;
 Tu alma de su cielo, la azul serenidad.
 ¡Que hermosa estás!... más... ¿me oyes? Tu boca me sonríe,
 Tu lengua pugna en sueños palabras por formar.
 Si son para mí, dílas ¡mi bien! que me confíe
 Tu amor, en sueño al ménos, que me pudiste amar.
 Pronúncialas ¡mi vida! Su plácido murmullo
 Dará á mi alma un nectar de dulcedumbre tal,

Como la miel que daba posada en un capullo
 La abeja de mis cuentos al silfo del rosal.
 Mas tu sonrisa, Rosa desaparece;
 ¿Qué idea ruin te acosa, qué te entristece?
 Un ¡ay! sentir me dejas que no articulas;
 Dá á mi oído esas quejas que no formulas.
 El cielo en tu risueño lábio se abría,
 ¡Vuelve á aquel dulce sueño que sonreía!
 Duerme, mi bien, en calma que yo te velo,
 En tu faz de tu alma mirando al cielo.
 Duerme, el bosque nos presta su toldo umbrio
 Susurra la floresta, murmura el río,
 Todo invita á la siesta ¡duerme bien mio!

Duerme entretanto
 Que yo te velo; duerme
 Que yo te canto.

IV.

¡Qué idea tan horrible! Si en sueños halagüena
 A mi no me sonríe, sinó á feliz rival!...
 ¡Si al són de mis cantares falaz con otro sueña,
 Riéndose hasta en sueños, de mi pasión leal!
 ¡Dios mio! Si en el centro del corazón me clava
 De su desdén el frío desgarrador puñal...
 Mi amor le daré siempre como su miel le daba
 La abeja de mis cuentos al silfo del rosal.
 Rosa, podrás matarme si es que me engañas,
 No tu amor arrancarme de mis entrañas.
 Del corazón que abrigas la dueña eres;
 Mas nunca me lo digas, si nó me quíeres.
 ¿Qué he de hacer yo si al cabo mi alma te adora?
 Siempre seré tu esclavo, tú mi señora.

Duerme, que mi cariño te mece y canta
Como la madre al niño que aún amamanta.
Duerme, y si á la hora de ésta, de tu amor frio,
Ya nada más me resta que tu desvio,
Mi alma está á tus piés puesta, duerme en Dios; fio.

Yo te amo tanto,
Que tragarse, á mis ojos
Haré mi llanto.

Tú dormirás en calma ¡de mi amor centro!
Las lágrimas de mi alma correrán dentro.
Duerme, el bosque nos presta su toldo umbrío.
Susurra la floresta, murmura el río.
Duerme en calma tu siesta, que el duelo es mío;

¡Duerme entretanto
Que yo te velo; duerme
Que yo te canto!

JOSÉ ZORRILLA.



El trabajo

Si señor, el trabajo es una virtud: convenido.

Todo hombre debe ganarse el pan con el sudor del rostro; perfectamente.

El que no trabaja es un pillo: santo y bueno.

Pero ¡caramba! ¡qué poco agradable es esto de pasarse la vida dale que le darás á la pluma, para que vengan el casero y el aguador y el comerciante de la esquina, y se nos lleven en un momento lo que hemos conseguido reunir á fuerza de penoso trabajo!

Hay sujetos que no piensan así, y trabajan con muchísimo gusto, porque se conoce que habrán sido creados para bues de carga, y la Providencia, á última hora, les hizo el obsequio de convertirles en personas casi racionales.

Bueno que el hombre, poseedor de bienes raices, se dedique á administrarlos por sí mismo, y aún se tome la molestia de cepillarse la ropa y de afeitarse solo; pero que los millonarios se engolfen en el trabajo ruín y anden hechos unos azacanes todo el santo día para ganarse dos pesetas, es cosa que no se puede tolerar.

—A Dios gracias, no lo necesito, pero el día que no trabajo, parece que tengo debilidad en las piernas y se me hinchan las articulaciones—nos decía un casero incivil, poseedor de cuan-

tiosas rentas, que presta dinero á réditos, y duerme sobre un felpudo para no echar á perder los colchones.

Y el hombre se vá á casa de sus inquilinos con una espuerta llena de chismes, y pregunta desde el ventanillo.



- ¿Hay novedad? ¿Se ha roto algo?
- Entre usted, D. Emeterio—suelen contestarle las criadas.
- ¡Mire usted como están los ladrillos de la cocina!
- ¡Qué escándalo! ¿Con que los han roto ustedes?
- Con los zapatos.
- ¡Qué barbaridad! ¿A quién se le ocurre andar por casa con los zapatos puestos? Así no hay piso que dure.

El caso es que D. Emeterio trabaja como un peón de albañil, y él coloca los ladrillos; arregla el caño maestro de las aguas fecales, empapela las paredes y se dedica, en fin, á todo género de operaciones por humildes que sean, porque se-

gun dice, el trabajo es su pasión más vehemente, y porque... se economiza jornales.

El trabajo llega á ser la «dulce manía» de muchísimas personas.

A nosotros nos decía un catalán que ha tenido fábrica de corchos, y él mismo descortezaba los alcornoques y cargaba con ellos:

—Mire ustet: en mi casa trabaca todo el mundo; hasta mi mamá pulítica que ya tiene satenta años. Ayer la tuve todo el día pintando las ventanas, mientras mi sañora echaba abajo un tabique, con ayuda de la criada y de los niños. El trabaco es una virtud.

—Indudablemente, aunque perezca la familia.

—Mire ustet: yo ma levanto á las cinco y ma pongo á cavar en la güerta hasta las ocho; despues ma voy al escritorio y allí ma paso siete horas trabacando; vuelvo á la güerta y empieso á sacar auya de la noría hasta la noche-ser; despues de senar, ma voy al escritorio otra ves, y así es como comprendo yo la vida del hombre; porque el hombre ha de trabacar si ha de ser hombre, y el hombre que no trabaca, no es hombre ni es nada asolutamente... ¿Sase ustet cargo?

En efecto, este catalán activo cree que Dios nos ha dado la vida para que la consagremos en absoluto á sacar agua de las norias ó á tirar de las carretas, y que el hombre debe vivir en constante actividad sin ocuparse de la familia, ni de la moral, ni de la salud, ni de ningún otro objeto.

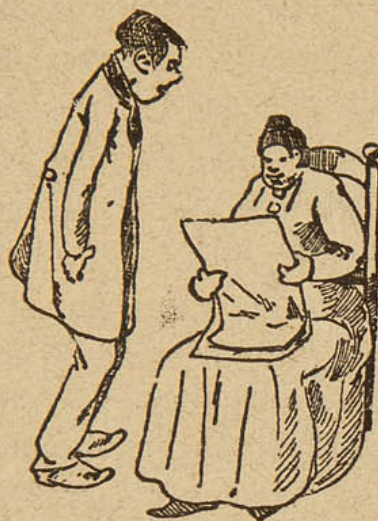
Que se le pone malo un chico:

—¡Bah!—dice él.—Ya vendrá el médico á curarlo. El médico tiene la obligasión de trabacar y de ponerle bueno. Para eso le pagaré cuando ma presente la cuenta... Yo ma voy á la Bolsa...

Los sujetos que nacen trabajadores de suyo, labran la desventura eterna de la familia.

—¿Qué estás haciendo, Heliodora? —preguntan á la mujer.

—Estaba leyendo los anuncios del periódico.



—¡Eso es! Mientras yo trabajo como un negro, tú te dedicas á la lectura... ¡Muévete, mujer!

—Pero, ¿qué quieres que haga?

—Cualquier cosa. No puedo ver á la gente ociosa... Barre, friega, cose, haz las camas; en fin, dedícate á algo.

—¡Pero, si todo está hecho!

—Pues entonces, toma. Límpiame esta americana con espíritu de vino. La cuestión es que tengas algo en que entretenerte... Y los niños, ¿qué hacen?

—Están jugando.

—¿Jugando? Ya les daré á ellos jueguecitos... ¡A ver! que vengan inmediatamente... Tú, Manolín, limpia bien este besugo hasta que sudes. Popito, sácale lustre á este sombrero hongo; yo entretanto voy á desarmar el reloj y á limpiarlo por dentro. No me gusta estar parado.

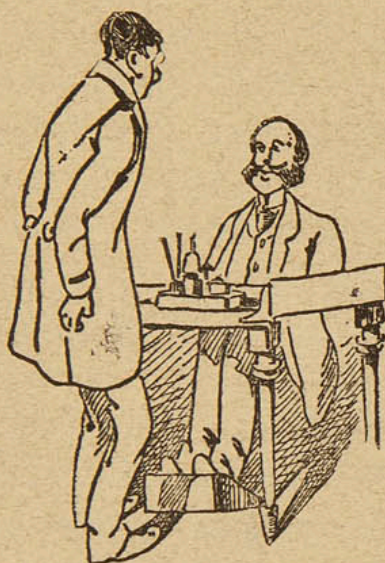
Hace poco nos decia un exfuncionario de Hacienda, con las lágrimas en los ojos y la hiel en el corazón:

—Mire usted, el trabajo es cosa que enaltece, pero perjudica bastante.

—¡Hombre!

—Si. señor; vá usted á ver demostrada esta teoria. Yo era el hombre más trabajador de este mundo, y entré á servir un empleo de 6.000 reales en contribuciones... Alli nadie trabajaba: unos porque no sabian, otros porque no tenia ganas; otros porque estaban enfermos, y casi todos porque tenian influencia con el director general... En fin, yo era el único que despachaba expedientes con equidad y aseo, y al verme así me decian los demás funcionarios: «Fernández, ponga usted en limpio esta minuta; Fernández, copie usted esta real orden; Fernández, limpie usted esta mesa; Fernández, eche usted tinta.» Yo obedecía sin replicar, pensando que todo aquello me serviría de mucho para mi hoja de servicios, y me entregaba al trabajo con fé y resignación. ¿Vé usted este callo del dedo índice? Pues me salió en la oficina de tanto darle á la pluma.—«¡Qué hombre tan trabajador!—decian los compañeros;—«usted llegará á ocupar una plaza importante.»—«Asi sea»—contestaba yo.—«Fernández,—me decia el jefe, como á usted le gusta trabajar, ¿quiere usted venirse por las noches á mi casa para poner en limpio un tratado sobre guarderia rural y cultivo de la patata que he escrito en mis ratos de ocio?» Yo bajaba la cabeza en señal de asentimiento y escribia á todas horas, sin ganar un real fuera del sueldo de la oficina; pero una tarde me llamó el director y me dijo:—«Vá usted á quedar cesante, y lo siento mucho.»—«¡Cielos!—exclamé yo—¿Tiene V. S. alguna queja de mí?»—«Todo lo contrario—contestó él;—es usted el hombre más trabajador que conozco.»—«Pues entonces»...—«Verá usted. es necesario ha-

cer economías en el personal, y me veo obligado á suprimir una plaza. Los compañeros de usted son unos holgazanes, y decretar su cesantía equivale á condenarles á la miseria, porque no saben ganarse el sustento con su trabajo; mientras que usted, siendo trabajador y activo, encontrará pronto otro empleo que le facilite los medios de subsistencia»...—«De manera»...—me atrevi á decir—«Si, Fernández—añadió el jefe



con acento de convicción.—Queda usted sin empleo, porque al fin y al cabo, es usted muy trabajador.,,


En vista de esta conferencia del exfuncionario, hemos llegado á comprender que en el mundo conviene trabajar poquito...

Y con fruto,

LUÍS TABOADA.



Juan Soldado.

A cumplido veinte abríles
Y tiene ansia de la vida;
Es bueno, alegre y valiente,
Y adora á una hermosa niña.
Trabajando como un negro,
Ni le acosa la fatiga,
Ni se queja de su suerte,
Ni á ser más feliz aspira.

Tiene á su madre adorada
Que de continuo lo mima,
Y tiene unos ojos negros
Que siempre amantes lo miran.

Todo en torno le sonríe,
Todo en torno le acaricia,
Y no se cámbia por nadie
Ni á nadie le tiene envidia,

Pero, esta dicha tan santa
Turba una negra noticia,
Y es que se aproxima el tiempo
De celebrarse la quinta.

Y vé llorar á su madre
Con lágrimas que le pinchan,
Y vé lágrimas también
En su hermosa prometida.

No le falta corazón
Ni tiene miedo á las filas,
Pero, ante el dolor agudo
De su madre y de su amiga,

Ni puede haber ojos secos
Ni espíritu que resista.

Así es que se pasa el mozo
Horas de amarga agonía,
Sufriendo por los que sufren,
Ansiando por los que ansian.

Llega el sorteo, y el pecho
Late un poco más aprisa,
Porque no se juega enbalde
El porvenir y la vida.

Y la suerte un tanto ingrata
Su protección le retira,
Dándole la *bola negra*
Para todos tan temida.

—¡No hay que llorar! grita el
(mozo)

Acudiendo á su energía,
Y dibujando en sus lábios
Melancólica sonrisa.

Y cogiendo una guitarra
Que entre sus piernas afina,
Lanza al viento los gemidos
De un corazón que agoniza.

Y es cada frase un poema,
Cada nota una caricia,
Cada palabra un lamento
Y en todo una despedida.

Llega el momento terrible,

Y aunque el corazón vacila,
Sabe apartarse de todos
Con serenidad fingida.

Después, con sus compañeros
Hace alarde de alegría,
Pero, le asedia el recuerdo
Y su lengua paraliza.

—

Llegado á la capital
Escribe cuatro carillas,
A su madre, y otras cuatro
Á la que su pecho agita.

Y les cuenta lo que ha visto
Y lo que ver imagina,
En torcidos garabatos
Que matan la ortografía.

Mas no entiende de retóricas
Ni de tal cosa se cuida,
Pues solo sabe poner
Su corazón en la tinta.

Y espera con ánsia loca
La respuesta apetecida,
Tanto de su buena madre
Como de su hermosa niña.

Ninguna se hace esperar,
Y pronto tiene la dicha
De ver las *patas de mosca*
Que sus amores le envían.

Y entre escribir y esperar
Se van pasando los días,
Cortos, cuando piensa en ellas,
Largos, cuando no hay noticias.

—

Lleva tres meses cumplidos
Formando en su compañía,
Y ya sabe manejar
El traje y la carabina.

De sus buenos compañeros,
Con casi todos intima,
Y ya ha aprendido mil cosas
Que en su pueblo no sabía.

De guarnición en la corte
Pasa sus horas tranquilas,
Cumpliendo con sus deberes
Y sin faltar á una lista.

Y cuando sale á paseo
Con sus camaradas, cuida
De ocultar su pesadumbre
Bajo una triste sonrisa.

Pero, al ver que es largo el
(tiempo
Y que hay que endulzar la vida,
Trata de arrojar á un lado
Su negra melancolía,

Y echándolas de Tenorio
Por las calles de la villa,
Ni perdona maritornes
Ni deja en paz á las chicas.

Y entre requiebros, desdenes,
Torpezas y monerías,
Se vá pasando el mal tiempo,
Se vá acercando la dicha.

—

Cuando se halla más contento,
Pues la esperanza lo anima,
Lo hacen variar de rumbo,
Azares de la política.

Él no sabe ni conoce
Lo que son altas intrigas,
Ni si conviene á la patria
Que este ú el otro la rija.

Pero, en su deber esclavo,
Al deber se subordina,
Y se dirige inconsciente
Al fado que le encaminan.

Al toque de la corneta
Se echa á cuestras la mochila,
Y sale alegre á campaña
Donde vá á jugar su vida.

Entra en fuego, y al sentir
Que cerca las balas silban,
Se extremece, y á Dios pide
En sus oraciones íntimas.

Y carga á la bayoneta
Poseido de la ira
Sin saber por qué se enfada,
Por qué jura y por qué grita.

Pero el fuego lo embravece,
La música lo domina,
Y el ódio ruge en su pecho
Y al enemigo hace trizas.

De un quejido lastimero
Escucha la voz fatídica,
Y al volver, vé á un camarada
Que en convulsiones se agita,
Y le demanda socorro
Para que salve su vida.

Entonces piensa en su madre,
Piensa en su siempre querida,
Porque, tal vez, el herido
Tendrá madre y tendrá amiga.

Ha terminado la lucha
Y España vive tranquila;
Pero, el infeliz soldado
En el hospital suspira,
Viéndose herido y sujeto
A su terrible desdicha.

Por todos lados lo cercan
El dolor y la agonía,
Y solo vé caras serias,

Del todo desconocidas.

Y no tiene quien mitigue
Aquellas sus penas íntimas,
Porque está sola su alma
De amores y de caricias.

Y así se pasan las horas,
Y así trascurren los días,
Envueltos en una nube
De amarga melancolía.

Pasado un mes, el soldado
Entre los demás camina,
Pálido como la cera,
Pero ansioso de la vida.

Y queriendo olvidar duelos
El aire con ansia aspira,
Y entona una malagueña
Llena de dulce poesía.

Canto que del alma sale,
Canto que amores envía,
Canto que es una esperanza
Que en su corazón palpita.

Llega al pueblo fatigado,
Pero, olvida su fatiga,
Charlando con la patrona
Que con caridad lo cuida.

Y siguiendo su camino
Sale alegre al nuevo día,
Y como es joven y espera,
Ningún dolor lo castiga.

Al fin le dan la licencia,
Y radiante de alegría,
Abraza á sus compañeros
Y á *refrescar* los invita;
Pues su buena y santa madre
Que, tanto por él suspira,

Le ha mandado sus ahorros
Para que marche enseguida.

Y de aquellos pobres cuartos
Fruto de la economía,
Gasta algunos para hacer
Alegre su despedida.

Compra el canuto de lata
Que enlaza á una hermosa cinta,
Y en él encierra el tesoro
De su libertad querida.

Y cuando cruza anhelante
De su pueblo la campiña,
Cuando divisa á lo lejos
La alta torre de la villa,

Y vé que se vá acercando
El momento de su dicha,
Tiene que acortar el paso
Porque el placer lo domina,
Y el corazón le dá brincos
Y el amor santo lo agita,
Una lágrima rebelde
Humedece su mejilla.

Y llora y ríe á la vez
Y en dulce emoción se agita.

Mas bien pronto se rehace,
Y arrancando más aprisa,

En dos saltos llega al pueblo
Que es centro de sus delicias.

Y al abrazar á su madre
Que llorando lo acaricia,
Comprende que ha estado huér-
(fano

Y que ha vivido sin vida.

Y al abrazar á su novia
Le dice que está más linda,
Y que no ha dejado un punto
De amarla y de bendecirla.

Y muestra con noble orgullo
Sus dos cruces y su herida,
Contándoles sus campañas,
Sus luchas y sus fatigas.

—

Cuando es viejo y tiene nietos,
En las veladas tranquilas;
Reuniendo á los chiquitines
A la lumbre en la cocina,

Les relata sus proezas
Con frase alegre y sencilla,
Salpicando su relato
Con un millón de mentiras.

MANUEL G. RENTERO.



El Vareo.

Pero qué es eso, mi señora encina?... ¿Qué le acontece á usted?

—¡Uuh!... ¡Qué susto me ha metido usted en el tronco, querida Urraca!... ¡Como el chillido de ustedes se parece tanto á la voz del hombre, creí que eran los verdugos que volvian á aporrear-me!...

—Pues yo la vi á usted desde arriba, con la copa desmele-
nada, y abofeteando el viento con los plumeros de las ramas
madres, y diciéndome para mi buche: ¿qué milanos ocurrirá
en el carrascal? me planté aquí de un vuelo por si de algo
puedo servirla...

—¡Muchas gracias, Urraca; muchas gracias!... ¡Y luego
hablan de este bicho, cuando no hay ave más decente!...

—Conque el vareo... ¿eh?...

—¡El vareo, si señora; el vareo! Ya creíamos escapar este
otoño de la palinodia, cuando hoy de amanecida y por la
trocha que conduce de nuestro bosque al pueblo del hondón,
aparecieron dos zagalones y un burro caminito de casa. ¡Oru-
ga!... ¡Si serian ellos!... Todas nos echamos á temblar, y se
nos pusieron las frondas tan nerviosas, que la brisa de la ma-
ñana nos murmuró para infundirnos aliento: ¡tal vez sean
traginantes que van de paso!... ¡No tenian malos arrieros!...

¡Mire usted, mire usted!... ¡Todavía dura la batalla!... Vea usted allí, entre aquellas compañeras, á los dos gañanes, el uno aporreando las ramizas con un molinete formidable, y el otro siguiéndole recogiendo el fruto, mientras el pollino aguarda la carga, royendo pacientemente los yerbajos del piso...

—¡Y han hecho gran destrozo, porque el suelo parece alfombrado de bellotas, hojarasca y palitroques!

—¡Una atrocidad!... Yo de mi sé decir que no tengo una hoja sana, me duele el ramaje terriblemente, y como no haya algún grajo caritativo que me picotée, me vá á dar una congestión, porque siento que se me sube la savia á la copa!... Y lo que es de fruto me han dejado más rapada que un quinto...

—¡Vaya, vaya con la coscoja!... ¡Pero no debe usted desesperarse así!... ¡no es usted sola la desgraciada!... ya se sabe que en cuanto el otoño toma la luz no deja arbusto con cabeza!... Vea usted: los olmos se han quedado desalquilados; todos los pájaros se les han ido, y ellos y los demás árboles de hoja caediza, hánse visto en la precisión de empeñar el follaje de verano para tirar durante el invierno; pues los olivos ahí están, en los repechos, confundiendo su llanto con los ceporros de las viñas, y lamentando la pérdida de sus aceitunas, sus uvas y sus pámpanos; los pinos, los robles, todos tienen algo porque quejarse... Nosotras mismas... Ahora no hay veda... ¿Quién la dice á usted que cuando yo vaya al atardecida á beber al tremedal no me sueltan una perdigonada?...

—¡Si, señora, si; es mucha verdad cuanto usted chilla; yo bien sé que medio bosque gasta hoy luto, y que allí donde hace un mes se celebraban conciertos de pájaros y cucañas de orugas y carreras de mariposas y vuelos de chocha perdidiz, no se oye ahora más que el castañeteo de los árboles, que

tiritan azotados por el huracán y empapados por el aguacero... pero... ¡qué quiere usted, y no lo tome á egoísmo!... el palizón que me han descargado ha sido tan recio, que mientras el tiempo no me aplaque los dolores, no me acuerdo si nó de mis agallas y de mis brazos!...

Aquí llegaban de su palique singular, árbol y ave, y la urraca se disponia á replicar al murmullo de la coscoja, cuando el jumento que pacia allí cerca, y que no perdía ripio de semejante coloquio, se acercó en cuatro saltos de sus trabadas manos al tronco parlanchino, y todavía con un revoltijo de yerba entre los dientes, abrió la boca enorme, empujó la cabezota, y aguzando las orejas y encarándose con la encina quejumbrosa, la rebuznó con un rebuzno estrepitoso, agudísimo, y lleno al par de ira y de sarcasmo, sin que el tronco se atreviera á replicar esta copa es mía.

—¡No es usted poco melindres, mi señora doña carrasca, y no le han dado á usted más que cuatro vareos! ¡Pues si yo me quejara cada vez que me atizan una paliza, me pasaría la vida rebuznando!...

ALFONSO PEREZ NIEVA.



El polissón

LETRILLA

CLAUDINA asegura
Que no quiere modas;
Y á la vez se apura
Por seguirlas todas.
Mas de cuanto lleva,
Con gran distinción,
Nada cuida y luce
Como el *polissón*.



En todo que es mucho
Su gusto denota;
Peina cucurucho

Con una *mascota*:
Y como si fuera
Un grueso melón
Cubierto con faldas
Lleva el *polissón*.

Que se descompone,
Receta al momento:
Nerviosa la pone
Cualquier movimiento.
Si tose, estornuda,
O dá un tropezón...
Echa en el instante
Mano al *polissón*.



Come preocupada,
Que es su pena inmensa
El ver que sentada
Lo estruja y lo prensa,
Y postres no toma;

Pues sus postres son
Darse cuatro golpes
En el *polissón*.

Su nombre, ocurrente,
Lo aplica al contado.
Ayer de repente
Miró á un jorobado,
Y dijo risueña
Y en tono burlón:



Ese en las espaldas
Lleva el *polissón*.

Tampoco en visita
Vereis que lo olvide.
Con gracia exquisita,
Cuando se despide,
La derecha mano
Dá con atención,
Mientras con la izquierda
Soba el *polissón*.

Y en fin, en su idea
De rendirle culto,
Quiere que alto sea,
¡Que forme gran bulto!
Y así el mejor día,
Si tiene ocasión,



Un bombo se pone
Como *polissón*.

GENARO GENOVÉS.



La sorpresa de Sombralejos

Visto á larga distancia Sombralejos, parecia en la llanura de Centeneda como un punto amarillo obscuro, semejante á cualquier cosa, ménos á un pueblo. Ya de cerca, desde la vía férrea, se veía bien, sucio y triste, al modo de esos pueblos de Castilla que parecen comidos de lepra y aletargados sobre el polvo de las eras segadas.

En aquella memorable retirada, primera de la guerra, encontramos á Sombralejos en nuestro camino. Ibamos sesenta hombres del tercero de cazadores, en busca del segundo cuerpo de ejército, destrozados, muchos sin alpargatas, sin aguardiente todos, pero con el armamento en buen estado. Iban, sí, desplomados los ánimos, llenos de tristeza y de la soberbia vencida en el desastre, y seguíamos en fila desigual y melancólica detrás del capitán Lumbreras, mudo, abstraído, ageno al parecer á la gente que le seguía.

Cuando nos detuvimos en la plazoletilla de Sombralejos, mediado ya el anochecer y con un frío horrible, vino el alcalde pedáneo con muy mala cara al oír que se pedían raciones; pero el capitán se cuadró ásperamente, y las raciones vinieron. Entonces me pareció ver una lágrima en el rostro duro de Lumbreras.

—¿Qué es eso, mi capitán?

—Nada; lloro de frío... porque hace frío, ¿eh?

No; el capitán lloraba viendo cómo se regateaba el pan á

sesenta soldados que se habian estado batiendo diez y seis horas, por lo que representaba aquella montaraz autoridad de Sombralejos.

Nos racionamos sin salir de aquella plazoleta que parecia una pocilga, y no se ya cómo, pero seguramente de mala manera, pasamos la noche en la posada del Sanabrés. Casi no dormí yo, y en aquella velada penosa, vi toda la noche al capitán, á la luz fumosa del candil que colgaba de una viga del techo, echado sobre un jergón, medio incorporado sobre el brazo derecho, y pensando, sabe Dios en qué, en lo que yo mismo pensaba probablemente después del desastre.

Nos levantamos todos, bebimos del aguardiente que habia, fuerte como aguarrás, y Lumbreras delante y á discreción el arma la columna, empezamos á dejar atrás á Sombralejos, dormido todavia en el seno de la niebla.

Al atravesar segunda vez la via férrea que la guerra tenia comida de hecrumbre, se encendió de pronto la trinchera que embocaba el tunel con un fogonazo, y cayó un hombre: allí estaban los otros; ó nos habian seguido, ó alguien les habia llamado.

Retrocedimos desordenadamente á Sombralejos, y ya desde alli vimos salir de la niebla á los otros: eran más de doscientos. No podré olvidar jamás el gesto enérgico y desesperado que contrajo el rostro de Lumbreras. A sablazo limpio rehizo á los vacilantes, y en dos minutos ocupamos las salidas de la plazoletilla de Sombralejos. ¡Oh, memorias á un tiempo tristes y consoladoras de aquellos momentos! Tristes por aquellos buenos muchachos que fueron cayendo uno á uno, batiéndose como lobos hambrientos; y consoladoras por el tremendo ejemplo de Lumbreras, que iba y venia como un león prisionero y juraba como un endemoniado.

Quedaron doce hombres de la columna. No sé cómo pudo

ser que arranqué al fin á Lumbreras de allí, y echamos los doce camino de Centeneda; pero sí recuerdo que al llegar al cementerio de Sombralejos, grande como la palma de la mano y cercado de paredillas, saltamos estas casi á un tiempo, y allí seguimos disparando todavía.

De pié Lumbreras sobre el portón roído por la lluvia, disparaba todavía como un recluta cualquiera, loco ya, salivando desvergüenzas sobre los otros que hacían fuerza sobre seguro, y jurando cada vez que de los nuestros caía uno más.


Cayó él también de espaldas en el fúnebre cercadillo, á punto que los otros rompían el portón á culatazos. Miré: quedábamos cinco, y no teníamos municiones; arrojamos los fusiles, y cruzándonos de brazos con la triste resignación del vencido, nos arrimamos de espaldas á la paredilla que guardaba el sueño eterno, tan bruscamente interrumpido, de las generaciones muertas en Sombralejos.

Al salir recelosamente guardados, casi tuvimos que saltar por cima del capitán, y los cinco nos quitamos los roses, último homenaje á aquel valiente de quien no se ha acordado nadie.

FEDERICO URRECHA.



Tus ojos


 jos grandes! ¡Ojos bellos!
 ¡Ojos de mi dulce amor,
 Cuyo brillante fulgor
 Al sol roba sus destellos!
 ¡Que para mirarse en ellos
 A Dios le plugo crear,
 Solos, únicos, sin par,
 Por su poder soberano!
 ¡Ojos que intentan en vano
 Los querubines copiar!

Para cantar la hermosura
 Que vuestra mirada encierra,
 Hay que abandonar la tierra,
 Hay que elevarse á la altura;
 Y del himno que murmura
 En su celeste mansión,
 Tomar la mejor canción
 En que el serafín se inspira,
 Haciendo sonar por lira
 A toda la Creación.

Cantarla puesto de hinojos,
 Doblada la frente al suelo,
 Con el infinito anhelo
 Del que huye vuestros enojos.
 Solo así, divinos ojos,

Es como cantaros debe,
 El que á adoraros se atreve
 Con todo su corazón,
 Porque su inmensa pasión
 En vuestras miradas bebe.

Pero el humano lenguaje
 Para expresar es mezquino,
 Todo ese fulgor divino
 Con que haceis al sol ultraje;
 Si el rumor del oleaje
 Tuviera del ancho mar,
 Del volcán el estallar,
 O el del viento bramador,
 Quisiera acento mayor
 Para poderos cantar.

Y aún así, mi dulce bien,
 Estático me quedara,
 Mirando en tu hermosa cara
 Esas puertas del Edén;
 Esos dos ojos, por quien
 Solo se puede decir,
 Puedo dichoso vivir,
 Pues los llegué á conocer,
Solo por verlos ¡nacer!
Después de verlos ¡morir!

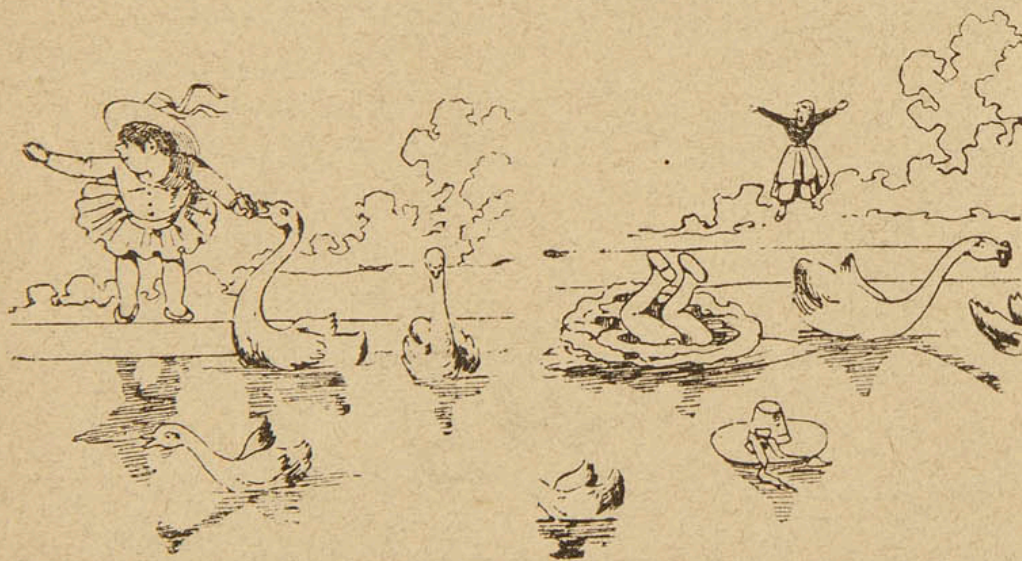
Ojos que si al campo miran
Se cubre el campo de flores;
Ojos que si hablan de amores
A cuantos los ven lo inspiran;
Ojos que si en torno giran
Luz al Universo dán;
Ojos que animar podrán
El mármol de una escultura,
Y en la misma sepultura
La vida me volverán.

—
Que es tan grande su poder,
Tan inmensa su atracción,
Que no acierta la razón
A poderla comprender;
Porque, ¿cómo pudo hacer

Dios tus ojos ideales
Para un mundo de mortales,
Que al verles aquí brillar
No han de querer ya habitar
Las regiones celestiales?

—
¿Por qué mi dulce pasión?
¡Oye, lo vas á saber!
Viendo que su gran poder
Niega la humana razón.
Dijo Dios: "¿Mi creación
No basta á ese mundo infiel
Para que crea en Aquel
Que la rige á sus antojos?
¡Yo haré más!," y hizo tus ojos
Para que crean en Él.

J. RODRIGUEZ GUZMÁN.



La corbata verde

ME miraba al espejo.

No es mi costumbre, pero aquel día estaba citado con una



joven, hermosa y elegante, que á pesar de ser bastante discreta, habia tenido la impertinencia de pedirme unos versos para su album.

Yo ya no estoy en lances, pero... ¡quién se niega á casos de honra!

Amelia, que así se llama esta ciudadana pacífica, es una mujer encantadora.

Tiene treinta y dos años; se ha casado dos veces y ha enviudado otras tantas.

Es mujer bastante despreocupada, sin tocar en las irregularidades; monta á caballo con valentía; tira todas las armas, y se asusta de un ratón hasta llegar al síncope.

Es una mujer notable, salvo los defectos de gustarle los versos, y el amor entrañable que profesa á un perrito ratonero más feo que una contribución con recargo.

Tal es la dama á quien yo tenia que visitar.

Habia concluido de arreglar mis sublevados cabellos, y me dirigí á la mesa de noche.

Allí habia dejado mi corbata.

Pero no estaba donde la dejé.

Empecé á dar vueltas por la habitación buscando la indispensable prenda, pero... nada; la corbata no parecia.

Tomaré otra, dije, y abrí la cómoda-tocador.

Revolví todos los cajones, puse la ropa hecha una desdicha, y también fueron inútiles mis pesquisas.

Miré por todas partes y obtuve el mismo infeliz resultado.

Tenia cinco corbatas, estaba seguro de ello, pero ninguna parecia.

Llamé á mi patrona después de algunos minutos de vacilación.

Porque la señora es de oro.

Hija de un notario de campanillas, según sus propias palabras, escribano que habia muerto en Ceuta por una equivocación, y sobrina de un canónigo, tenia un

orgullo desmedido, y le soltaba una fresca al lucero del alba.

No se habia casado, á pesar de haber tenido muy buenas proporciones, según aseguraba bajo su honrada palabra, y como vive sin hombre que la defienda, se ha puesto los calzones para defenderse.

Pues lo que ella llama defenderse es atacar á todo el mundo.

Y algunas veces hay que taparse los oídos.

Por eso la llamé con bastante timidez.

Con los pelos crespos, el vestido remangado, y enseñando unos bajos que se asemejaban mucho á una batalla perdida,



se presentó en mi habitación.

Le dije lo que me pasaba, procurando dulcificar mi fisonomía, hasta el almibar en punto.

Pero, no me valió.

Doña Damiana montó en cólera, y sin atender á razones me dijo que á ella no le llamaba nadie ladrona.

Y la granizada duró un cuarto de hora.

Al fin se calmó, y viendo el apuro en que me encontraba, se acabó de humanizar.

—Voy á traerle á usted una corbata de mi sobrino —dijo, y salió de mi cuarto como una saeta.

Pocos momentos después volvió á entrar con una corbata verde esmeralda, con listas amarillas.

No sé si se apercibió de mi terror al ver aquella imitación de lagarto, porque me dijo con cierto tonillo:

—Es elegantísima.

La cogí con mano trémula y la di las gracias.

Me la puse como si me pusiera un dogal.

Mi patrona se sonreía.

Yo estaba abroncado hasta la mayor altura del abroncamiento.

Acabé de vestirme, y salí dispuesto, como era natural, á comprar una corbata racional

—Cuidado no se la coma usted —me gritó mi patrona saliendo al descanso de la escalera.

Volví la cabeza sin comprender el chiste.

—Como es verde, es fácil que suceda eso —añadió soltando la carcajada.

Nada contesté, pero tuve intención de tirarle el bastón á la cabeza.

Salí de la casa hecho un basilisco.

*
* *

Con la cabeza baja y los brazos caídos, marchaba á paso de carga, creyendo que todo el mundo me miraba.

Pero, con la idea fija de comprar la corbata, de vez en cuando levantaba la cabeza, buscando una tienda donde pudiera proveerme del codiciado artículo.

Ví una y me metí en ella como el que busca un sitio de salvación.

La tienda estaba llena de gente.

No se podía uno acercar al mostrador ni con una garrocha.

Me quedé parado en medio de la tienda, haciendo indudablemente una triste figura, porque por un momento todas las miradas se fijaron en mí, y algunas sonrisas maliciosas me produjeron un escalofrío.

Revolviendo baratijas, había dos lindas muchachas á mi derecha, las cuales, después de mirarme, entornando un tanto los ojos, lo cual me hizo bastante mal efecto, empezaron á cuchichear y á reír.

Estaba como sobre ascuas, y de seguro que en la cara se me podía encender un cigarro.

Tal calor sentía en ella.

Una voz femenina y bastante destemplada llamó la atención general.

Era una señora gorda, casi esférica, engalanada con tantos colorines y tantas *travesuras*, que parecía haber sido vestida por sus enemigos.

Estaba viendo peinetas y tenía una en la mano.

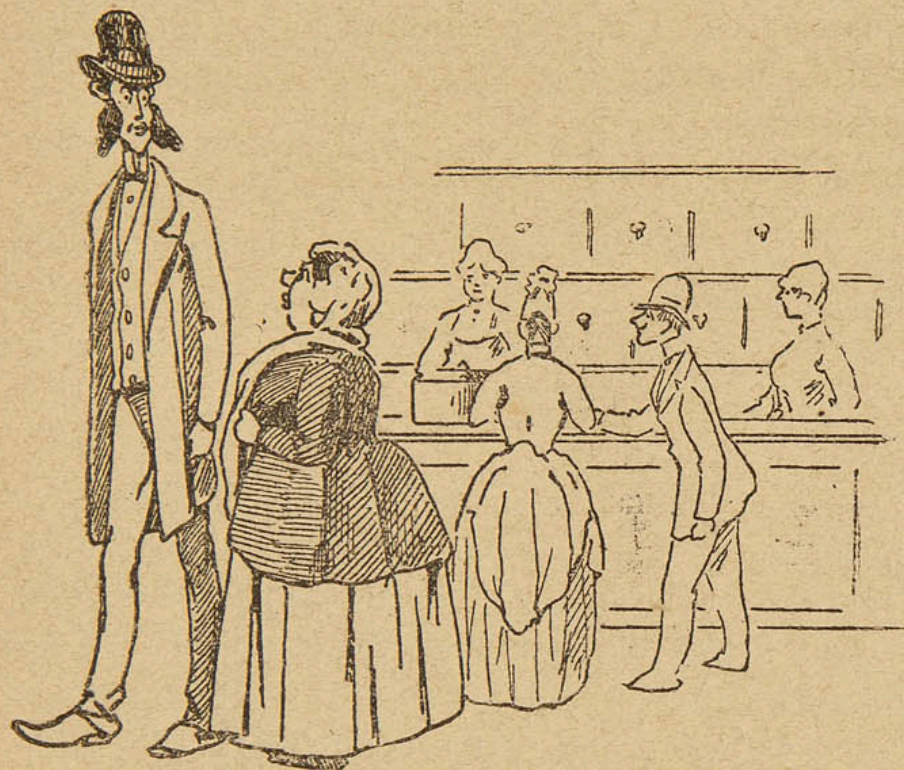
—¿Pero qué ha pensado usted de mí, señor mio?—decía la señora gorda al comerciante.—¿Piensa usted que porque somos de pueblo?...

—No, señora; yo no pienso nada, sinó que ese es su precio;—contestó el pobre dependiente, aturdido ante aquella salida de pié de banco.

—¡Qué ha de ser su precio!—continuaba la señora; nos lo dirá usted á nosotras que hemos tenido fábrica de asta. ¡Como que mi esposo es una notabilidad en el artículo!

Una carcajada saludó la última frase de la dama.

Esta paseó una mirada de triunfo sobre su auditorio, y después, dirigiéndose á un caballero alto, seco, moreno, de grandes patillas negras, y con una cara tan seria que parecía el portero de una necrópolis, añadió: ¿no es cierto, querido mio?



El caballero hizo un signo afirmativo, y dirigió á su compañera una mirada elocuente.

El público seguía riendo.

Miré el reloj.

Faltaban treinta minutos para la hora en que me había citado la hermosa Amelia.

Salí escapado de la tienda, dispuesto á comprar la corbata en otra parte.

Iba como un rayo.

Parecia que me habian puesto una locomotora en el antípoda del vientre.

Divisé un puesto de corbatas.

Alli no habia compradores.

Soy feliz, dije, y en dos saltos estuve en el puesto.

Alargaba la mano para señalar una corbata negra, cuando sentí que me tocaban en el hombro.

Volví rápidamente la cabeza, y me encontré cara á cara con un inspector de policia.

—Venga usted conmigo—me dijo con voz seca é imperiosa.



Quise replicar, pero un «¡silencio!» enérgicamente pronunciado, selló mis labios.

Diez minutos después estaba en la prevención.

Se me hicieron muchas preguntas, á cual más raras, para

mi; salieron y entraron guardias de orden público, se escribieron mis señas, se me exigió la cédula personal, y tras hora y media de este jaleo pude averiguar que la corbata que llevaba puesta era el distintivo de una partida de rateros.

Me aterró.

Conté lo que me habia sucedido, y vuelto á mi casa en compañía del inspector y dos guardias, pude probar mi inocencia.

También se salvó el sobrino de la patrona, probando que se la habia encontrado una noche en el Prado, yendo con unos amigos.

Al día siguiente del suceso, Amelia me escribió una carta llamándome necio y prohibiéndome volviera á su casa.

Quince días después parecieron mis cinco corbatas en la carbonera.

La patrona tenia una *marica*, y esta me las habia robado.

Desde entonces, ni admito corbatas regaladas ni mucho ménos prestadas.

FERNÁN-PÉREZ.



Handwritten musical score on six systems of grand staves. The notation includes treble and bass clefs, key signatures, and various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The score is written in a historical style, likely from the 18th or 19th century.

Key markings and annotations include:

- Andes.* (Andante)
- pp* (pianissimo)
- p* (piano)
- Ped* (Pedal)
- rall.* (rallentando)
- Piu mosso.* (Piu mosso)
- f* (forte)
- arco* (arco)

The score is organized into six systems, each consisting of a grand staff (treble and bass clefs). The notation is dense, with many notes and rests, and includes various musical symbols such as slurs, ties, and dynamic markings.

8^o *trémolo*
pp
ppp
uma corde

umy batido
pp
tre corde

cres
f

8^o *meno*
meno

8^o *meno*
meno

ROSSO

mf (ben captado.) *pp* *mf* *pp*

mf *f* *molto cres* *ff* *dum*

pp *p*

pp *tr. mole.*

6. *rall.* *ff* *pesante*

A handwritten musical score on six systems of grand staves (treble and bass clef). The notation is in a historical style, likely 18th or 19th century. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings. The key signature is one flat (B-flat). The score is written in a cursive hand.

p

pp

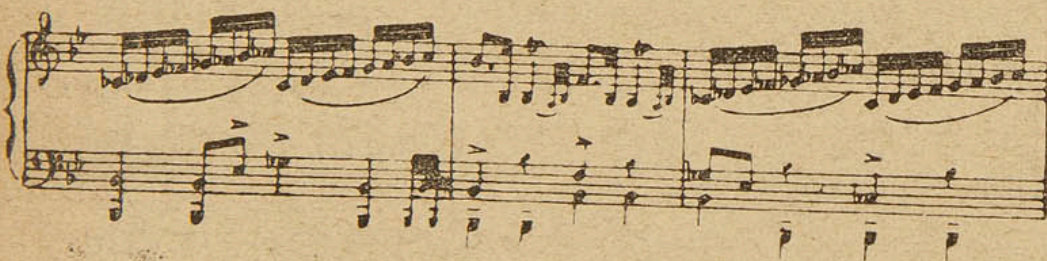
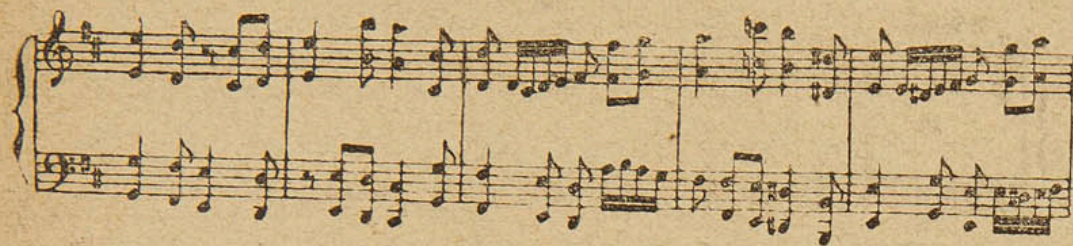
Pia mosso

ff sfreuido sempre

Pia ancora

esagerada

oiente fuerte



1^o Tempo.

pp
Ped

trémolo.
Ped

pp
trémolo.
una corda.
Ped

ppp
Ped

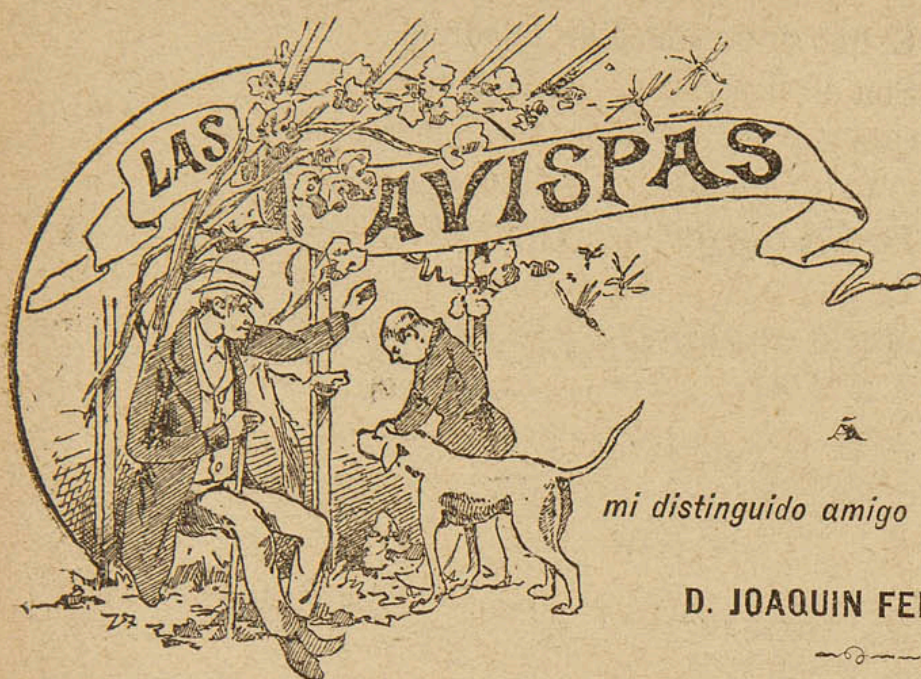
Ped *Ped* *Ped*

Ped *Ped* *Ped* *Ped* *Ped* *Ped* *Ped* *Ped*

rall. *dim.*
Ped

2^o Allegro.

Pia rall *(tre corde)* *ff*



SE encontraba mi abuelo cierta tarde
 Sentado junto al tronco de una parra
 Que sus pámpanos verdes extendía,
 Cubriendo por completo la alta tapia.
 Yo, niño todavía, de mi perro
 Acariciaba la cabeza blanca
 De pie ante mi abuelito, y contemplando
 De un riachuelo la corriente rápida.
 El anciano de pronto dijo:—¡Mira,
 Mira cual las avispas, agrupadas,
 Chupan de aquel racimo, codiciosas,
 El rico jugo que en sus granos guarda.
 Fíjate bien, sí, que es ese racimo
 La imagen fiel de nuestra pobre patria;
 Y esos viles insectos que avarientos

El fino cutis sin cesar taladran,
 Son el vivo retrato de los hombres
 Que escalan del poder las regias gradas.

Calló mi abuelo; levantóse airado;
 Pasó la diestra por sus nobles canas:
 La apoyó temblorosa sobre mi hombro;
 Movió el viejo Leal su cola blanca,
 Y á lo largo seguimos del camino
 Anhelando llegar á nuestra casa.

.

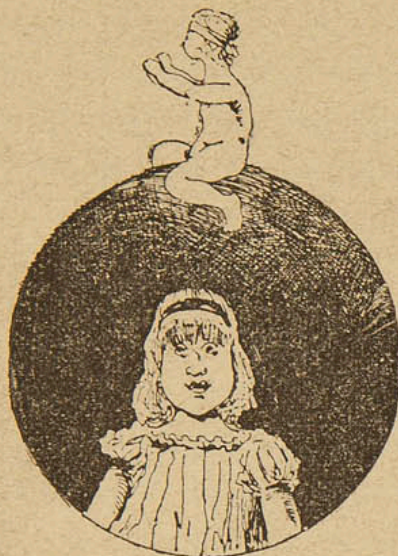
Si hoy—como dice el vulgo—allá en su tumba
 La cabeza mi abuelo levantara,
 La hundiria otra vez, al ver cual crece
 El número de *avispas* en España.

VENANCIO SERRANO.



FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD

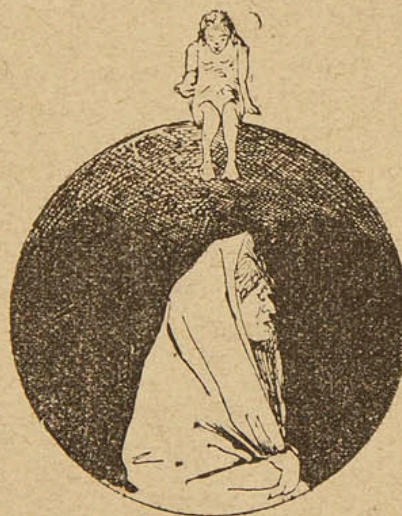
POR L. RAMÓN



Con Dios me acuesto, con Dios me levanto...



Arturo, Leandro, Enrique,
todos me aman; el porvenir es
mio. ¿Con cuál me casaré?



¡Picaros! ¡Tunantes! Todo
para verme hoy reducida á
pedir una limosna.

TRES DESCUBRIMIENTOS

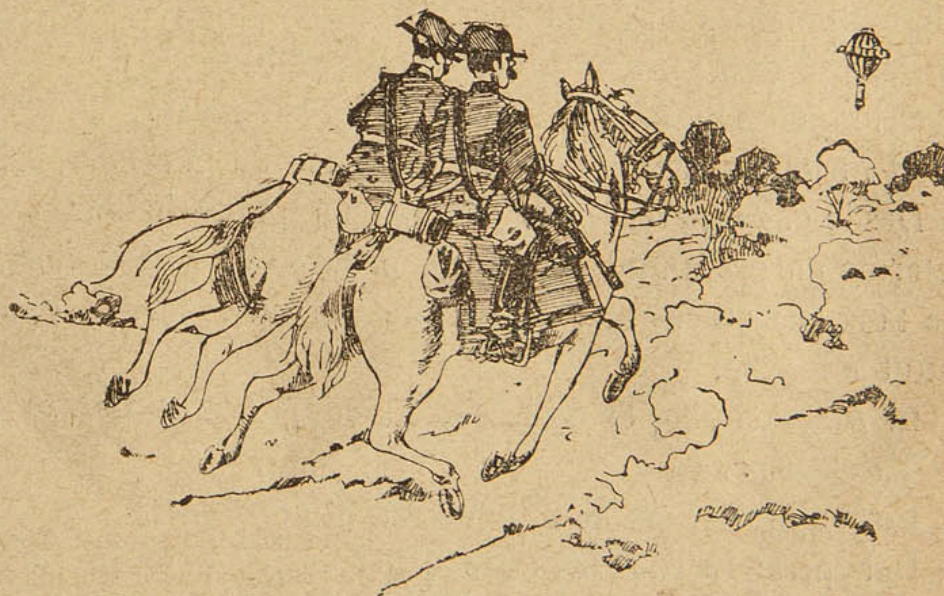
POR L. RAMÓN



El movimiento continuo.



La cuadratura del círculo.



La dirección de los globos.

El fuego

Como el aire, el fuego es un elemento necesario para la vida.

He dicho elemento y me retracto; porque sabido es que la química moderna nos ha demostrado que no existen tales *elementos*; pues el fuego, el aire, la tierra y el agua no son cuerpos simples, sinó productos de otros varios que entran en su composición.

Vayan ustedes ilustrándose.

El fuego es la combinación del oxígeno con otras sustancias, de cuya reacción química se originan luz y calor con desprendimientos de gases.

Por eso se dice: *no hay humo sin fuego*.

O lo que es lo mismo: no hay efecto sin causa.

El fuego es, por lo tanto, el resultado de la *combustión*.

Desde el *fuego central*, del que no quiero hablar por no meterme en profundidades, hasta el *fuego de San Telmo*, del que tampoco quiero hablar, porque no soy marino, existen distintos fuegos.

El *fuego eterno*, el *fuego del hígado*, el *fuego sacro* y el *fuego del amor*.

Por supuesto, sin contar los *fuegos artificiales*.

Del primero Dios les libre á ustedes, y á mí que no me olvide.

El *fuego del hígado* es otro cantar. Se parece á un favor

cuando se hace á una persona desagradecida, en una cosa, en que *sale á la cara*.

El *fuego sacro* es el mismo que envió Dios en forma de lenguas á los apóstoles. Hoy solo lo poseen los poetas y oradores, de los cuales decimos que arde en sus frentes la llama del genio.

Mas claro: es este el *fuego de la inspiración*, de que tanto abusan los vates y los cómicos.

Los últimos sobre todo.

No hay director de escena que para conseguir que un artista dé más expresión á una frase, no se le advierta de este modo:

—¡Con mucho más calor! ¡Con más *fuego*!

El *fuego del amor* es un fuego muy peligroso: como que está expuesto á una *explosión*.

Se parece á la pólvora: por algo se ha dicho que el amor es el incendio producido por las chispas de dos ojos en la *Santa-bárbara* del corazón.

Por eso abundan tanto los amantes *fogosos*.

Para enfriarlos no hay mejor remedio que un jarro de agua, arrojado oportunamente desde un balcón á altas horas de la noche.

El amante acude á la calle donde mora su adorado tormento con la pretensión de una cita, y se encuentra con un baño.

La transición por fuerza ha de dejarle *frio*.

Mas basta de digresiones.

Continuo.

Cuando el amor echa verdaderas raíces en el corazón, es un *fuego lento* que vá acabando con una existencia.

Si nó las echa, ríanse ustedes de él: es un *fuego fátuo*.

Los desdeñados en amor, para acabar con el fuego que les

consume, toman una resolución heroica: se suicidan con *fósforos*.

Aquí del aforismo *similia similibus curantur*.

Las coquetas, que generalmente les gusta *jugar con fuego*, acaban pronto ó tarde por quemarse.

Es natural: están siempre *entre dos fuegos*.

Nada hay más sociable que el *fuego*.

Como que une á los hombres y hace de dos desconocidos dos amigos, con esta sola frase, puesta en boca de un fumador: —*¿Tiene usted fuego?*

No es esto solo.

El fuego es el símbolo del *hogar*. En las frías noches de invierno, cuando la lluvia cae por la chimenea convertida en copos de nieve, el fuego tiene la virtud de reunir en torno suyo á la familia, contribuyendo á anudar más los lazos fraternales que deben existir en toda sociedad bien organizada.

Con estos procedentes, ¿quién no es partidario del fuego?

Los druidas, era tal la veneración que le profesaban, que le rendían culto. De aquí el origen de la general costumbre de encender hogueras la noche de San Juan.

Los romanos, si nó le prestaban adoración, tenían en cambio sus *vestales*, consagradas á velar continuamente en el templo el *fuego sagrado*, el cual estaban obligadas á no dejarlo nunca apagar.

Me lo explico: aún no se habían inventado los *fósforos*.

El fuego es un buen compañero del hombre.

Quien tiene fuego no está solo.

Pero, ¿por qué no decirlo? El fuego, que es un dón que tanto bienes nos reporta, es también nuestro castigo.

Por ejemplo, cuando quema uno de nuestros miembros ó incendia nuestra casa, obligándonos á pedir socorro al vecindario.

Nada hay tan alarmante como el grito de ¡Fuego!

Ni nada tampoco tan egoísta.

Lo he observado. En los pueblos pequeños, donde la seguridad personal puede decirse que no existe, cuando un vecino vé invadida su casa á altas horas de la noche por algunos discípulos de Caco, siempre grita: ¡Fuego! ¡Fuego! Jamás: ¡Ladrones!... ¡Ladrones! Se comprende: al grito de *fuego* acude todo el vecindario, al de *ladrones* es posible que no acuda nadie.

Según la Biblia, cuando Dios quiso castigar á Sodoma y Gomorra por su repugnante pecado, las incendió con el *fuego del cielo*. Desde entonces acá muchas han sido las ciudades incendiadas, si nó por la cólera celeste, por la de los hombres. Entre los incendios célebres que la historia registra, debo mencionar los de Sagunto y Numancia, realizados por sus mismos habitantes, que prefirieron perecer heroicamente entre las llamas antes que rendirse á sus enemigos; y el de Játiva, cuyos siniestros resplandores alumbran la odiosa figura del fundador en España de la dinastía borbónica.

Otros dos incendios célebres debo citar: el de Moscow, efémeride triste para la gloria del gran Napoleon, y el de Paris, verificado en plena anarquía, por los revolucionarios de la *Comunne*.

Al hablar de resplandores siniestros, no puedo ménos de recordar los que despedían las horribles hogueras encendidas por el fanatismo, en las cuales fueron quemados vivos tantos infelices, sin otro delito que sus opiniones políticas, científicas ó religiosas.

Los Templarios, Juana de Arco, Servet y otros mártires ilustres de la intolerancia, contáronse en ese número. Afortunadamente, el progreso ha apagado para siempre dichas ho-

gueras, y hoy el fuego, en vez de servir de tormento, es uno de los agentes más activos de la civilización; pues presta su concurso á esos instrumentos modernos del trabajo, llamados *máquinas de vapor*. Hemos ganado en el cambio. La historia, al juzgar á los verdugos que encendian las hogueras de la intolerancia, les ha lanzado su eterna maldición. No les lanzaré yo la mia; porque tratándose de hogueras de esta clase, por más que con toda mi alma las condene, no puedo ménos de hacer punto final.

¿Quieren ustedes saber por qué?
Por no echar más leña al fuego.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Los tres encuentros

I.

UN niño de tersa frente
Y la muerte carcomida,
En la senda de la vida
Y en el borde de una fuente,
Por su bien ó por su mal
Una mañana se hallaron,
Y sedientos se inclinaron
Sobre el líquido cristal.
Se inclinaron, y en la esfera
Cristalina vióse al punto
De un niño el rostro muy junto
A una seca calavera.

La Muerte dijo: "¡Qué hermoso!",
"¡Qué horrible!", el niño pensó,
Bebió á prisa y escapó
Por el bosque presuroso.

II.

Pasó el tiempo, y cierto día
Ya el sol en toda su altura
En la misma fuente pura
Bebieron en compañía
Por su bien ó por su daño,
La Muerte y un hombre fuerte;
La de siempre era la muerte:

El hombre el niño de antaño.
 Como vióse de los dos
 La imagen en el cristal
 Con la luz matutinal
 Que manda á los mundos Dios;
 La del hombre áspera tez
 Y la imagen hosca y fiera
 De su helada compañera
 Se juntaron esta vez.
 Bajo el agua limpia y fría
 Sus reflejos observaron;
 Como entonces se miraron,
 Se miraron todavía.
Ella dijo no se qué
 Señalando hácia el espejo.
El murmuró: ¡Pobre viejo!
 Bebió despacio y se fué.

III.

Cae la tarde, el sol anega
 En pardas nubes su luz.
 Envuelta en negro capuz
 Medrosa la noche llega.
Dos sombras van á la fuente,

Las dos beben á porfía,
 Y aún no sacia el agua fría
 Sed atrasada y ardiente.
 Se miran y no se ven;
 Pero pronto por fortuna,
 Subirá al cielo la luna
 Y podrán mirarse bien.
 Al fin, su luz trasparente
 El espació iluminó,
 Y en espejo convirtió
 Los cristales de la fuente.
 Y eran las sombras ideales
 Bajo el agua sumergidas
 De tal modo parecidas,
 Que al partir las sombras reales
 De sus destinos en pos,
 O por darse mala maña,
 O por confusión extraña,
 Cada sombra de las dos,
 Tomó en el líquido espejo
 Lo primero que encontrase,
 Y sin notarlo, llevose
 De la otra sombra el reflejo.

JOSÉ DE ECHEGARAY.



Antigüedades

MUCHAS veces me he preguntado yo de dónde nacerá el amor á las cosas antiguas, que se ha desarrollado entre las gentes de algunos años á esta parte.

Pero ya he caído en la cuenta.

Hay quien se apasiona de las cosas antiguas por aficiones artísticas. Pero hay otras personas que contemplando un tapiz antiguo ó un vargueño del siglo XV, no se les ocurre decir: «¡qué hermoso dibujo!» ni ¡qué ejecución tan perfecta! Si nó que exclaman con toda la admiración del más exagerado materialismo:

— ¡Jesús, Maria y José! ¡Lo que ha durado este trasto! ¿Dónde estarán ya las manos del que lo hizo!

Para estas clases de gente, las levitas de corte antiguo, aquellas que estaban de moda cuando Riego se sublevaba por esas Andalucías, ó cuando Figaro hacia reír en su *Pobrecito Habrador*, son respetables por su longevidad, y las que pierden el color y se vuelven blanquecinas, más respetables todavía por sus canas.

Si se tomaran ustedes la molestia de fijarse en las cosas, encontrarían que vivimos rodeados de antigüedades.

Se hunde el ministerio de Fomento; hace años que se está hundiendo San Juan de Dios; el edificio de los Consejos

vive mitad de milagro y mitad de remiendos, y apenas hay edificio público que no esté pidiendo unas muletas para poderse sostener.

Pues si ya que hablamos de las dependencias públicas, se le ocurre á usted meter la cabeza en alguna de ellas, tropezará á cada paso con antigüedades.

Allí en un rincón, amarrado á una mesa carcomida, encontraremos á un viejo que, si nó es del Renacimiento, poco le falta:

—Eh, buen amigo, ¿cuántos años tiene usted?

—¡Tres duros y medio!

—¿Y hace mucho que está usted empleado?

—¡Desde que tenía diez y ocho reales!

—¿Y asiste usted puntualmente á la oficina?

—¡Ya lo creo! ¡Si nó fuera por eso!

—¡Qué abnegación! Un hombre puntual durante cincuenta y dos años!

—¡Es mi patrimonio!

—¡Y tendrá usted buen sueldo!...

—¡Mil doscientas cincuenta pesetas como se dice ahora!

—¿Y que trae usted entre manos?

—Aquí un expediente de reclamación por daños causados por los carlistas.

—¿En la última guerra civil? ¿En 1872?

—¡Quiá! ¡De la otra!

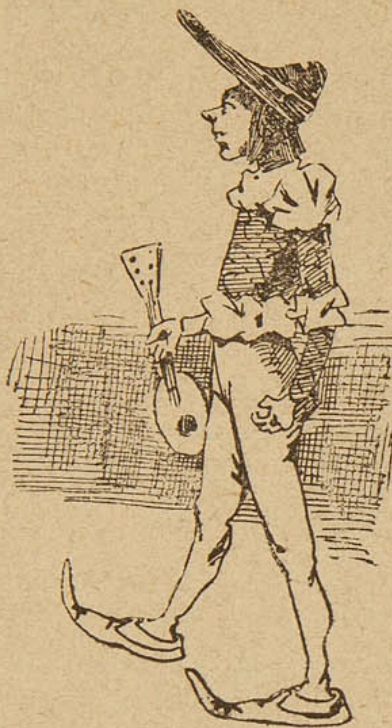
—¡Ah! ¡De la de 1848!

—¡No, señor! ¡De la otra! ¡De la de 1833!

Con que ahí tienen ustedes una antigüedad disfrutando un sueldo antiguo, y examinando un asunto de hace cincuenta y tres años.

Es decir, canas en el hombre, canas en la nómina y canas en el expediente.

LOS TROVADORES,



El de antaño.

Dan ganas de arrodillarse y adorar tan vetustos objetos. Sin embargo, los que á mi me causan más risa son los sujetos que se hacen las antigüedades para su uso particular. Se ven por ahí hombres de posición desahogada, y nada tacaños, que cobran á las prendas de vestir un cariño, un amor, que se deja atrás al de Segura y Marcilla. Les oirá usted decir á veces: ¿Vé usted este chaleco? Pues si me dieran una onza de oro por él, no lo daba.

por L. Ramón



El de ogaño.

—¿Por qué?

—¡Hombre, que sé yo! Porque le he cobrado un cariño entrañable. ¡Ya vé usted, que si le tiro á la calle no hay quien lo recoja! Pues bien; si me le cambiaran por uno de terciopelo bordado de oro, no aceptaba el cambio.

—Haría usted bien, porque un hombre con un chaleco así parecería un loro más bien que una persona.

Hay quien guarda más hondo todavía el amor á las pren-

das de uso. Quiero decir, que hay quien oculta ese amor disfrazando la prenda, como si nó quisiera hacer pública gala de su pasión.

He conocido un sujeto que fué miliciano *in illo tempore*, allá cuando no habíamos aún nacido ustedes ni yo. El amor que este hombre cobró á su levita, es todo un idilio.

Siempre que volvía de la formación la cepillaba con mimo, la doblaba con cuidado, la guardaba con la misma delicadeza con que puede una madre dejar en la cuna su niño dormido, y hay quien miró alguna vez por el ojo de la cerradura y vió que la besaba.

La tal levita ha pasado por las mismas vicisitudes que el país.

Vino un desarme, y la levita entró en casa de un tintorero azul y salió negra.

La moda dictó leyes nuevas cada dos años, y la levita, enlazada por sagrados vínculos á un hombre de orden, respetó las leyes. Ha tenido solapas de todas clases, cuellos de todas formas, botones de diversos colores. Pero la levita es la misma, como es el mismo su dueño.

Hoy ha quedado reducida á un cuerpo con enagüillas de Cristo viejo, y mi amigo solo la usa para andar por casa, y á todo el que quiere oírle contesta:

—¿Esta? ¿Esta levita? ¡Aquí donde usted la vé me han de enterrar con ella!

¡Vamos! Lo que diría de su amante una doncella atacada de pasión de ánimo.

Por supuesto que hay quienes disfrazan su tacañería, ocultándola bajo un supuesto amor á la ropa que llevan puesta. ¡Despreciadlos! ¡Esos son los ruines falsificadores de que hablaba aquel industrial!

Son innumerables los que ostentan objetos que conservan como recuerdo de familia.

—¡Vaya un reloj que lleva usted, amigo!—le decíamos á uno que escondia en el bolsillo del chaleco una especie de panecillo alto.

—¡Es capricho, y al mismo tiempo recuerdo!

—¡Ya, ya se conoce que es herencia!

—¿Que si es herencia? Mire usted; á mi abuelo se lo regaló su padre el dia que tomó la borla de doctor; mi padre lo llevó siempre encima desde que murió el abuelito, y yo me lo colgué cuando me quedé huérfano, y... aquí está.

—¡Pero eso andará mal!

—¡No lo crea usted, no anda mal! Está parado desde antes de venir á mi poder; así es que más fijo que él hay pocos.

—¡Pues ir cargado con eso!...

—¡Que quiere usted! ¡Es un recuerdo de familia!

He visto algunos sujetos que usan bastones inverosímiles, sin puño, sin contera y hasta sin cáscara.

¡Costando hoy un bastón una peseta!

La cosa no tiene explicación, pero ellos se la dán.

—No lo puedo remediar, le he tomado cariño. Le llevo así por desidia. Ya vé usted, que si á este bastón se le echa un puño de moda, una conterita, y...

—Si, y una caña flamante, queda nuevo...

—¡Qué caña flamante ni qué ocho cuartos! ¡Pues si á este bastón le dá usted una mano de barniz, vuelve á su ser y estado!

—¡Vaya! ¡Pues juro no darle esa manita de barniz!

Repito que antigüedades, y antigüedades *modernas* sobre todo, no faltan.

Pero lo peligroso son los aficionados á antigüedades que se dedican á la venta de comestibles.

Dése usted una vueltecita por ciertos establecimientos de comidas en los barrios bajos, donde no hay quien vigile esas cosas ni otras muchas, y encontrará usted chuletas momificadas, chorizos que han pasado por las mismas transformaciones que el carbón de piedra, y trozos de bacalao que pueden competir con el mármol de Carrara.

Yo tuve una vez una obsesión. ¿Quién está libre de estas cosas?

Entré á comer en una fonda con un amigo, y después de diversos platos inverosímiles, sacaron en una especie de ataúd de porcelana, una gallina rodeada de verde follaje de berros.

Se me ocurrió comparar aquel ave con el cadáver de una doncella llevada á enterrar.

De pronto enderezó la gallina el escuálido pezcuezo, y mirándome con las cavidades donde tuvo los ojos, me dijo, ó yo creí que me dijo:

—¡Caballero! ¿Cómo está usted?... ¿No me conoce usted?... ¡Soy la gallina que quedó entera el día que usted se casó!... ¡Haga usted memoria! ¿Y su señora de usted, vive todavía?... ¿Y los niños?... ¡Ya estarán hechos unos hombres!...

Llamé al dueño de la fonda y le dije:

—Pero hombre, ¿cuándo saca usted del purgatorio esta pobre gallina?

—Pues, ¿qué tiene?—me contestó.—Dura... ¡Si que puede que esté un poco dura!... Pero amigo, cada día que pasa aumenta su valor. El otro día me daba por ella un duro un anticuario y no quise darla...

Yo no quiero negarlo, tengo mi poco de afición á las antigüedades; pero no precisamente á las de esa clase, sinó á las de la otra, á las que no puedo adquirir porque cuestan dinero.

Un amigo mio que supo un dia por casualidad esta inclinación mia, me dijo:

—¡Vaya! pues mañana te he de traer una cosa que te gustará seguramente.

Y cuando yo esperaba una sorpresa grata, me veo al día siguiente entrar á un hombre, desenvolver papeles y más papeles, y sacar al fin un mendrugo, con un papelito pegado en la corteza, en el que se leía:

«Pan del año 1812.»

Le tiré á un rincón de mi armario, y allí se está á la disposición de cualquier aficionado que quiera decirme:

«El pan nuestro de 1812, dánosle hoy.»

MANUEL MATOSES.





D. Gaspar Nuñez de Arce.

Viaje y llegada

I.

DONDE vá el hombre? Errante peregrino;
Cuanto más adelanta más se aleja
Del bien que su traidora luz refleja
En las ásperas cumbres del camino.
Cada paso que dá, ciego y sin tino,
Le arranca una esperanza y una queja,
Y en pós de sí, desvanecido deja
Sueños de amor y halagos del destino.
Pero á pesar del desengaño cierto
No detiene su planta fatigada,
Y sigue, y sigue, y nunca llega al puerto.
¡Ay! solamente al fin de la jornada
Desde el sepulcro ante sus piés abierto,
Vé que la vida es humo, y sombra, y nada.

II.

Desde el sepulcro ante sus piés abierto
Contempla el alma inquieta y dolorida,
En silencioso polvo convertida
La ya ignorada humanidad que ha muerto.

El polvo aquel inanimado y yerto
Todos los arrebatos de la vida
Amó y creyó, perdiéndose enseguida
Como una caravana en el desierto.
Para alcanzar la eternidad, emplea
La humana aspiración en su locura,
El barro, el bronce, el mármol y la idea.
El libro vive, el monumento dura...
Menos feliz la mente que lo crea,
¿Se perderá en la triste sepultura?

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.



DE VALENCIA AL GRAO

Revista en un acto

Letra de
J. BARBER Y BAS

Música de
VICENTE LLEÓ

PRELUDIO

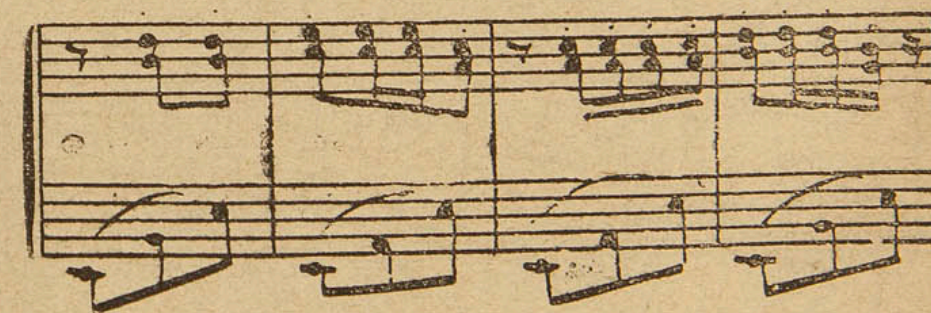
All.to

Piano

The musical score is written for piano and consists of three systems of staves. The first system has a treble and bass staff with a 3/8 time signature. The second system also has a treble and bass staff. The third system has a treble and bass staff. The music is in a key with one sharp (F#) and a 3/8 time signature. The tempo is marked 'All.to' and the dynamics are 'Piano'. There are various musical notations including notes, rests, and slurs. The word 'Ped.' is written below the first system, and 'Ped. L.' is written below the second system. The third system ends with a double bar line.









Handwritten musical score on four systems of staves. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The first system features a *Ped.* marking. The second system includes *Ped.* markings and a *v* marking. The third system contains the dynamic marking *v pp e cres* and a *Ped.* marking. The fourth system shows a series of notes and rests. A pair of scissors is drawn at the bottom center of the page.





Molto Più.*pea* ♦

¡Limpio como el oro!

LÍBREME Dios de personas sucias. Me tengo por tan limpio como cualquier hijo de vecino, y aún por más limpio que muchos vecinos de las principales ciudades del mundo; que algunos conozco yo que ignoran que el agua tenga más uso que el interno, para los cuales el jabón es un mito, el peine un objeto desconocido, y el cepillo una invención curiosa que no pueden tocar manos profanas.

Seres superiores que consideran afeminación el uso higiénico del agua de Colonia, y que sostienen que los hombres que... *son hombres*, no deben oler más que á *pórvora*, tabaco ú otras materias que no me atrevo á nombrar.

Lejos de eso, practico la limpieza por convicción, y además de cuidar del aseo de mi persona interior y exteriormente, soy enemigo declarado del polvo y de las manchas, y en cuanto veo que mi cocinero lleva las uñas de alivio de luto, ya estoy haciéndole indicaciones para que dimita el cargo, y provocando una crisis parcial en el gobierno de mi casa.

Pero á todo hay quien gane en este mundo. A pesar de lo dicho y algo más que me callo, tengo la seguridad de que para mi amigo Pepe Pulido soy el cochino más grande de la creación.

Pulido ya no es limpio, es... vais á juzgar de lo que és por el relato de su última visita.

Ayer á las dos de la tarde estaba yo quitándoles el polvo á unos monigotes de yeso, cuando se me presentó nuestro hombre, correctamente vestido de negro, como siempre; el sombrero de copa como un espejo, la camisa irreprochable y las botas despidiendo rayos de puro bien lustradas.

Entró dándose capirotaños en las solapas y las mangas de la levita como si quisiera sacudir partículas invisibles para nosotros los seres vulgares. Yo solté inmediatamente el plumero, temiendo que si levantaba polvo se desmayase Pulido.

—¿Qué te trae por aquí?

—Pasaba casualmente, y he subido á pedirte un cepillo, y que me permitas lavarme las manos. Hace hora y media que salí de casa, y como por cualquier parte que vayas está todo tan sucio...

—Pasa á mi cuarto de vestir, y luego que te limpies echaremos un párrafo.

—No me puedo detener; aún no he almorzado.

—¿Tan tarde?

—He cometido la torpeza de aceptar para hoy una invitación en casa de Cerviguillo, y en lugar de un almuerzo he tenido un disgusto horrible.

—¿Ha ocurrido alguna desgracia?

A todo esto, el buen Pulido se estaba dando una de cepillo á contrapelo, que ya se le clareaba la levita.

—No; ¡es que hay personas de un sucio!... Yo no como nunca fuera de casa; sufro mucho. Pero acepté el convite de hoy, porque almorzaba allí también la chica de las de Rasete. Te confesaré que empezaba á tener cierta inclinación á esta muchacha desde que me dió la receta de un agua para limpiar la cabeza, que es tradicional en su familia.

Anoche me acosté pensando en el almuerzo que me esperaba.

—¿Dan mal de comer en esa casa?

—No. Cerviguillo es un hombre muy obsequioso, una persona amabilísima y un hombre de mucho talento, según dicen; pero no es... no tiene la costumbre, el culto de la limpieza. Yo no tendré sus millones, ni una imaginación muy despejada, pero siquiera soy limpio! ¡limpio como el oro!

—Bueno, hombre; no me opongo; no te exaltes.

Pulido, mientras proseguía su historia, se frotaba las yemas de los dedos con piedra pomez y con ensañamiento.

Esta mañana me desperté á las nueve. Tomé mi baño como de costumbre, media hora de pedicuro y media hora de manicuro; luego me lavé la cara y las manos, me peiné, me afeité, me vestí y tomé el desayuno, dos huevos pasados por agua. Me gustan los huevos pasados por agua porque nadie tiene que tocarlos por dentro, y además los tomo con pan de Viena, que está hecho á máquina; esto es más limpio; nadie toca la masa, y además, al salir del horno, me lo ponen en una servilleta y me lo traen así, sin que nadie lo sobe. Encima de los huevos, un vaso de agua filtrada, por supuesto... A propósito; ¿tú filtrarás el agua que usas para lavarte? —dijo mi hombre suspendiendo de pronto su tercer enjuaguado de manos.

—Por supuesto—respondí—temiendo ponerme en ridículo á sus ojos si confesaba que no.

—Después del desayuno me enjuagué la boca, me lave las manos, me puse la ropa de calle, me cepillé, me volví á lavar las manos, y como eran cerca de las doce, me fuí á casa de los de Cerviguillo.

Un poco antes de llegar, entré en un salón de limpiabotas y me limpié el calzado, porque estas calles están hechas un asco, y en cuanto dás cuatro pasos te pones indecente. Me hice luego dar un recorrido de cepillo de piés á cabeza, y, en-

DECLINACIÓN, por Cubells



NOMINATIVO: La Lola.

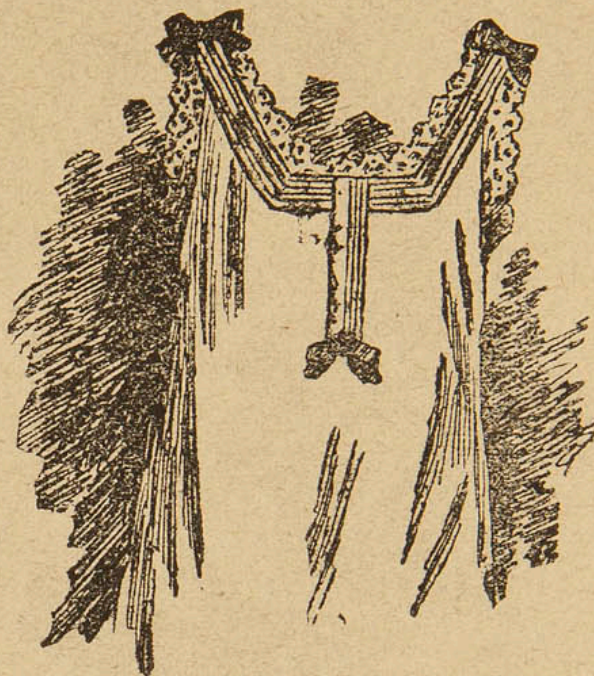
tretenido limpiándome las uñas me encontré por fin en la casa.

Saludos de ordenanza á Cerviguillo y á su señora; cuatro galanterías á la de Rasete, y á su mamá las señas de un fabricante de cepillos para las uñas, que te recomendaré, por cierto, porque son excelentes.

—Dios te lo pague; eres un buen amigo.—¿Quieres cepillarte otro poco?

—El sombrero, que estará hecho una lástima. Gracias. Prosigo. Anunciaron que el almuerzo estaba servido, y pasamos directamente al comedor.

Viendo que todo el mundo se sentaba á la mesa, así, sin más ni más, y que en aquella casa se olvidan las reglas más



GENITIVO: De la Lola.

rudimentarias de la limpieza, no me pude callar y pedí lavarme las manos. Me dieron agua bastante limpia, pero que no estaba filtrada; transigí, sin embargo; me cepillé luego un poco, y me senté á la mesa junto á Luisa Rasete, que me miraba con los ojos muy abiertos limpiar muy bien mi vaso y mi copa. Los criados no suelen ser limpios, y yo jamás bebo en copa que no he limpiado antes con una servilleta. La servilleta estaba limpia; creo que es lo único limpio que había allí... Es decir, lo único no; el mantel y los cubiertos parece que tampoco estaban muy sucios.

Nos pusieron pan ¡que los criados cogian con los dedos! Se me levantó el estómago solo de verlo. Coloqué el mío so-



DATIVO: A, ó para la Lola.

bre la servilleta, y con mucho cuidado y con el cuchillo, que ya habia yo limpiado bien, lo mondé perfectamente, y así puede proporcionarme una miga de pan bastante limpia, porque el pan era de Viena, y ya sabes que se hace á maquinita. Aquella miga es lo único que he comido!

Cerviguillo y su mujer se miraban y me miraban, colorados como dos tomates; se conocía que estaban muertos de vergüenza, de que yo notase lo sucio de aquella casa.

Pasaron una tortilla. Como los huevos son limpios, me



ACUSATIVO: A la Lola.

serví. Pero ¡era de jamón! Figúrate, jamón carne de cerdo, el animal más puerco de la creación. No toqué siquiera la tortilla y bebí un sorbo de Burdeos. Es el único vino que yo bebo, porque en Burdeos lo hacen con bastante limpieza; no lo pisan unos tíos záfios con sus patazas asquerosas; lo hacen todo á máquina.

Sirvieron luego pescado; yo iba á tomar de esto, porque el pescado es bastante limpio; está siempre en el agua; es un animal que se baña constantemente, y además, cuidando de



VOCATIVO: ¡Oh, Lola!

extraer un pedazo de bien adentro, donde no hayan podido llegar las manos de nadie, está uno seguro de lo que come. Pero en aquel momento no se quién elogió las habilidades del cocinero, y Cerviguillo tuvo la habilantez de declarar, con cierto orgullo, que su cocinero era negro. ¡Negro! ¡Un negro guisando! Me dieron náuseas, me daba asco ver á los demás comer todas aquellas cosas guisadas por un negro. ¡Hay nada más sucio que un negro!

—¡Nada!—exclamé yo en el colmo de la admiración.

—Me pude contener todavía y no decir todo lo que se me venia á la boca; pero Cerviguillo debía comprender el mal efecto que me hacia todo aquello, porque á cada plato que pa-



ABLATIVO: En, con, por, sin, de, sobre la Lola.

saban y que yo ni siquiera tocaba, se iba poniendo pálido, cada vez más pálido, y me dirigia miradas llenas de inquietud.

No se cómo he podido tener tanta paciencia. Pero, hijo, cuando he visto á la de Rasete y á su hija, ¡su hija! ¡la niña que yo empezaba á creer digna de ser mi esposa! comer fresas sin lavarlas, fresas cogidas en el campo, ¿hay nada más sucio que el campo? y cogidas por manos de hortelanos, gentes que tocan todo género de porquerías, y que apenas se lavan nunca; cuando he visto esto, no he podido más, y he estallado.

—¡Has estallado!—ya me temía algo gordo.

—Sí. Me he levantado de la mesa y he dicho á Cerviguillo: «Usted me parecía una persona decente y limpia, y en lugar de almuerzo me ha dado usted un vomitivo. ¡Aquí no hay nada limpio! ¡ni los invitados! ¡Tiene usted un cocinero negro, y no es usted mas que un cerdo!

—¡Horror!

—Cerviguillo se ha levantado furioso, me ha agarrado por un brazo y me ha echado fuera del comedor, mientras la de Rasete hacía oler á su hija un frasco de sales, diciéndola: «Tranquilízate, hija mia; tenías razón, ese joven está muy mal educado.» Cerviguillo me ha llevado hasta la puerta, me ha puesto el sombrero .. y me ha puesto en la escalera, dándome detrás con la puerta.

—¿Y tú?

—Yo, por el pasillo pensé darle dos bofetadas para castigar su acto de violencia; pero, ¿quién, que sea medianamente limpio, toca á un tío tan cochino?

—Tienes razón. ¿Quieres lavarte otra vez?

—No. Estoy desfallecido, y me voy á casa á tomarme media docena de huevos pasados por agua, por agua filtrada.

—¿Quieres tomarlos aquí?

—No. A pesar de todo tu cuidado, esta casa no está limpia. Debes echar á todos los criados, porque son muy cochinos. Adiós.

Y salió sacudiéndose el polvo de las solapas.

Y ahora que ya conocen ustedes á mi amigo Pepe Pulido, díganme si se atreven á negar que es *limpio como el oro*, y que comparados con él no somos todos tan puercos como el negro de los de Cerviguillo.

RICARDO BLASCO.


UN PERCANCE





D. Teodoro Llorente.

La Sirena

LEGRE niña que con pié desnudo
Huellas jugando la menuda arena;
Del mar no temas el estruendo rudo
Y oye mi blanda voz: soy la Sirena.

Como banda de cisnes de albas plumas
Que en la orilla feliz buscan el nido,
Olas traigo de cándidas espumas
A morir á tus piés con un gemido.

Y cuando el mar besándolos desmaya,
Por digna alfombra de tu planta breve,
Galante siembra en la arenosa playa
La rubia concha, el caracol de nieve.

Nunca verás marchítas esas flores
De mi eterno jardín; ven á cogerlas,
Y al abrir sus ventallas de colores
Lluvia caerá de alabastrinas perlas.

El sol que hacía el ocaso ya declina,
Aún bochornoso en las arenas arde,
Y la tersa llanura cristalina
Riza apenas la brisa de la tarde.

Ven á jugar con las nevadas olas
Que espiran á tus piés, niña hechicera.

¿No estás conmigo y tu inocencia á solas?

¿No está desierta la feraz ribera?

No hay nadie que sorprenda tus hechizos:

Desciñe el cinto de tu breve falda,

Y libres suelta tus copiosos rizos

Sobre la nieve de la ebúrnea espalda.

Si te avergüenza el sol, niña sencilla,

Yo porque al sol tu desnudez escondas,

Por velo cuando juegues en la orilla

Te daré las espumas de las ondas.

¿Ves un peñasco sobre el mar pendiente

Que verdes musgos y ovas han vestido?

En sus quiebras ¡oh virgen inocente!

Del blanco alción sorprenderás el nido.

Allí se abre, entre rocas colosales,

Fresca gruta que oscura se dilata.

La inunda el mar y esconden los corales

En nidos de cristal peces de plata.

Marinas algas y campestre yedra

Los muros visten, y del techo brota

Y cae en taza de bruñida piedra

El agua de una fuente gota á gota.

Las olas que levanta el mar sonoro

Allí espiran en trémulo desmayo,

Y cuando el sol esconde el disco de oro

Baña la gruta con su tibio rayo.

Ven á ese albergue que conservo oculto

Entre altas rocas y serenas linfas.

Allí te guardan para darte culto

Todas las de la mar cándidas ninfas.

No temas los escollos y corrientes,

Alegre niña de la breve falda,

Pues para hendir las aguas transparentes
Dócil delfín te ofrecerá la espalda.»

Calla y desaparece la Sirena.
¿Aún la niña feliz duda y vacila?
Mira la azul techumbre, está serena.
Mira la inmensa mar, está tranquila.

Ya desciñe su casta vestidura,
Ya suelta al viento los dorados rizos,
Ya baña el sol sin velos su hermosura,
Ya oculta el mar sus púdicos hechizos.

Ya con la espuma que nevada brilla
Audaz juega su brazo de alabastro:
Ya se aleja flotando de la orilla,
Ya no quedan en pós huella ni rastro.

Brillante y tersa está la mar sonora,
Pura y limpida está la azul esfera;
Mas tu, madre infelice, teme y llora:
No volverá la niña á la ribera.

TEODORO LLORENTE.



Aventuras de un frac

MONÓLOGO AL AIRE LIBRE

APENAS si cuento ocho años, y con ser tan jóven, soy ya muy desgraciado; como prenda esencialmente aristocrática he vivido muy de prisa, he derrochado vanamente mi juventud, mis continuos excesos han anticipado mi vejez, y ya inservible, inútil y despreciado, todos me desdeñan, nadie me reconoce ni se digna fijarse en mí!

¡Qué triste es recordar en la desgracia los esplendores de un pasado opulento, alegre y faustoso, cuyos deslumbramientos se pierden en la negrura, como el sol entre las sombras crepusculares!... Yo nací á la vida en día memorable... En cuanto salí del taller donde manos habilísimas me confeccionaron, fui trasladado á una habitación en extremo elegante; recibíeronme con suma amabilidad, y el que me tomó en sus manos, me colocó cuidadosamente encima de una butaca... ¡Qué calorcillo tan dulce percibí! Esto es vivir—me decía entre mí— ¡qué hermoso es cuanto me rodea! ¡qué magníficos espejos! ¡qué de chucherías tan inútiles, pero deliciosamente agradables, adornan este tocador! ¡qué lujosa estufa! aquí debe disfrutarse de un verano eterno; decididamente voy á ser muy feliz!... Cuando así discurría, el jóven que con tanto cariño me había recibido y que á la sazón se hallaba á

medio vestir, me separó de la butaca, enfundándose sus brazos y su cuerpo dentro de mí. Miróse al espejo, dirigióme una mirada llena de bondad.—Muy correcto y elegante —murmuró: luego abrió un estuche; sacó de su fondo rojo una hermosa placa que tenía en su centro una virgen muy pequeñita, y en los bordes piedras preciosas de gran tamaño, y la colocó muy cerca de su corazón. Al contacto de un pasador de oro que me desgarraba sutilmente, me estremecí de dolor; pronto, sin embargo, me recobré, y ya casi me había olvidado de aquella primera contrariedad que la vida me deparaba, cuando mi amo, después de dirigir una última mirada en el espejo, tomó el gabán y el sombrero y se dirigió á la calle, donde nos esperaba un carruaje, que nos condujo á una morada régia y suntuosa bajo todos conceptos.

¡Qué de cosas tan nuevas y maravillosas contemplé! El carruaje penetró en un espacioso vestibulo bellamente adornado con plantas y flores tropicales; descendimos de él, y una ancha escalera de mármol alabastrino, tapizada en su centro por mullida alfombra de terciopelo rojo, nos condujo á una galería, verdadera *sérre*, que guardaba los más raros y delicados ejemplares que la flora de ambos mundos puede dar. Nos internamos, y á medida que íbamos penetrando por el interior de aquella mágica vivienda, crecía mi asombro y mi profunda admiración. Espejos, luces que irradiaban con más claridad que el mismo sol; muebles de extrañas y caprichosas formas, tapices recamados de oro, alfombras pérsicas, una atmósfera henchida por arrobadores perfumes; y destacándose con fascinador relieve sobre el fondo de este cuadro de esplendores, veíanse las mujeres más hermosas de Madrid, ataviadas con inusitado lujo, envueltas entre oleadas de encajes, raso y terciopelo, y rivalizando á porfia para mostrar los más provocativos escotes. Mi amo—¡alma de cántaro!—

LO QUE ES LA MUJER, por L. Ramón



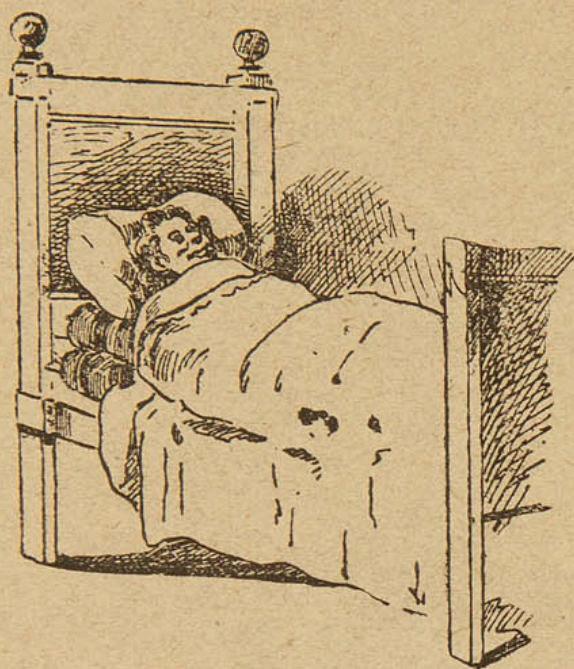
Para un pintor, un modelo.

las contemplaba impávido, insensible, casi indiferente; y ellas le sonreían, le miraban con enloquecedor cariño, le saludaban con sin igual bondad... Al fin se decidió á bailar; pronto senti el contacto de la seda que envolvía á una interesantísima mujer; tembloroso me ceñi en su flexible cintura que me pareció defendida por fino blindaje de acero; luego su pecho medio desnudo rozó repetidas veces con mi brazo izquierdo, que pronto quedó teñido por ligerísima y perfumada sombra de algún cosmético de tocador. Llegué al paroxismo de la dicha; me consideré el frac más feliz de cuantos se lucían por aquellos incomparables salones. ¡Qué debut! ¡qué noche tan inolvidable disfruté!



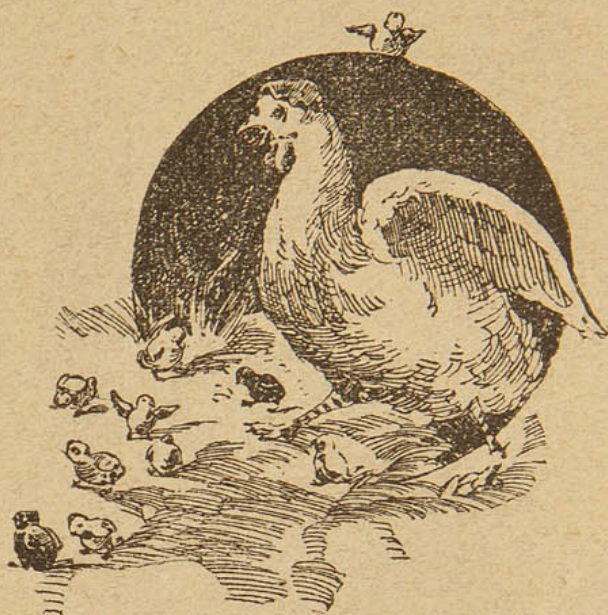
Para el poeta, una flor.

Después... después me llevaron á toda suerte de solemnidad. Fuí á bodas, á bautizos, á banquetes, á besamanos y á funerales regios, á teatros y á bailes, hasta á viajar; como que mi dueño me llevó á Paris, y fuí á la *Grand Opera* y á una reunión muy alegre, tan alegre que no es para recordada en mis tristezas. En cuanto llegaba á casa, un criado me recogia cuidadosamente, me acariciaba pasándome un suave cepillo de seda, y luego me guardaba en un soberbio armario de maderas preciosas, donde vivia en compañía de otras prendas, que la que más y la que ménos todas nos sabiamos los secretillos de la vida alegre que llevaba nuestro dueño y señor... ¡Las que armábamos en nuestras soledades!



Para un médico, un caso.

En cuanto rechinaba el gozne de plata que afianzaba nuestra prisión, nos entregábamos sin rebozo á la más expansiva charla... El gabán de pieles queria ser siempre el mejor enterado... pero... lo que clamábamos todas: "Cállese esa prenda callejera; ¿tú qué sabes de interioridades, si nunca pasas de los recibidores ni de las guardaropías?," ¡Pero él, pretencioso por naturaleza, nos replicaba disputándonos siempre la superioridad! La levita le llevaba siempre la contraria. ¡Qué peloterías sostenían los dos!.. Eran un matrimonio en perpétuas desavenencias; más se odiaban y repelían cuanto más forzoso les era el contacto. Yo ejercía siempre entre ellos misión de paz; un frac debe de ser siempre prenda correcta, y cumplía con mi deber. Así trascurría mi vida, cuando un día se abre de pronto nuestro encierro, la luz entra de lleno



Para un naturalista, una hembra.

á nuestro escondite, y la muy envidiosa pregona á grandes voces los levisimos defectos que con el tiempo habíamos contraído.

Nuestro amo nos echó una mirada tan desdeñosa que nos hizo estremecer á todas.

—A ver—dijo luego á su ayuda de cámara—saca toda la ropa de este armario.

El criado obedeció. Sin miramiento ni consideración de ninguna clase fué amontonándonos desordenadamente, en butacas, sofás y confidentes. El señorito empezó á examinarnos una por una, y en tanto iba tarareando una melodía que oí repetidas noches en el teatro Real, nos separaba unas de otras con indolencia sin igual. Llegó mi turno, me tomó entre sus manos, y después de dirigirme una mirada de irri-



Para el labrador, una ayuda.

tante compasión—¡pobre frac!—exclamó—tu campaña ha terminado. ¡Al montón! ¡Al montón! ¡Qué breve y qué terrible sentencia á la par! ¡Qué iba á ser de mí! ¡A qué porvenir me condenaba aquel ingrato!... No tardé en saberlo, pues al acabar su tarea de examen, dijo dirigiéndose al criado:—Lo del confidente al armario; lo del montón guárdalo para ti.— ¡Yo, que hasta entonces había vivido entre el fausto y el esplendor, en poder de un criado! Decididamente no podía ser más fiera mi desventura, que la hacía mayor al ver que el gabán de pieles se pavoneaba con inícuo orgullo entre las prendas preferidas.

Una vez encerradas en su aristocrático retiro las que hasta entonces habían sido mis compañeras, el criado, echándoselas



Para un calavera, un juguete.

de hombre de gusto, nos sometió á las desdeñadas á un detenido examen.

“Ese pantalón—decía—lo guardaré para el día de la boda; ese otro para las fiestas; ese chaqué me lo pondré para diario; esos chalecos altos para el invierno; esos chalecos escotados y el frac me lo vendo... lo ménos me saco por ello cinco duros., ¡Venderme á mí! Y, ¿á quién? Tal idea me preocupaba hasta hacerme enloquecer. ¡Cuán violento y brusco era mi descenso! Más, mil veces más hubiera querido no haber nacido.

Liado como un fardo, salí de aquella casa donde con tanto cariño se me había cuidado siempre, y pasé al dominio de un criado de un gran hotel. Al principio pasé unos días



Para el inválido, un consuelo.

muy tristes; mi nuevo empleo se me antojaba altamente denigrante, la nortalgia invadía todas mis costuras. Yo, que me había criado entre perfumes de esquisita esencia, no percibía entonces más que los prosáicos vapores de bien condimentados guisos; yo, que solo había percibido el suave roce de bustos envueltos entre vaporosos encajes, me veía condenado al ruin contacto de récia servilleta, que así desempolvaba una copa de cristal como cubria la dorada ave de alguna fuente de metal; yo, en fin, acostumbrado á la más sosegada existencia, estar en continuo y permanente ejercicio, era para desesperar y envejecer al frac mejor cortado... pero ¡qué remedio! cuando me convencí de mi suerte estaba decidida, acabé por cobrar



Para el jugador, una figura.

cariño á mi nuevo dueño que me trataba como á su inseparable compañero.

Una noche hubo en el hotel gran movimiento. En el salón principal se dispuso la mesa destinada á las grandes solemnidades culinarias, esto es, para los banquetes políticos; y efectivamente, en torno de ella se reunió la plana mayor de no se qué partido. Vi muchos hombres, tipos bastos en su gran mayoría todos ellos de gran mandíbula y mejor estómago, á juzgar por lo que engulleron; decididamente debían llevar muchos años de estar en la oposición. En cuanto se descorchó el champagne, lo que charlaron, parecían aquellas bocas vertientes furiosas de imponente catarata... Yo les oía embebe-



Para el enamorado, un ángel.

cido, cuando inesperadamente pasa junto á mi un záfio de camarero, y me vierte encima el almibar de una dulcera!... ¡Qué amargo me supo aquel dulce!... mi amo me dió enseguida unas frotaciones capaces de despellejar al más recio paño, pero no consiguió quitarme de encima aquel estigma de deshonor; quedé impregnado de bencina, y en su consecuencia inutilizado para vivir entre personas de delicado olfato. Mi amo, sin embargo, no se decidió al pronto á separarse de mí, pero su principal le advirtió que no siendo yo *presentable* no volviese á aparecer en el hotel conmigo. El buen hombre se desprendió de mi, entregándome á su mujer.

—Toma—le dijo— haz una chaqueta para el chico.



Y para la mayoría... una mujer.

Ella me miró, empezó á darme vueltas, y convencida de mi precario estado, exclamó con brusca decisión:

—¿Y qué quiere *aquel* que yo haga con esto? Este *fraque* solo es *dino* del *señó* Juan el ropavejero; y dicho y hecho, á los pocos momentos pasaba yo en poder del *señó* Juan.

Tan ruboroso y desfallecido llegué á sus manos, que ni aliento me quedó para protestar de la denigrante humillación á que se me sujetaba... Los pobres somos muy desgraciados, hasta los ropavejeros nos tratan con desdén... Desde que entré en la prendería, que estoy ahorcado en lo alto del exterior de la puerta, y expuesto á la vergüenza pública, para ver si alguien me compra á peso. Si hoy no salgo de la tienda mi

fin se aproxima. Esta mañana, mi actual propietario, en tanto me colgaba en el acostumbrado sitio, decia con satánica satisfacción:

—Si hoy no despacho este embeleco, mañana hago con él *rodillas*: lástima de clavo que lo sujeta... Y la noche llega... el *señó* Juan se dispone á cerrar su tienducho... ya me bajan... ¡ay triste!... decididamente llegó mi fin... esta es mi última noche de *frac*... mañana... ¡ah!... ¡mañana seré rodilla!...

ANTONIA OPISSO.

Experiencia

POR favor, no me mires de esa manera!
 Tu mirada al más santo saca de quicio.
 Por tí pierdo la calma, la paz, el juicio:
 ¿Cómo quieres, hermosa, que no te quiera?
 La mujer que de niño tanto he buscado
 Y que en sueños hallaba mi fantasía,
 Hoy con placer inmenso, con alegría,
 La adoro y la contemplo siempre extasiado.
 En ver tu bello rostro cifro mi anhelo,
 Y mirarme en tus ojos es mi ventura.
 Me pareces, bien mío, por tu hermosura,
 Un ángel que ha bajado del mismo cielo.

Tus palabras sentidas y seductoras
 Penetran en el fondo del alma mía;
 Escucharlas tan solo mi pecho ansía,
 Y dichoso á tu lado paso las horas.

Ingratas y perjuras son las mujeres;
 Perdición y tormento de los mortales,
 Causan solo á los hombres tremendos males,
 Y hasta causan la muerte de pobres séres.

Inconstantes, coquetas y caprichosas,
 No abrigán en su pecho pasión ninguna.
 Yo, la excepción he hallado por mi fortuna,
 Pues como tú, tan pura, no hay muchas *Rosas*.

Pensar así me hicieron los desengaños
 Que en mi edad más temprana los tuve á miles.

.

Esto decía un *pollo* de doce abriles
 A una preciosa *dama* de nueve años.

RICARDO TABOADA STEGER.



Monsieur Durand

SE aloja en el hotel de Paris ó en el Americano, sucursal del de Rusia, en la calle de Preciados.

Si nó vive en hotel, tiene un cuarto en las casas amuebladas que hay en la plaza de Oriente, y come en la Perla.

No baja de 35 años ni pasa de 50.

Generalmente es rubio. Habla español, aunque no con corrección, y siempre lleva *guantes*.

Antes de ser «Mr. Durand *hombre de negocios*», vivía en España llamándose Durand á secas, y siendo, ó viajante de una casa extranjera, ó *groupier* de una ruleta (porque de todo hay), ó *courtier* en vinos. Conoció el país.

Se apercibió de que en España á los proyectistas españoles les toman generalmente á broma, pero que hasta las personas más serias oyen con gusto al que se llama Durand ó Sunch, y pronunciando mal el español, les habla de la explotación de las arenas auríferas del río de Aldehuela ó de las minas de Sierra-Morena.

Entre las clases más ilustradas tienen éxito, casi por una razón de patriotismo, porque dicen las personas á quienes buscan: «No hay duda que nuestro país vale, cuando los extranjeros vienen á buscar nuestros negocios.»

No hablemos de las pequeñas localidades, lo mismo en la Andalucía que en la Mancha, que en ámbas Castillas, que en Galicia; llegar un *Mr. Durand* á un pueblo pequeño, alojarse en una posada, decir que es malo el aceite, pedir un guía y un caballo, ir á la montaña ó á la ribera, agarrar el primer pedrusco con que tope ó un puñado de tierra de la cuenca del río, basta para que al día siguiente (en algunos casos aquella misma tarde) se diga en la botica ó en el casino:

«Han venido unos ingleses (siempre son ingleses) que van á explotar las minas.»

Desde aquel momento, *Mr. Durand* es un héroe; vá al casino, donde se le escucha como un oráculo. El notario, que espera que ha de hacer las escrituras, le anima y le agasaja; el alcalde, que tiene un hijo que, á pesar de haber seguido carrera, no hace nada, ni sirve para nada, agasaja también á *Mr. Durand* con la esperanza de que coloque al niño en las oficinas; D. Nemesio (un cacique que hay en el pueblo) le trata con gran miramiento, y aguarda que él se ha de encargar de toda la parte administrativa; el médico espera una *igualada* para los operarios de la empresa, y todos son á considerar á *Mr. Durand*, que en la mayor parte de los casos, vá á hacer una empresa en aquel pueblo, como yo en China.

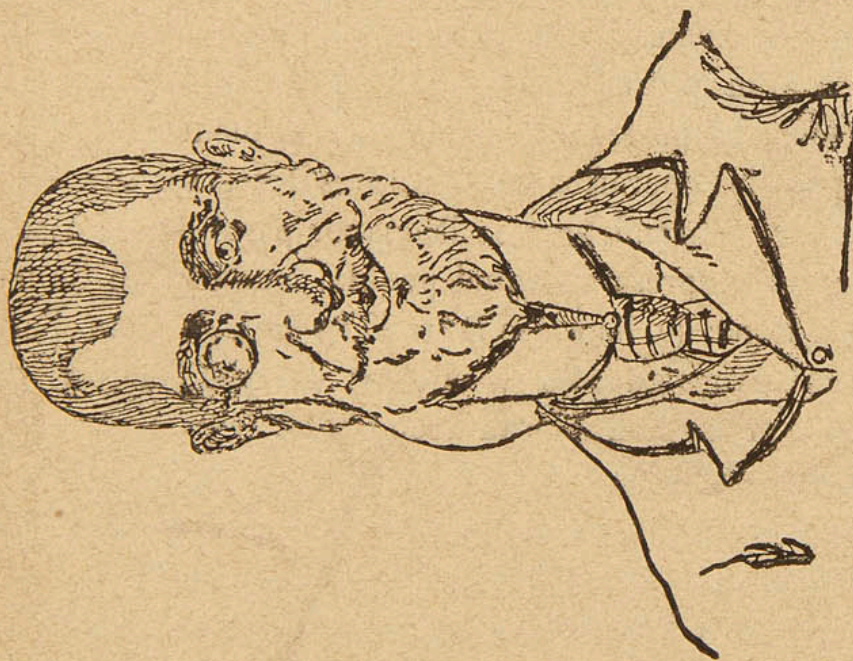
Si en lugar de llamarse *Durand* se llamase Juan Fernández, y no llevase guantes y anteojos de campaña, y gabán ruso, ni siquiera le hubieran hecho caso.

Pero no es en las pequeñas localidades en las que me he propuesto presentar á ustedes á *Mr. Durand*, y vuelvo á ocuparme de él en el hotel de París ó en el de Rusia.

Ha venido á Madrid con objeto de hacer un tranvía de vapor ó una nueva flota de vapores, un catastro general del país, ó alguna otra pequeñez por el estilo.

LOS ANTEOJOS, por L. Ramón

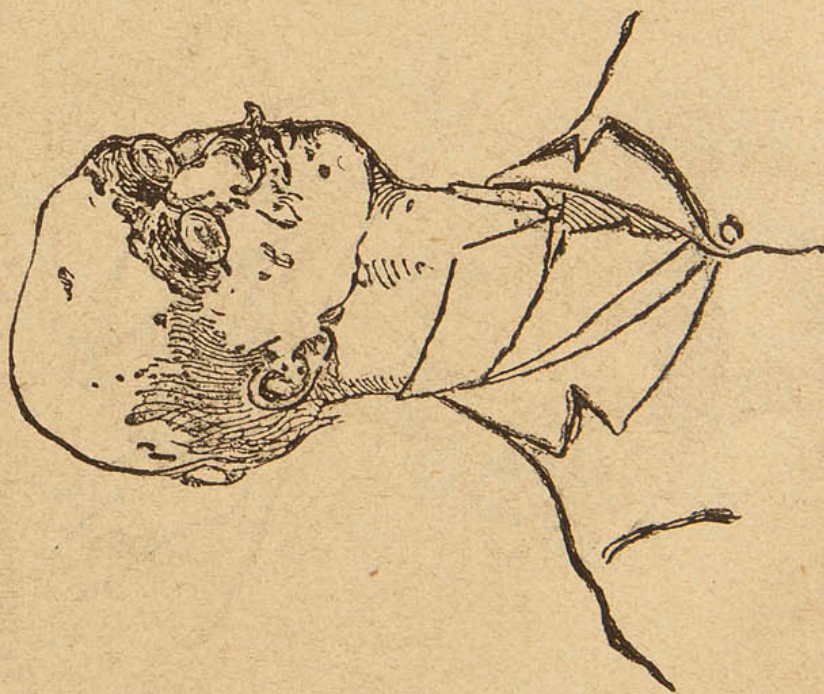
152



Ve perfectamente; pero se encaja sobre el ojo derecho un cristalito para echárselas de elegante.



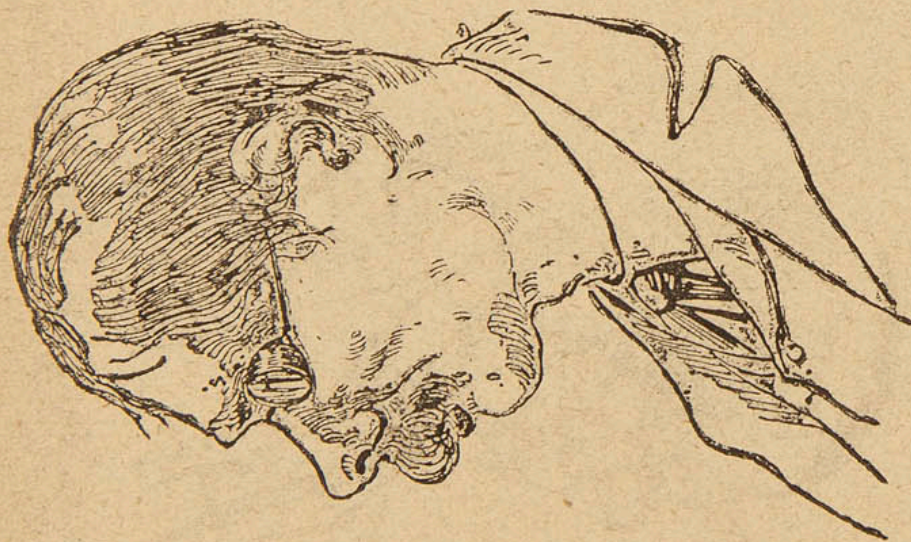
Otra que tal baila: esta ve hasta lo que no debiera ver; pero por seguir la moda...



En cambio, este infeliz, miope de nacimiento y de mollera, no ve tres sobre un burro.



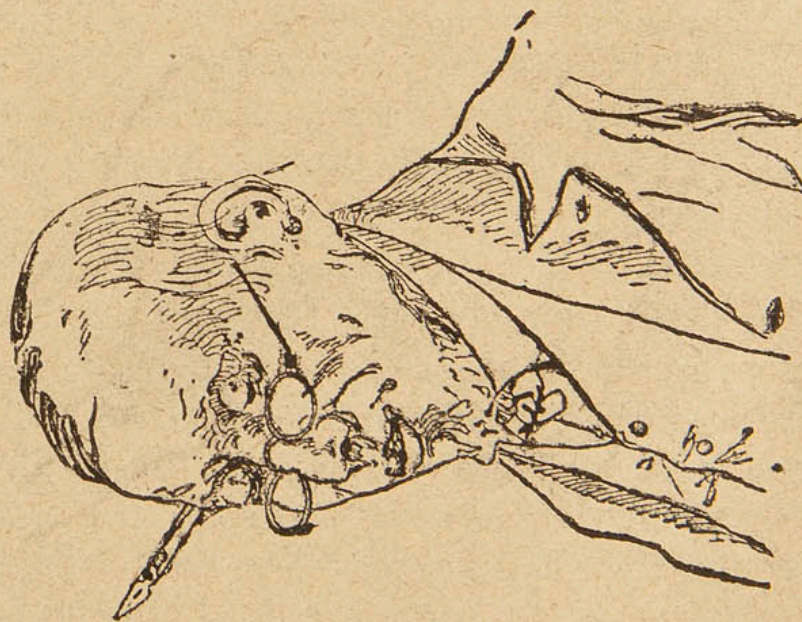
La *señá* Tomasa. Cuando joven, los ojos le echaban chispas; ahora no ve ni gota.



Este dice que padece granulaciones; pero otros creen que se pone gafas negras por no ver claro á su mujer..



...que es esta señora; la cual se ha echado á perder la vista, leyendo novelitas que maldito si le importaban,



D. Timoteo. Memorialista distinguido; escribe cartas, saca cuentas y es el ídolo de las criadas de servir.



Su mujer. Llorando de celos, consiguió enfermar de los ojos. Pero es lo que ella dice:—Para lo que vemos en este mundo...

Así que ha adquirido algunas relaciones, que procura extender cuanto le es posible, se hace hacer papel comercial con membrete, que dice: «*G. F. Durand, constructor. Dirección telegráfica: Durand—Madrid.*» Compra en casa de Bailly-Bailliere el diccionario de las 400.000 señas (*El Botín*) de *Francia*, y comienza á escribir cartas á casi todas las casas citadas en él, manifestándoles que, establecido en España y contando con numerosas y *excelentes* relaciones, tiene facilidades para colocar hierros ó material de ferrocarriles, ó drogas (á cada uno según su especialidad). Compra un copiadador de cartas y una cartera para llevar papeles de esas que los franceses llaman *serviette* y empieza su campaña.

Como en la generalidad de los casos, es un hombre bien educado, y principalmente en el invierno, en todos los hoteles hay senadores y diputados, así como *quien no quiere la cosa*, habla en la mesa redonda de sus negocios, y manifiesta lo huérfanas que están en España las gentes que se proponen trabajar en pro de los *intereses materiales*. Por este procedimiento ha obtenido recomendaciones para que el ministerio de Fomento le autorice á hacer tales y cuales estudios, sin perjuicio de tercero; autorización que enfáticamente llama él fuera de España: *mi concesión para tal tranvía ó ferrocarril económico*.

Con ella en la mano, y con una aparatosa Memoria, vá por París y Londres proponiendo la creación de un *Sindicato de banqueros* para la explotación de un negocio en España; y aquí haciendo creer que representa casas extranjeras, y en el extranjero hablando de sus relaciones en España, llega á hacerse un modo de vivir en ámbas partes.

Si logra que alguno de los negocios que tiene en *porte feuille* tenga una sombra de éxito, y la tiene bastante buena para hacer creer que vá á crear un Consejo de Administra-

ción, y ofrece á tiempo tres ó cuatro plazas, logra hasta que los periódicos hablen de él, y más de un funcionario con quien tiene que tratar para sus asuntos, le sirve de cabeza, porque, ¿quién sabe si le dará una placita en el Consejo como la que tiene D. Manuel?

Si por sus relaciones ha logrado mandar á París un par de cruces, aunque sean de caballeros hospitalarios, entonces su reputación en Francia crece como la espuma, porque los republicanos franceses son sensibles como nadie ante una roseta en la *boutonnière*.

Los negocios no cuajan, pero le dan para vivir, y hay momentos que él mismo se cree que es un verdadero hombre ocupado.

Mientras Mr. Durand está en esta categoria, vive bien y es un hombre *correcto*.

Se aumenta el círculo de sus relaciones: ha logrado *traer* papel de imprimir para algunos periódicos (lo que no ha contribuido poco á fomentar el de las que le son útiles), ha traído carbón, algunos hierros, y áun material fijo y movil.

De forma que vá viviendo, y aún sostiene una *barbiana*, porque es aficionado á lo flamenco y acérrimo partidario de Frascuelo.

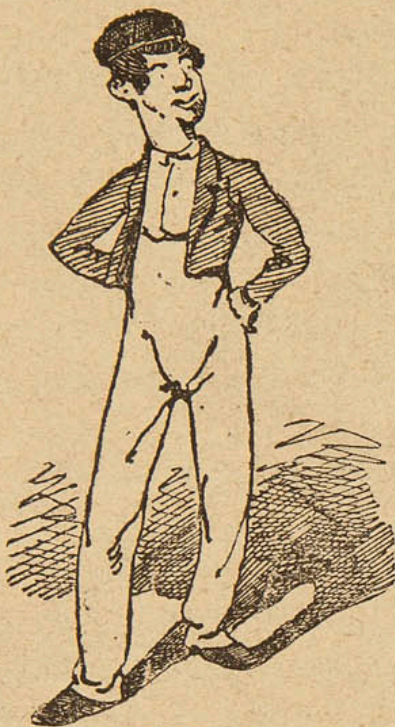
Vá á los toros y á las carreras de caballos.

Se abona al Real, y hasta tiene una victoria de un caballo.

Casi es hombre político. No hay partido caído, y por consecuencia, próximo á conspirar, á quien no le ofrezca una partida de fusiles.

De este modo, Mr. Durand, que, repito, si se hubiese llamado Juan Fernández, no hubiera encontrado quien le ayudase directa ni indirectamente, logra ir pasando su vida muy cómodamente.

UN EPIGRAMA, por L. Ramón



Un andaluz descarado,

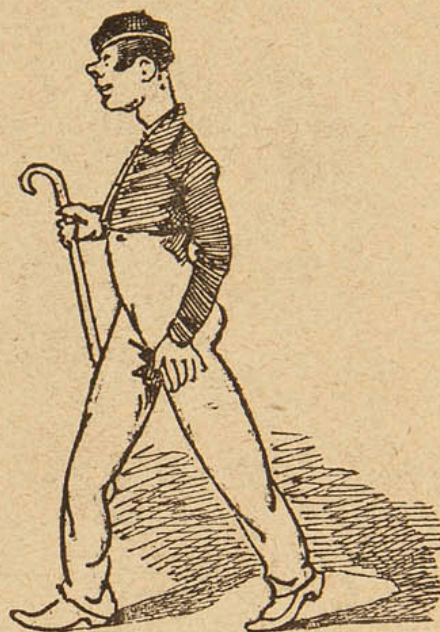
Algunas veces la fortuna no le sonríe: los negocios no cuajan ni en poco ni en mucho.

Entonces abandona el círculo brillante en que vivía.

Toma un cuartijo bajo en un barrio céntrico.

Empapela materialmente su despacho de carteles de marcas de fábrica; se hace unas tarjetas que dicen: *F. Durand y Compañía* (ya es compañía). *Comisión y consignación. Banca. Crédito mútuo. Informes comerciales.*

Compra el *Anuario* de Bailly-Bailliere (el español); escribe á todo el mundo; pide muestras de vinos, de granos, de aceites, de todo lo imaginable; y como en las pequeñas loca-



Pasando algo distraído,

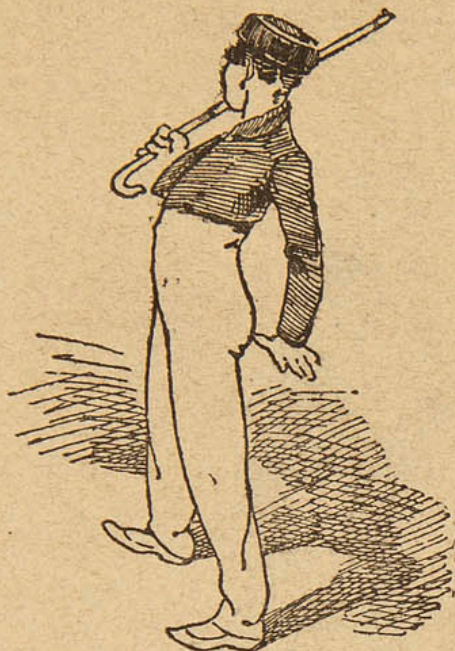
tidades una casa de comercio extranjera siempre tiene más crédito que una española, le suelen hacer remesas y *se defiende*.

No vive con lujo, pero vive.

Todavía le queda para tomar un *bock* y jugar un dominó en el café Francés.

Mr. Durand es como el aceite: siempre está encima.

J. VALERO DE TORNOS.



Con el bastón hizo ruido

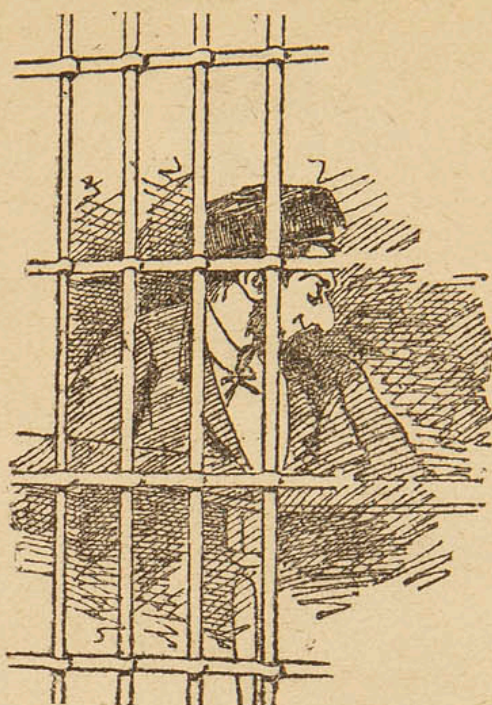
Caprichos

SOÑAR, llorar y sufrir;
 Tras lo imposible correr;
 El absurdo combatir,
 Y esperar sin obtener...
 ¡Esto se llama *vivir*!

*
 * *

Busca experiencia el joven en la vida...
 ¡Locura sin igual! pues la experiencia,
 Con orgullo de avara empedernida
 Pide por su tesoro la existencia.

*
 * *



En la reja de un letrado.

Cuando comienza á mostrar
 Su clara luz la razón,
 Vemos, con loco pesar,
 La cana que hace llorar
 Lágrimas del corazón.

—

Si ayer soñar fué vivir,
 Hoy vivir es padecer;
 Y venimos á entender
 Que solo es dado inquirir
 La nada de nuestro ser.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

Málaga, 1888.





Este le dijo enfadado:

Pablo, conocido por Pablito

EL pollo obligado de las reuniones en casa de Doña Robustaina del Bartolillo, era su sobrino Pablo. Desde las dos de la tarde á las siete de la noche, allí estaba todos los jueves, aunque el rabioso dolor de muelas que con frecuencia aquejaba al chico, le obligaba á llevar un pañuelito negro, del que, como de un marco, se destacaba su cara. Y es el caso que con este apéndice, lo mismo que sin él, Pablito había llegado á captarse generales simpatías, no solo entre el elemento joven de la reunión, sinó para dos señoras, ya entradas en años, que solían concurrir algunos jueves, las cuales señoras

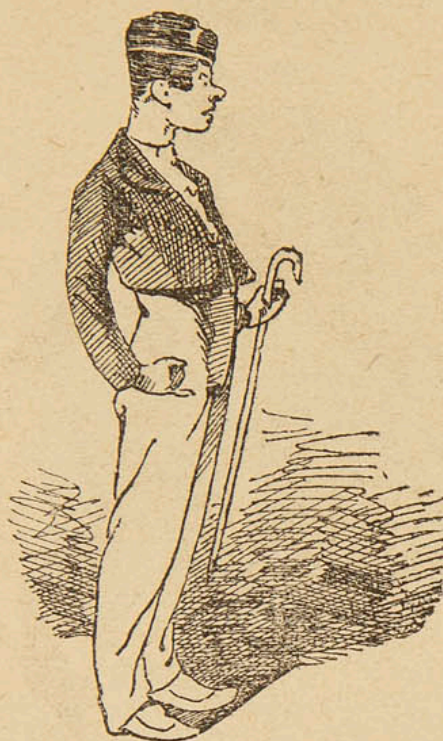


—¡Ay qué gracia, qué primor!

no cesaban de alabar la finura, amabilidad y buen parecer del sobrino de Doña Robustiana.

Que Pablito merecía estos elogios, preciso será confesarlo, siquiera por no discrepar de la opinión formada por las hembras, cuyo trato frecuentaba.

Educado á la alta escuela, es decir, conocedor como pocos de los más ocultos resortes de la galantería, poseedor de una fortuna que le permitía vivir modesta, aunque honradamente, y empleado con seis mil reales por temporadas, no tenía, si bien se quiere, otros defectos que el perdonable de llevar traje encarnado de punto, con lo que parecía un clown fugitivo, cada vez que allá en las primeras horas de la madrugada se despojaba de la ropa exterior para ocupar el lecho.



Pero el curro era de humor,

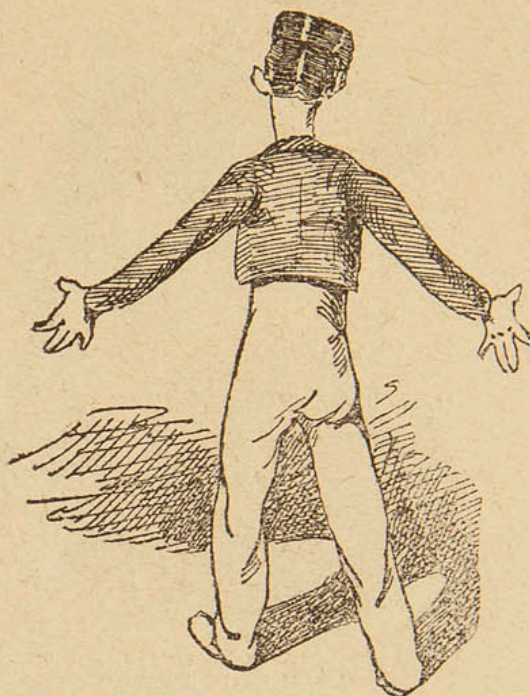
—¿A que nó sabe usted lo que falta en este abanico?—le decía un jueves cierta rúbia, por la cual experimentaba algo á que pudiera darse el nombre de afecto.

Y Pablito, examinando la prenda, contestó:

—Creo que está completo y hasta dichoso con tan hermosa posesora (pausa y mirada); pero si usted me permitiese tenerle en mi poder unos dias...

—No hay inconveniente, contando con su discreción.

Poco tardó el abanico en volver á manos de su dueña; más ¡ay! en él habia puesto Pablito un corazón como una botina imperial, atravesado por media docena de limpia-dientes en forma de espadas antiguas.



Y sin correrse el maldito,

La chica, al ver aquello, se sonrió dulcemente, por lo cual, Pablito lleno de justo orgullo, le dió las gracias.

—¿Por qué no toca usted?—le insinuaba en otra ocasión la misma.

Y sin mas preliminares, Pablito se acercó al piano para destrozar los bailables de la ópera *Feramors*.

Cuando en la siguiente reunión se permitieron censurar su acierto en la interpretación de la música de Rubinstein, dijo que aquello habia sido cosa del otro jueves, en lo que no faltaba á la verdad con el propósito de disculparse.

En su casa, Pablito pecaba de impertinente; hacia limpiar dos ó tres veces las botas, queria tener siempre agua en la



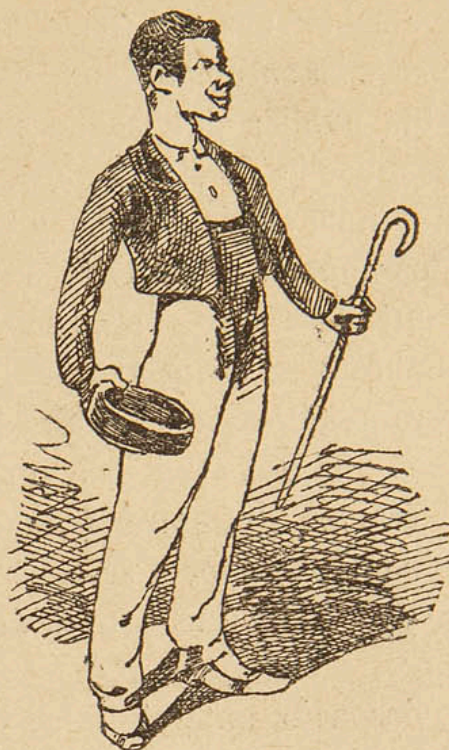
Dijo alargando el palito:

palangana y mandaba con frecuencia á buscar la *Reina de las tintas*.

Los jueves por la mañana estaba insufrible con la elección de camisola; que si habia de ponerse el cuello alto, que si el de puntas, que si la azul á rayas verdes, que si la otra; terminando por adoptar cualquiera cuando nó el camisolin como prenda de vestuario.

¿Saben ustedes lo que es un camisolin? Pues un camisolin es una camisola económica, de igual modo que cafetin es un remedo de café, cornetin diminutivo de corneta, botiquín una botica en miniatura, y... Perlimpin el protagonista de ciertas aleyuyas que lei cuando niño.

Pero si bien es cierto que Pablito estaba en su elemento



—Pues hágalo usted mejor.

asistiendo á la tertulia de su tia, no siempre andaba satisfecho.

En todo cuadro hay un descuido ó varios descuidos, en todo libro un lunar cuando nó cien lunares; así en la aparente felicidad de Pablito existían también momentos de disgusto, ratos desesperados, horas aburridas, días insoportables, semanas tristes.

Mil veces estuvo á punto de abjurar de sus galanterias y no volver á poner los piés en casa de su tia.

Mil veces se decidió á renunciar al afán que mostraba por complacer á la bella mitad del género humano, dignamente representada en las reuniones semanales de Doña Robustiana.

A pesar de todo lo cual, Pablito continuaba siendo el mismo; un chico muy amable, como le llamaban ellas.

De que cara le costaba su amabilidad, ofreceré una muestra con sacar á la luz pública el episodio siguiente: Era una tarde... nó; era una noche de Noviembre. Perdíanse en los espacios las notas de una música alegre y retozona, y doña Robustiana hacía los honores de la casa á los concurrentes que se despedían, citándose para el próximo venidero jueves. Pablito, con el sombrero en la mano y el gabán al hombro, terminaba la postrera genuflexión y se alejaba hácia la puerta de escape á tiempo que Doña Soledad, una de aquellas señoras de que hablé antes, le entregó una cosa. Sin darse cuenta el joven, saludó de nuevo, y se alejó llevando la cosa, que resultó libro, y el libro, que resultó *álbum*, con varias hojas en blanco.

Reflexionando despacio ante el libro, Pablito estuvo á punto de perder el juicio, más serenándose poco á poco, no quiso hallar tan desesperada su situación, puesto que del apuro le salvarían unos versos.

Él sabía que todo hombre tiene algo de poeta, y acordó poner manos á la obra.

Para esto comenzó por leer las poesías contenidas en el *álbum*, y con gran dolor de su alma, supo que aquella mujer, más horrible que una noche de truenos y más mala que el crup, la calificaban de «perla», «estrella refulgente», «ángel custodio», «luz matutina», «antorcha de ventura», etc. Seguía leyendo con calma estóica, pero al llegar á un sitio en que se estampaba la palabra «hermosa», su sensibilidad se irritó de modo tal, que arrojando el libro con gran fuerza, dió en la pared y cayó al suelo, produciendo el ruido de una queja...

Luego recogió el *álbum* y escribió:

«Los que infiriendo á la verdad agravios
 Os creyeron hermosa; los que hallaron
 Escarlata y carmín en esos lábios;
 Los que encantos doquiera os aplicaron
 Ejerciendo de astrólogos ó sábios;
 Los que tan bella y buena os retrataron,
 Creédmelo, señora, ó se engañaban
 Ó engañaros tan solo procuraban.»

Al expresarse así Pablito, satisfacía los deseos del corazón, aunque faltaba á su galanteria casi proverbial.

Cuando Doña Soledad recibió el *álbum* no quiso perder tiempo para leer lo que Pablito habia añadido, y saboreando de antemano el placer de la lisonja, afanosa repasaba las hojas, hasta que halló por fin aquellos ocho versos.

¡Ojalá Pablo no hubiera escrito aquello! ¡Ojalá se lo devolviera sin poner nada de su cosecha!

Doña Soledad arrancó la hoja en que se la decia una verdad, como todas, amarga, pisoteándola y quemándola con furia, digo, con una cerilla inglesa sin humo.

Después consultó el espejo, y fuera de sí descargó sobre él un terrible puñetazo, exclamando:

—¡También tú!...

El cristal, al caer en pequeñas partículas, pareció ensayar una risotada, y era de ver entonces á Doña Soledad pálida, desencajada, echando espumarajos por la boca, y jurando guerra á muerte al atrevido joven que, sin respeto á su sexo, la ofendia tan villanamente.

La ausencia de Doña Soledad en la reunión del jueves causó profunda extrañeza, y fué comentada atribuyéndola á ligera indisposición.

Por encargo de Doña Robustiana, Pablito debia hacerle

una visita aquella misma noche, á fin de saber de su salud cuanto antes.

Pero Pablo no obedeció á su tia, pues el viernes recibió esta una carta de Doña Soledad en la que le enteraba de lo ocurrido.

La indignación de Doña Robustiana no se hizo esperar; y tanto y tanto inventó Doña Soledad acerca de la conducta pública y privada del chico, que al fin una pasión de ánimo le llevó al sepulcro, cuando contaba 35 años ménos que la vieja del *álbum*.


En presencia de estos datos, juró no llamar fea á ninguna mujer, aunque sea *ménos guapa* que Doña Soledad.

R. PESQUEIRA CRESPO.

Lapsus lingüe

HISTÓRICO

I.

N cómico presumido
Que del arte para mengua
Tenía torpe la lengua
Y la vista y el oído,
En no lejana ocasión
Que con otros ensayaba
Un drama que se estrenaba
¡Mágnifica producción!

Decía con arrebató,
Gritando hasta *echar la hiel*:
—¡O firmas ese papel
O con el puñal te mato!
Y sus buenos compañeros
Con satisfacción, creían
Que todos aplaudirían
Detalles tan verdaderos.

Y el cómico presumido
Decía con desenfado:
—¿Acostumbro á ser silbado?...
¡Hoy quiero ser aplaudido!

II.

Vino la noche en cuestión;
Llenó el teatro la gente,
Y después... ¡pausadamente
Descorrieron el telón!

Pasaron largas escenas;
Sucedieron... varias cosas
Intencionadas *ú* sosas,
Pocas malas, muchas buenas.

Y el autor, con alegría
Indecible, contemplaba
Que su drama entusiasmaba,
Que el público lo aplaudía;

Exclamando el buen autor
Con entrecortado acento:
—¡Cuando llegue el parlamento
La gloria será mayor!

III.

Salió, por fin, el artista
Que, del arte para mengua,
Era muy torpe de lengua,
Y de oídos y de vista;

Y con acento profundo,
Sonrojadas las mejillas,
¡Principió á decir quintillas
Que valían medio mundo!

Y tanto se entusiasmaba
Con tan bella relación,
Que cuando con emoción
Hacia el final se acercaba,

Gritó ¡torpe! el mentecato
Con voz de gloria triunfal:
—*¡O firmas ese puñal
O con el papel te mato!*

.
Después... un drama perdido
Con insistencia silbado...
¡Y un actor apaleado
Por un autor ofendido!

J. ADÁN BERNED.



La lotería por irradiación ¹

LE digo á usted, tío Antonio, que es preciso probar eso de la *radación*.

—Irradiación, animal, querrás decir.

—¿*Irradación* animal? Pues bueno, como sea. A mí me han dicho que pa el sorteo, no entran más que diez números; desde el 1 hasta el 0, pero el intríngulis está en la manera de combinarlos.



—Pus eso es lo más fácil, porque vás y coges los diez números, los metes en un sombrero, sacas cinco, y conforme los vayas sacando, vás formando el número que has de jugar, poniendo el primero que saques á la derecha y los otros á la izquierda.

¹ Del primer cuaderno de la *Biblioteca PARA TODO EL MUNDO*.

— Eso, eso haré; con que si quiere usted algo, ésta y yo nos vamos mañana á Madrid á comprar el billete.

— Pus que de salud sirva.

Después de este breve diálogo, Blas y Blasa prepararon el borriquillo y emprendieron el camino de Madrid, distante doce ó catorce horas del lugar donde pasaban su triste vida, ganando apenas lo bastante para comer ellos y el burro, pero más de lo necesario para jugar en todos los sorteos de la lotería, á la que eran muy aficionados.

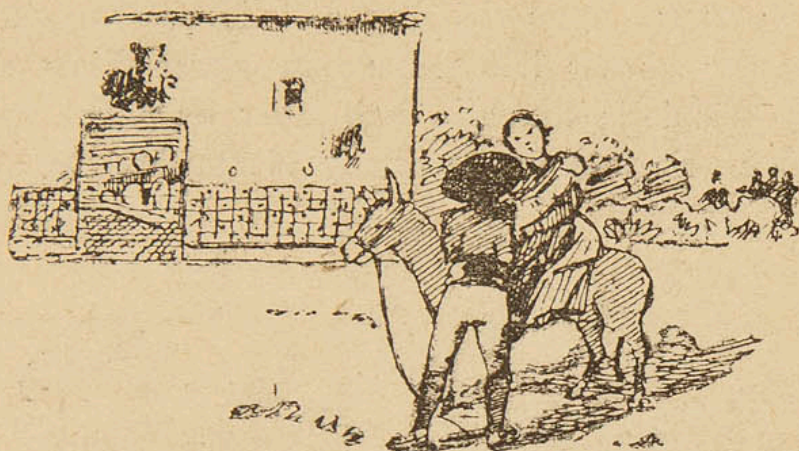


Ya se creían poseedores del premio gordo, porque lo que ellos decían:

—A alguien le ha de tocar; y ¿por qué no hemos de acertar nosotros con la terminación y con el segundo número, y con el tercero y así sucesivamente? De todos modos, comprando diez décimos seguidos, ya tenemos en ellos uno con la terminación del que ha de salir premiado ¡Quién sabe si los demás números serán también los nuestros! ¡Arre burro!

En estas reflexiones entretenían agradablemente el camino, cuando mediado el día llegaron á una venta donde se detuvieron para tomar un tente en pié. Blas ayudó á Blasa á bajar del burro, porque Blas era todo un buen marido, que

aunque no lo sabía, amaba tiernamente á su mujer, y entraron *ámbos á tres*, ellos y el burro, en aquella venta, muy semejante á la otra que el hidalgo manchego imaginaba ser castillo.



No advirtieron, por su desgracia, que allá lejos, medio ocultos por unos jarales, se hallaban varios hombres de siniestra catadura que los observaron, fijando su atención en el inocente borriquillo. Eran unos gitanos que allí acampaban, y entretenían sus ocios, bien limpiando las caballerías que compraban por cinco duros... falsos, para venderlas por cincuenta de ley, ó bien trasquilando, transformando y marcando las que podían recoger *buenamente* de los infelices arrieros que por el camino pasaban, y que solían quedarse sin la cabalgadura, y con un pié de paliza para recuerdo.

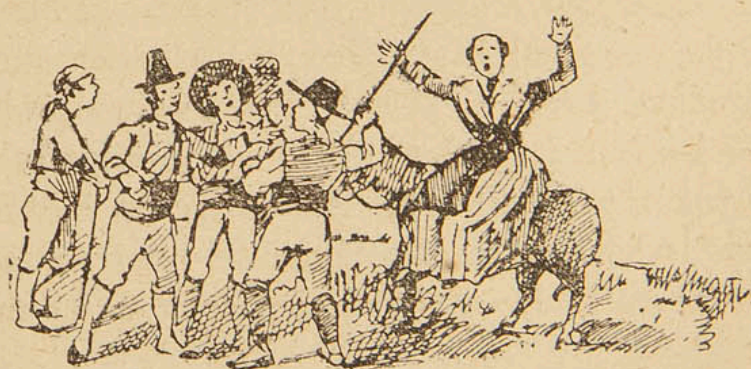
Metió Blas en la cuadra su pollino, y mientras descansaban, volvieron al mismo tema de la lotería, haciendo otra fábula de la lechera, y preocupándose del interés que podrían sacar al capital futuro que ya veían, como quien dice, en la mano.

Después tomaron un pisolabis, y montando Blasa otra vez el paciente jumento, salieron de la venta y emprendieron

la caminata, yendo por su desgracia en dirección al aduar de los gitanos. ¡Ratoncillos inocentes que daban de bruces en la ratonera!



De pronto, y cuando más agradablemente entretenidos echaban sus cálculos sobre el destino que habían de dar á los miles de duros que en breve iban á poseer, se vieron rodeados por los gitanos, causando esto á Blasa el susto consiguiente, que se tradujo por gritos y chillidos ensordecedores, y por exclamaciones que el buen lector puede figurarse. Hasta el burro manifestó su alarma, rebuznando no sé si de gozo ó de sentimiento, al olor de los de su especie que había ocultos detrás de los jarales.

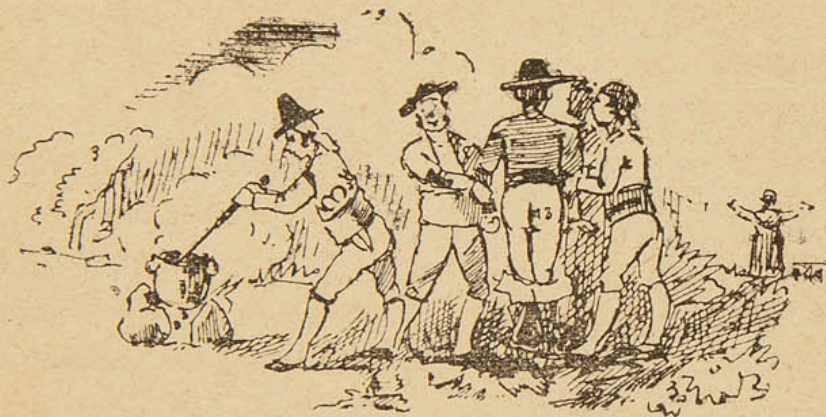


Pero Blas era hombre de pelo en pecho. No se acobarda-

ba tan facilmente, y si los gitanos querian algo, su trabajo había de costarles.

Sin embargo, venció el número después de algunos razonamientos contundentes, y no contentos los gitanos con apropiarse el burro de Blas, y todo el dinero que este llevaba, decidieron dejarle indeleble recuerdo de aquel día y de aquella aventura.

Y calentando uno de los hierros que usaban para marcar las caballerías, y sujetando á Blas, le señalaron en ámbos lados del sitio en que la gente dice que todo es carne, un número 13, á pesar de los lamentos de la buena Blasa que á cierta distancia presenciaba horrorizada la operación.



¡Pobre Blas! No tuvo más remedio, para salvar la pelleja, que sufrir resignado aquella terrible prueba. Y ¡cómo se quejaba el mísero, y cómo se reían los gitanos, y cómo se conformaba Blasa con que aquellas gentes no hubiesen ido más allá en sus deseos de venganza, limitándose á una operación que el día ménos pensado podría identificar la personalidad de su marido, haciendo constar aquella particularidad entre las señas de la cédula personal!

Siguió por fin su camino el desventurado matrimonio, re-

negando él, consolándole ella, y pensando ámbos en lo triste de su situación, habiendo perdido el borriquillo, y habiéndose quedado sin un cuarto para jugar á la lotería.

Muchas veces las mujeres resuelven las cuestiones con mejor tacto que los hombres, y en aquella ocasión Blasa tuvo un pensamiento luminoso.

—¿Quién sabe — dijo á su Blas — si lo que nos ha ocurrido será nuestra suerte?

—Buena suerte nos dé Dios; calla, mujer, calla y no digas desatinos.

—No digo desatinos, Blas. Figúrate tú que te han señalado con un número 13.

—No, hija, no, con dos números treces.

—Pues á eso voy. Juntando los dos treces, nos dán precisamente el número que debemos jugar á la lotería, El 1313.

—Calla, pues tienes razón.

Y siguieron echando cálculos sobre aquel descubrimiento de Blasa, ya más conformes con el pasado contratiempo.

Llegaron á Madrid, y lo primero en que hubieron de pensar fué en que para comprar el billete de la lotería y para comer, necesitaban dinero, ya que los gitanos les habian quitado hasta el último maravedí.

Pero Blas no se apuraba por esto. Tenia en arriendo unas tierras, y el dueño de ellas era un buen señor que podía sacarlos del apuro.

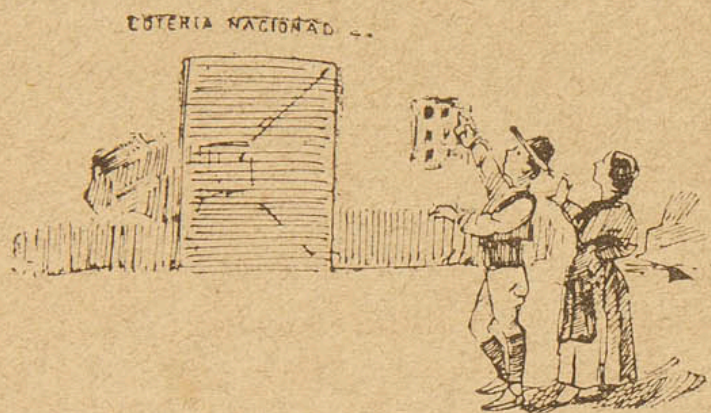
Fué el desventurado matrimonio á su casa, y después de los cumplidos de ordenanza y de contarle al buen señor sus pasadas desventuras, le pidieron diez duros, con los cuales tenían bastante para todas sus necesidades.

Ya eran felices Blas y Blasa; tenían los doscientos reales y la seguridad de alcanzar el premio. Ya no pensaban en comprar la decena de billetes; la aventura del camino era

para ellos un aviso de la Providencia; por fuerza el número premiado acabaría en 3; los dos treces así lo demostraban.

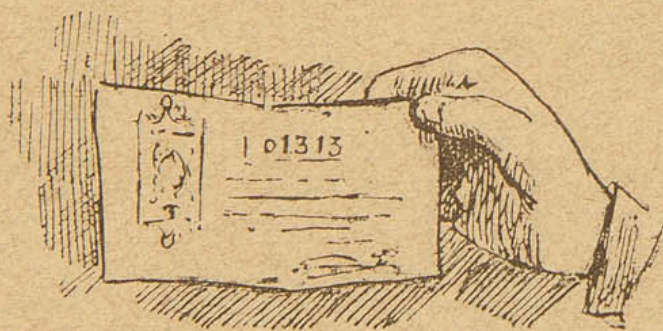
Lo difícil era dar con el billete que pretendían; el 1313. Si tenían la fortuna de encontrarlo, la suerte era segura.

Todo el día pasaron corriendo de administración en administración de loterías, preguntando por ese numerito.



Por fin, ¡oh felicidad! cuando ya se desesperaban y se disponían á dar por terminadas sus pesquisas, y á cargar con cualquier número terminado en 3 ó en 13, la mano generosa de un vendedor ambulante les ofreció un décimo del número codiciado.

—Eh, buen hombre, un décimo; mañana se sortea. El mil trescientos trece: premio seguro.



Inútil es pintar la alegría con que el matrimonio escuchó la aguardentosa voz del vendedor, que hubiera semejado en

aquella ocasión á sus oídos, á las dulces notas de Gayarre en *La Favorita*, si ellos hubiesen oído hablar de que había Gayarres en el mundo.

Y llegó el día siguiente la hora del sorteo, y no teniendo mejor ocupación, Blas y Blasa marcharon á presenciarlo.

Salió el primer número de la derecha. Era el 3. No se habían engañado. Los gitanos merecían la bendición del cielo.

Salió el segundo. Era el 4. ¡Blasa bailaba de contenta! ¡Benditos aquellos hombres que á tan poca costa, sobre todo para ella, les habían dado la suerte!

Rodó por tercera vez el bombo, y el muchacho, encargado de la operación, cantó el número. ¡El cero! ¡Adiós ilusiones!

Por cuarta vez se oyó la voz del chico. ¡El 3! Y enseguida cantó el número que faltaba para completar el premiado. ¡El 4!

De modo, que según el orden con que las cifras habían salido de los bombos, el premio mayor correspondía al número

13013

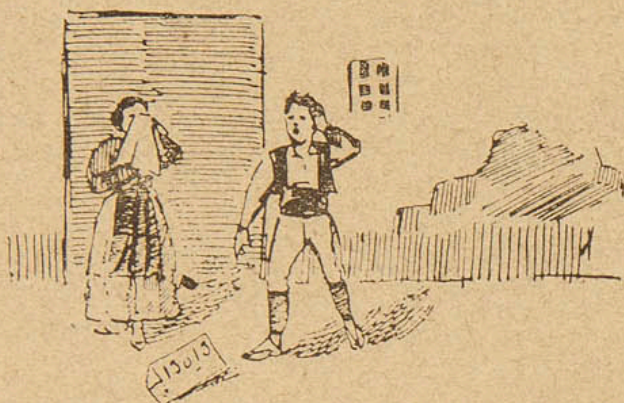
y Blas y Blasa llevaban el

01313

Blasa se mesó los cabellos, lloró, pateó, y Blas tuvo que consolarla, fundándose en que terminando su número en 13, aún cobraba una cantidad regular.

Pero Blasa no se conformaba, porque aseguraba que el no haber acertado el número, había sido un descuido suyo.

Y era verdad: en cada lado de aquel sitio en que, como dijo el otro, pierde la espalda su honesto nombre, tenía Blas marcado un número 13.



El billete que llevaban era el 01313.

La desgracia había consistido en que no se fijaron en la colocación del cero.

Efectivamente: el billete de Blas lo tenía á la izquierda.

Y los gitanos no habian mentido. Debieron Blas y Blasa buscar el cero en medio de los dos treces.

PEDRO DE SAXOFERRATO.



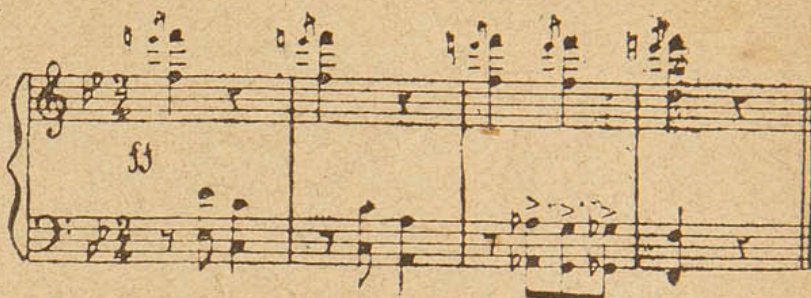
Á LA SEÑORITA D.^a DESAMPARADOS MELENDEZ

MAGNOLIA

Polka, por D. A. Payá

INTRODUCCIÓN

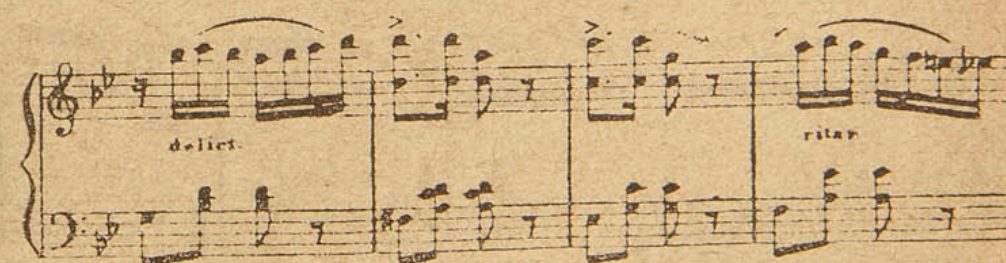
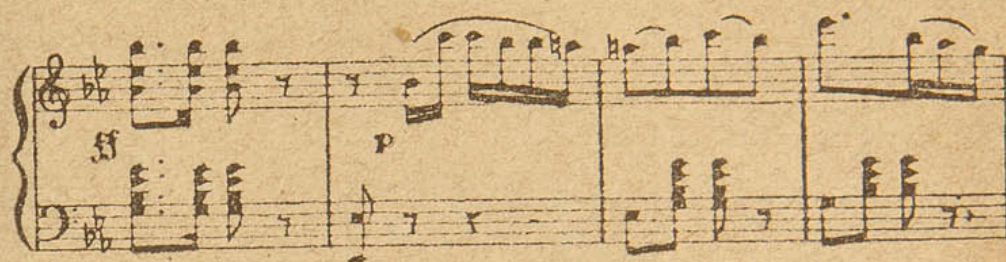
Piano

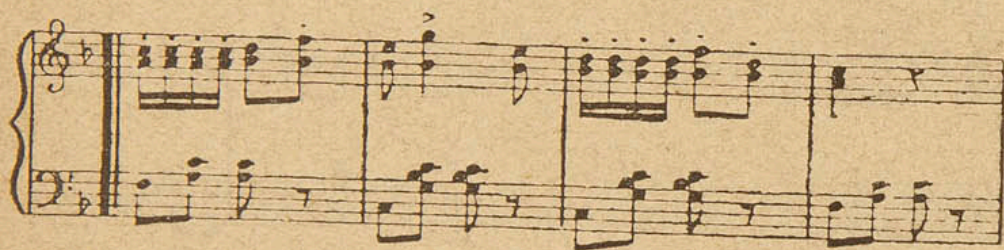


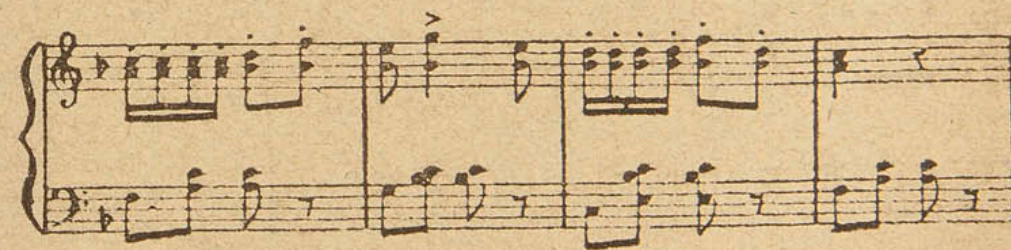
POLKA.













D. Teodoro Guerrero.

Celos de padre

ESTÁ la niña impaciente;
Pensativo el padre está,
Y á entender ninguno dá
Lo que pasa por su mente.

Por temor á sus enojos
Ella no se atreve á hablar,
Y algo quiere preguntar
A su padre con los ojos.

El padre lo comprendió,
Y un suspiro conteniendo,
Entre sus manos cogiendo
Las suyas, así le habló:

—En tu rostro la alegría
Retrata tu pensamiento,
¿Y me preguntas qué siento?
¿Qué he de sentir, hija mía?

Advierto tu desvarío
Pensando siempre en un hombre;
Por tus lábios vaga un nombre,
Y ese nombre no es el mío.

Escucha, mi bien, con calma
Lo que en secreto te digo;
Tu cuerpo vive conmigo,
Mas te se escapó tu alma.

Después de tantos desvelos,
Al verte amar y sufrir,
Siento en el pecho rugir
La tempestad de los celos.

¿Pretendes romper mis lazos
Buscando nuevo cariño?
Por ver lo que encierra, el niño
Hace el juguete pedazos.

En los ojos de tu madre
Puedes mi impresión leer.
¿Qué hombre te habrá de querer
Como te quiere tu padre?

Alas á los hombres dan
El amor, la fantasía;
Mas los ángeles, Lucía,
Tienen alas... ¡y se van!

Ese amor de frenesí
Es fuego fátuo; en el mundo
Solo hay un amor profundo:
El que yo siento por tí.

¿Cómo una existencia entera
A tu afecto consagrada
Cambias por una mirada
Más ó ménos embustera?

Yo te he enseñado á rezar,
A ser buena y á sentir...
¡Hoy me haces arrepentir
De haberte enseñado á amar!

Mas de pronto, en sí volviendo,
Una lágrima enjugó,

Y á la hija amada estrechó
Contra su pecho, diciendo:

Con esa ley rigurosa.
¡No llores, nó! ¡sé dichosa!,
Aunque tu dicha me mate.

—Nó, nó: perdona, Lucía,
Esta torpe ofuscación;
Estalló mi corazón
Al ver que ya no eres mía.
Si él te quiere de verdad,
Yo no me puedo oponer;
Tu padre, ¿qué ha de querer
Mas que tu felicidad?
Fuerza es que el destino acate

Ella en sus brazos se echó,
Y confundidos lloraron;
Lo que sus lábios callaron
El alma lo declaró.
¡Ley tirana! ¡Ley constante!
En el amor siempre fija...
Pensaba el padre en su hija,
Y ella pensaba en su amante

TEODORO GUERRERO.

Lágrimas

UN poco de agua con algunas sales, un líquido alcalino salado que se escapa de unas pequeñas glándulas alojadas en las órbitas; hé aquí las lágrimas. Nimia composición, para representar el elemento de expresión de tantos sentimientos. Bien es verdad que son líquidas como el rocío, que refresca la planta agostada por el calor, é inventadas de intento por la naturaleza para resolver las tempestades del alma. Y, como sin duda, quiso el Hacedor, que ellas fueran expiación y merecimiento, las hizo saltar en punto en que no pudieran esconderse, y las colocó en esas ventanas por las que el organismo se asoma al mundo exterior.

Por qué criterio fueron elegidas esas gotas cristalinas,

para expresar las intimidades de nuestro sér moral, no es posible saberlo; pero es lo cierto que al rodar por nuestra faz, arrastran entre sus moléculas, mil variados afectos y sensaciones.

Que las lágrimas no expresan solo el dolor, sinó que son compañeras del goce y de la envidia, de la ira, de la vanidad y de la codicia.

Y así como el agua de que están formadas, tan pronto representa lluvia bienhechora, impetuosa corriente, avalancha helada ó vapor sutil, así también las lágrimas diversifican sus expresiones y representan sentimientos distintos, mansos ó impetuosos, grandes ó pequeños.

Las lágrimas son el lenguaje mudo del dolor, y parecen creadas para expresarla y sin embargo ¡cuantas modalidades en su aparición! Las violentas emociones morales las hacen derramar en abundancia, acompañadas de suspiros, contracciones enérgicas de los músculos de la cara y estremecimientos generales. Pero observadlo, mientras que en unos el llanto violento lleva al rostro una expresión noble y digna, en otros inspira repugnancia y horror. Y es que la sinceridad y la legitimidad de las lágrimas, cambian la expresión de los afectos de tal modo, que mientras en unos casos inspiran vuestra piedad y os conmueven, en otros no logran sinó inspiraros aversión, porque las creéis hijas de un dolor, nacido á impulsos de las más bajas pasiones.

No es el dolor sincero el que suele estallar con violencia. Dos lágrimas que corran silenciosas, impulsadas por una de esas borrascas legítimas del alma, hacen conmover mucho más que las contorsiones de la desesperación. Por eso los trágicos y los grandes actores no recurren jamás á los gestos desordenados en la expresión artística del dolor.

Bien es verdad que cada individuo tiene su característica

en la secreción lacrimal. Tal ó cual hombre llora con más facilidad que una mujer ó que un niño, que son los dos seres que lloran más. Las histéricas ríen ó lloran sin motivo. Hay sujetos que tienen un vino lacrimoso, que inspira lástima. El estado de las fuerzas generales, la predisposición del ánimo hacen ó no llorar, según los casos.

Las lágrimas son provocadas por el dolor físico, el estornudo, el bostezo y por todas las compresiones mecánicas hechas sobre el globo del ojo.

Por todas estas diferencias existen sujetos que lloran casi á voluntad, con lágrimas fáciles y abundantes, mientras que existen otros en los cuales la más horrible de las desesperaciones no arranca una lágrima, si una circunstancia imprevista y perturbadora no viene á hacer cesar el estupor del sistema nervioso. ¡Desgraciados estos! ¡Como en las tempestades sin lluvia, la preñada nube de su dolor no se resuelve por el benéfico rocío de las lágrimas!

Las lágrimas no son solo expresión del dolor del que las derrama; ellas hacen nacer el sentimiento de piedad en los demás. Es tal este efecto, que hay hombres curtidos en el crimen, que lloran cuando en el teatro ven representados sus mismos atentados. Y es que en estos casos se acuerdan de que son *hombres*, sin pensar que fueron bárbaros, ó bien que, siendo siempre hombres, obedecen al gran movil de la humanidad, al egoísmo; antes fueron opresores, y ahora se consideran oprimidos. La piedad no suele arrancar lágrimas á ciertos hombres, sinó cuando la pasión ó el interés les arrastra; así es, que generalmente lloran más por los pesares propios que por los extraños, pero afortunadamente no es esta la regla general, y las lágrimas de los otros hacen brotar las nuestras.

Y es que entre los hombres se trasmite el sentimiento, y

es también que el sentimiento se resuelve en lágrimas, gotas acuosas que se evaporan rápidas, sin dejar huella, como pasa rápida la vida del hombre, conjunto confuso de tristezas y de goces.

Bien hizo la naturaleza en crear esas glándulas lacrimales, válvulas de seguridad del dolor. Bien hizo en enseñarnos que las más profundas de nuestras desdichas, se conviertan en sutil vapor, que se difunde, y hace impalpable al contacto del aire. Bien hizo en depararnos ese rocío de los ojos, que refresca y calma nuestro corazón agitado. ¿Por qué, pues, no verter nuestras lágrimas, cuando el pesar nos oprime? Parece que es acto de debilidad el llorar. ¿Pero acaso debe el hombre privarse de ese bien?

Que vuestra vida pase entre alegrías, y vuestro ánimo sea fuerte para que nunca lloreis, pero cuando la pena os aflija, no os avergonceis al derramar vuestras lágrimas; solo el hombre, entre los seres creados, llora y suspira, Dios, sin duda, le concedió ese dón á cambio de la pesada carga que le impuso al ponerlo en el mundo. No os avergonceis de llorar cuando lo hagais á los nobles impulsos de vuestro corazón; esconded las lágrimas con vergüenza cuando sean hijas de la ira, de la venganza ó de la envidia, que emplear un signo sentimental en la expresión de un bajo afecto, es rebajar la dignidad del hombre.

C. GOMEZ REIG.



Todo es según el color...

I.

¿Qué mujer! ¡qué sol! decía
El buen Román, contemplando
A cierta vecina mia
Casada, por quien venia
Hace tiempo suspirando.

¡Qué esbeltez y donosura!,
Y además, ¡qué cariñosa!
¡Qué alma tan sencilla y pura!
¡Cuánto envidio la ventura
Del que la llama su esposa!

¡Si yo pudiera vivir
Siempre á su lado, y estar
Viendo su boca reir,
Sus negros ojos mirar
Y su fresca voz oír!

.....
.....

II

Poco despues se casó
Con una niña muy mona
Que del colegio salió,
Hijita de la jamona
A quien tan ciego adoró.

Fuese á vivir á su lado,
Viendo al cabo realizado
De tan extraña manera,
Lo que antes constituyera

Su bello sueño dorado.

Mas ¡oh triste desconsuelo!
La que antes consideraba
De virtudes un modelo,
Creyendo, que ni en el cielo
Otra cual ella se hallaba,
Al mes, la encontró insufrible,
Gruñona, arisca, irascible,
Y hasta desgarrada y fea,
No comprendiendo que sea
Vivir con ella posible.

.....
.....

¡Pobre Román! piensa ser
Víctima de suerte negra,
No llegando á comprender,
Que es que mira á la mujer
Siempre *al través de la suegra*.

Y la suegra, es un cristal
Tan negro, que es natural
Que hasta lo más claro y puro,
Nos parezca muy obscuro
Visto con anteojo tal.

Pues ya dijo Campoamor,
"Que en este mundo traidor
Nada es verdad ni mentira;
Todo es, según el color
Del cristal con que se mira."

JULIO ROMERO GARMENDIA



La tierra bruma

CUENTAN los marinos que tras largos días de navegación, cansados sus ojos de contemplar el azul espacio identificado en lontananza con las aguas, distinguen á lo lejos perspectivas de tierras adornadas con todas las galas que la imaginación, cansada de lo monótono, presta, obedeciendo al deseo, á lo que presagia de más variado, rico, esplendente y encantador. Estas visiones dán nuevos bríos á las fuerzas casi enervadas, y alegran á los espíritus decaídos. La actividad se difunde en corrientes instantáneas y misteriosas; los ojos se animan y se fijan en un solo punto; las miradas que allí convergen agrandan aquellos espacios, verdaderos edenes de la visión y de la fantasía. Vuelve la vida al buque muerto y encalmado; la palabra tierra, semejante á una evocación mágica, despierta un rumor que se agranda por momentos, y estalla con los ecos simpáticos de la risa, y el ¡hurra! espontáneo y entusiasta. Síguese el rumbo que marca la

halagadora mansión y auméntase el afán de disfrutar en su seno los bienes que brinda; descanso, solaz, reparación, desentumecimiento.

Aquel sitio no es el término feliz donde está el carísimo, aunque poco gozado, hogar del marino; mas allí debe encontrarse, á no dudarlo, lo desconocido, lo vislumbrado en sueños, lo inesperado, lo misterioso, lo poético; y esto vale infinitamente más á nuestros ojos que lo real, tangible, esperado y conocido.

Allá va la nave impulsada por dos motores tan activos, como son el deseo y la excitación; su marcha es rápida, á intervalos vertiginosa y febril; constante en su empeño, trágase, más bien que recorre, millas sin cuento; pero ¡oh asombro! las playas de la tierra prometida aparecen á igual ó mayor distancia que cuando se presentaron á los ojos de sus tripulantes. No es tierra, dicen con desaliento; es bruma. ¿Y qué es bruma? Nada, un efecto de óptica solo visible en ciertas condiciones y á cierta distancia, un vapor que, en complicidad con el sol y las aguas, se complace cual un geniecillo travieso y burlón, en chasquear á los navegantes, tomando caprichosas formas, y fingiendo firmeza y realidad, donde solo existe un vaho informe, flotante y sutilísimo. Tal desengaño no cura á la gente de mar de estas ilusiones, pues otra y otra vez confunde lo ficticio con lo real, y se extasía á la vista de aquellas llanuras, montañas y ciudades vaporosas.

¿Pero acaso, los que pisamos la tierra firme, no paseamos nuestras ansiosas miradas por los magníficos panoramas de la tierra bruma? Sí; á sus ignoradas y poéticas playas, acudimos cuando abatidos por el peso de todas las realidades, buscamos algo que nos consuele, que nos sonría, que nos halague y nos conduzca á esas regiones fantásticas, destinadas á ser siempre bienes futuros, nunca delicias presentes.

El pasado se recuerda casi siempre con gusto, como que encierra los felices días de la dichosa ignorancia, de la venturosa inexperiencia, de las dulcísimas ficciones y de los cándidos sueños; mas á pesar de ello, no se libró siendo presente de sinsabores reales ó ficticios, de melancolías y desabrimientos, de ánsias y anhelos sin nombre.

El porvenir es el que nos sonríe, prometiéndonos realizar nuestras aspiraciones, colmar nuestros deseos, mitigar nuestras amarguras, solazar nuestro espíritu, calmar nuestras inquietudes.

Conducidos por la imaginación, volamos á los encantados países de la tierra bruma, recreándonos en contemplar los tesoros que encierra este oasis bendito, guardador de nuestras dichas.

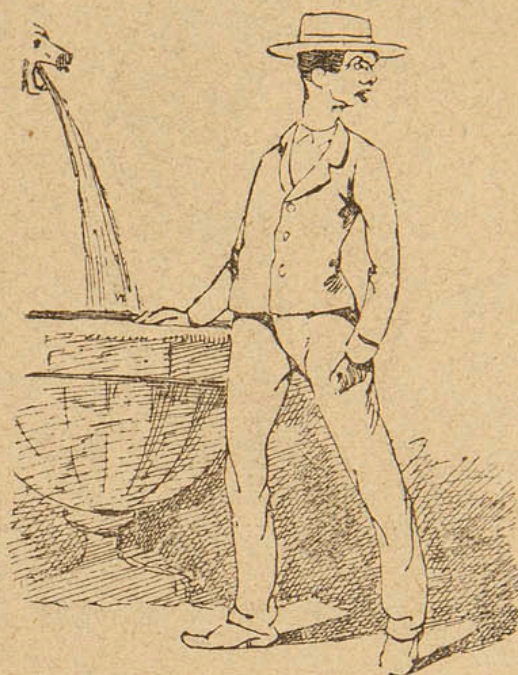
El enamorado ve allí la posesión sin tedio, las delicias del amor sublimadas hasta lo infinito, la calma no interrumpida junto al ser adorado, la dilatación de su nombre en el cuadro pintoresco de un hogar poblado y bullicioso. El artista vé laureles destinados á ceñir su frente, sitios amenos de regalado descanso, purísimas fuentes donde se renueva constantemente la inspiración, multitudes que le aclaman, le aplauden, le coronan y premian sus afanes con la riqueza y la gloria. Gózase el sábio con el descubrimiento de las verdades científicas que constituía su afán continuo; contéplase admirado, venerado y proclamado como bienhechor de la humanidad, factor del progreso y lumbrera de su patria. Ve el ambicioso satisfecha su sed de honores, llega al más alto de los poderes, domina, impera y créese colosal viendo á los demás pequeños desde su altura. El ostentoso se recrea imaginando encontrar el filón, la mina inagotable, el caudal capaz de satisfacer todos los deseos sin sufrir menoscabo, el manantial perenne de la riqueza. Aspira el modesto á la re-

PARENTESCO ESPIRITUAL, por L. Ramón



La policía persigue á un timador, el cual.....

lativa holgura de un mediano pasar, y en sus límites desarrolla un panorama de dichas sin fin, tanto más sabrosas cuanto las considera más realizables. Sueña el hambriento con el seguro pan; el enfermo con las saludables aguas que han de regenerarle, devolviéndole el mayor de los bienes; el fatigado de cuerpo ó de espíritu, con el reposo grato; el que pasa su vida entre el bullicio, con la quietud del campo; el ligado á una vida monótona, con la agitación de las grandes ciudades; el político furibundo, con el triunfo de sus ideas, y así, todos cual más, cual ménos, dirigimos nuestro rumbo hácia las tierras ideales de nuestros deseos. Todos vislumbramos la tierra bruma, y hacemos inauditos esfuerzos



huyendo de los del Orden se refugia en el pilón de una fuente.

por llegar á ella. Rendidos muchas veces, casi nunca desengañados, volvemos á reanimarnos, emprendiendo la marcha con nuevos bríos. No excaseamos fuerza de remos, artificios del timón, cambio de velas: el caso es que llegue la nave. ¿Que no llega nunca decís?... ¿qué importa? atrás el desaliento, paso á la esperanza. Con el primero somos pesados, apáticos, inactivos, fríos, incrédulos, desgraciados; con la segunda, bulliciosos, inteligentes, activos, entusiastas, creyentes, felices.

No tachemos, pues, de visionarios y locos á los que persiguen un ideal y se gozan en su contemplación: compadezcamos más bien á los que rechazan todo lo imaginario, y



Llega el inspector, y cogiendo de las orejas al industrial, le obliga á salir.

cultivando solo la razón, viven de realidades, siempre prosáicas, cuando no amargas y desesperantes.

¡Felices los que pasean sus miradas por los dilatados y magníficos horizontes de la tierra bruma!

¡Desdichados los que fijan la vista en sus piés para observar si huellan la tierra firme!

MARÍA CARBONELL SANCHEZ.



Por Dios, señor inspector, no me haga V. daño, que V. es mi padrino.

Diccionario de la familia

ABUELA: Seguro abrigo
Del que lo busca en su madre,
Y defensa contra el padre
Que habla de zurra y castigo.

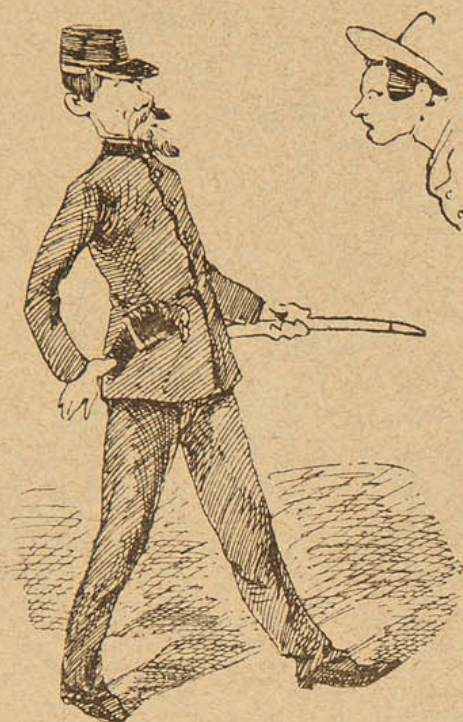
Rémora de educación,
Mengua del filial respeto;
Pues, por cariño, de un nieto
Hace un solemne bribón.

Con la abuela se consuela

Todo aquel que pueda aho-
(rrarse
La vergüenza de alabarse,
Porque al fin, vive su abuela.

—

Abuelo: Debilidad
Del hogar para el gobierno,
Y ataque, si es el paterno,



—¿Cómo que yo soy tu padrino, so tunante?

Del padre á la autoridad.

Que éste, aunque le apure el
(trance,
¿Cómo hará el báculo añicos,
Si es juguete que los chicos
Encuentran siempre á su al-
(cance?

Si entre padres é hijos bue-
(nos
Ves al abuelo, dirás
Que es el pobre un niño más
Que hay que sufrir más ó mé-
(nos.

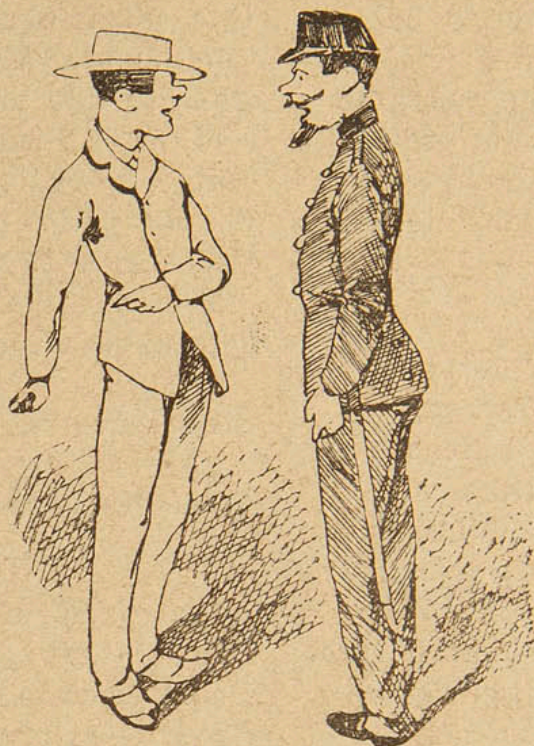
—
Cuñado: Viento que pasa
Por la casa sutilmente,

Con su fuerza disolvente

Si vive y bebe en la casa.

Si es cuñada, y sufre el mal
De no esperar matrimonio,
Es ya tener un demonio
Junto al lecho conyugal
¡Cuña-da! Y así á cualquiera
El nombre causa ya horror:
¡Cuña! pero lo peor,
La de la misma madera!...

—
Hermano: Camino llano
Para unir los corazones,
Si nó engendrara pasiones
El corazón de un hermano.



—Si señor, ¿No acaba V. de sacarme de pila?

Pero ¡ay! que en perpétua
(lidia
Con amor tan dulce, ves
De una parte el interés
Y de otra parte la envidia.

Contando hermanos, al fin,
Me asaltan muy tristes dudas.
Donde hay dos ¿no habrá un
Cain?...
Donde hay doce ¿no habrá un
(Judas?

—
Hijo: Bendito ideal
De los que, con santo anhelo,
Aspiran á hacer un cielo
De la vida conyugal.

Angel de Dios es su nombre
Al nacer; mas, ¡guarda, Pablo!
Que el ángel llega á ser diablo
Antes que el niño á ser hom-
(bre.

Quién llora por no tenerlos,
Y quién porque ya los tiene;
Pero, ¿qué mónstruo se aviene,
Cuando los tiene, á perderlos?

—
Marido: Admirable ser
Que llegó á la heroicidad
De perder su libertad
Por amor á una mujer.

Y afortunado el marido
Que no vé, cuando amor pide,

Que *ella* á buscar se decide
Lo que *él* con gusto ha per-
(dido.

Como la prisión quebrante
La esposa, al fin del proceso
Saldrá en libertad el preso
Con una pena infamante.

—

Mujer: Angel ó demonio,
Si se trata de la esposa,
Que hace infeliz ó dichosa
La vida del matrimonio.

Cuando aprieta dulcemente,
A un hombre fiero sujeta;
Cuando *como esposa* aprieta,
Ella es la que el hierro siente.

Con su amor ó sus rigores
De ella la cadena nace;
Si es de hierro se deshace,
Y es perpétua si es de flores.

—

Nieto: De gracias dechado
En opinión del abuelo,
Que en él tiene ya el consuelo
De verse *regenerado*.

Como á broma el viejo toma
Cuanto hace su nietecito,
Aunque resulte un delito,
Elle defiende, aunque en bro-
(ma.

De él se amparará el chi-
(cuelo
Aun contra la misma madre,
Y se reirá del padre
Mientras le dure el abuelo.

—

Nuera: La hija inesperada
Que os trae el amor del hijo,
Con quiebras á plazo fijo
Aun saliendo bien casada.

Si teneis hija soltera,
Habrá, entre enredos y sustos,
A millares los disgustos
Con el roce de la nuera.

Y esta os merece respetos;
Que en la situación más crí-
(tica,
Siempre es vuestra hija polí-
(tica
La madre de vuestros nietos.

—

Padre: El alma estremecida
Por el bendito placer
De haber dado vida á un ser,
Brote de su propia vida.

El que ama sin egoismo
Y, en buena ó mala fortuna,
Renace junto á una cuna
Para olvidarse á sí mismo.
¿Y á qué madre son extrañas
Penas y glorias de un sér
Que mucho antes de nacer
Tuvo cuna en sus entrañas?

—

Primos: Parientes que esti-
(mas,
Si tu sangre reconoces;
Que el amor te llama á voces,
Sobre todo hácia tus primas.

Primos hay bien hermanados;
Pero hallo en estos parientes
Algo de los aguardientes,
En que se cuentan los grados.

Y aunque á tu sangre concedas
El respeto más profundo,
Procura ser en el mundo
Lo ménos *primo* que puedas.

Encuentran que el ser política
Hace á la mamá incivil.

Suegro: Político padre,
Del que muy rancios consejos
Te dicen que vivas lejos,
Y mucho más de la madre.

Al casar, ¿quién no se alegra
De hallar huérfano á su amor,
Solamente por horror
Instintivo hácia la suegra?

Alaban á una entre mil
Los que, con acerba crítica,

Yerno: El que de mala gana
Ostenta el más pintoresco
Político parentesco
En la gran familia humana.

Quizás, por su suerte negra,
El propio interés lo exige,
Y con el suegro transige
Y, es más, aguanta á la suegra.

Hay, sin embargo, papás
Políticos que, por buenos,
En lugar de una hija ménos
Se encuentran un hijo más.

EDUARDO BUSTILLO.

¡Fea!

AL pasar yo ayer por cierta calle, cuyo nombre no importa revelar, trajo el viento hasta mis piés un papel que desdoblé y leí. Los últimos caracteres en él escritos, aún estaban frescos, y borrados algunos de ellos por el roce con algún cuerpo extraño; á juzgar por lo inseguro del pulso que los trazara, por lo nervioso de sus rasgos y su carencia de simetría, hubiéronme de parecer escritos de mano femenina, circunstancia que me movió con más ahinco á cometer la indiscreción de releerlos. Perdoneme su desgraciada autora, si cometo también la indiscreción de transcribirlos. Así decía el papel:

I.

«Mi estrella es negra, si las hay, mi suerte un sarcasmo sangriento, mi pasado la vergüenza, mi porvenir, aunque lo ignoro, lo adivino; una tumba temprana y el olvido eterno. Con deciros que soy mujer, soltera y horriblemente fea, comprendereis la enormidad de mi desgracia. Tengo una hermana menor, á quien todos llaman *la Preciosa*, porque lo es; no hay ojos como sus ojos, ni boca como su boca, ni... ¿á qué recordar tantos hechizos, si la envidia me devora? Yo, en cambio, ¿cómo ocultarlo? tengo dientes de caballo, cutis herpético, ojos gatunos, cuello de girafa, orejas inconmensurables y un antojo de fresas en la frente. ¿Comprendeis ahora la enormidad de mi infortunio?

¿A qué vienen los señores académicos de la lengua? ¿A qué incluir en su Diccionario ciertas voces? ¡*Fea!* me lo dice el espejo á todas horas, veinticuatro años há, y aún no he podido acostumbrarme á esa palabra.

II.

Hoy he salido á tiendas con mi hermana... ¡qué tormento! Ella es muy hermosa, y á mi lado adquiere nuevo realce su hermosura; mi fealdad, por lo contrario, se destaca con todos sus horrores, al lado de las galas primorosas de mi hermana; con ella comparada, soy la tortuga junto al jilguero, el sapo junto á la violeta. Digo que hemos ido á tiendas, y los horteras se recreaban contemplándola, y pedían por los géneros precios exorbitantes, por el gusto de tenerla allí regateando.

En cuanto á mí, si alguna vez me sonreían los horteras era puro compromiso, y al despedirnos me saludaban, como diciendo:

—Mala sombra tienes, hija.

Luego, en la calle, dijo uno, mirando á mi hermana:

—¡Lo que saben algunas mujeres! Las bonitas se acompañan con las feas para sacar partido del contraste.

Y otro, mirándonos á las dos:

—¡Uf! Se puede perdonar el bollo por el coscorrón.

¿Cuándo cesaré de devorar tantos ultrajes?

¿Cuándo acabará tanta vergüenza?

III.

Esta noche he ido á un baile, y vengo rebosando hiel. Yo no pensaba asistir, pero la etiqueta y algunas consideraciones sociales me han obligado á ello. El salón estaba radiante de luz y de hermosura; deslumbraba tanto lujo, tanto bullicio mareaba; no parece si nó que donde yo estoy todo es más bello. Sonaba el piano melodioso; cautivaban los galanes lisonjeros; todos bailaban, rivalizando ellas en gracia y sutilezas. Yo me hallaba sentada y sola en un rincón; era demasiado niña para estar con las mamás, era demasiado fea para figurar en el cuadro de las parejas; cada hermosa tenía su galán, y á mí nadie me *sacaba*; pensar allí, era morir de rabia; dormir, me lo prohibía la educación; hablar, no tenía con quién; todo se me volvía abrir y cerrar el abanico de un modo convulsivo, llevarlo á la cara de vez en cuando, con objeto de ocultar el bostezo que había de ponerme más horriblemente fea á los ojos de cuantos contribuían al esplendor de la tertulia. Por fin, un joven se ha acercado á mí; semejante al mozalvete á quien, no habiendo mantenido aún relaciones amorosas, todas las mujeres le parecen lindas; no de otra manera me ha parecido agraciado el joven en cuestión. Me ha invitado á bailar, y he accedido; mi brazo se apoyaba en su brazo; más él me llevaba arrastrando, como

quien arrastra el peso de una cruz. Hemos bailado un wals, pero no me ha dirigido siquiera una galantería insulsa, temiendo acaso ofenderme, si me requebraba, pues, en verdad sea dicho, no había para qué; su conversación se ha limitado á hablarme de modas, del tiempo y la tertulia; he comprendido que me sacaba á bailar por compromiso, ó por galantería, y aunque se ha portado con finura, he sentido que le odiaba el corazón; achaque antiguo es ya del sér humano odiar á quien con sus servicios nos humilla. Cesó el piano, y mi pareja me acompañó á mi sitio, como quien se deshace de una carga. El baile ha continuado, pero no para mí; todos llevaban la dicha impresa en el semblante; ellos estaban agresivos, provocadoras ellas; yo, en tanto, abandonada á mi desgracia, me sentía con deseos de morder en el rostro á cuantas presenciaban mi ignominia. ¡Triste destino el de la mujer, como yo, fea!... Mil y mil veces sería preferible...

• • • • •
Seguían aquí algunos renglones ininteligibles, y continuaba más abajo:

Esas siquiera tienen quien las mire... y quien les haga carantoñas.

IV.

Todas, todas se van *colocando*. Mi hermana, con ser menor que yo, se ha *colocado* antes; yo no abrigo de ello esperanza alguna; si fuera rica, podría conseguirlo; pero mi hacienda no es para envidiada. En tan horrible situación, ¿qué hacer? ¿Sudario ó toca?...

V.


No, no hay quien sufra tanto ultraje. Hoy he estrenado un vestido, cortado por excelente tijera, á la vista del último

patrón. Un hombre pasaba junto á mí; engañado tal vez por la pompa y gallardía de los adornos, se adelantó á mirarme; apenas me hubo visto, esquivó el rostro, y le he oído exclamar al mismo tiempo: —¡qué fea es!... Esta frase me ha partido el alma; ya no me siento con fuerzas para trasladar al papel mis impresiones. ¡Compadecedme, y acordaos de esta pobre mártir!...»,

Ya no decía más el manuscrito. Guardélo como se guarda un recuerdo de familia, y medité profundamente acerca de los caprichos de la naturaleza, que encierra en feos cuerpos almas bellas; acerca de la frivolidad humana, cuyas miradas no atraviesan jamás la superficie.

JUAN TOMÁS SALVANY.

En el album de Elena Alvarez

 FIRMASE en absoluto
Que lo grande es lo mejor,
Y yo encuentro superior
Todo lo que es diminuto.
Será quizá terco empeño
De mi razón limitada,
Pero yo no encuentro nada
Que resista á lo pequeño.
El cielo, el disco solar,
El campo, la tierra, el monte,
La anchura del horizonte
Y la inmensidad del mar,
Aturden mi fantasía,
Fatigan mi pensamiento,
Agobian mi sentimiento
Y abruman el alma mía.
En cambio, ¡con qué embeleso
Este acoge cariñosa
El perfume de la rosa
Y el soplo ténue de un beso!

¡Con qué agradable emoción
Se vé una cruz en el cuello,
Una flor en el cabello
Y una niña en un salón!
¡Con qué delicioso anhelo,
Aún sin poder poseerlas
Se ven en las conchas, perlas
Y estrellitas en el cielo!
Mira, Elenita, insensata
Es mi opinión; pero en suma,
Todo lo grande me abruma
Y lo chico me arrebató.
Es posible, y casi creo,
Que sostengo esa opinión,
Por tener la convicción
De que yo soy un pigmeo.
Pero si es que soy así,
No extrañes, niña hechicera,
Que con el alma te quiera
Ya que me parezco á tí.

CARMELO CALVO RODRIGUEZ.

ATRÉVASE USTED

HABANERA

Letra de
J. F. Sanmartín y Aguirre.

Música de
Francisco J. Blasco.

CANTO *p* *gracioso*

1. Yo co-
2. El que

Piano

... no co-cre-er po-... lo que me... da... ma-cho que ha cer y no tie-ne ma-re...
... li-to del de no-... mo que me... da... tan-to que ha cer pre-su-me que las an-

... a : da con co-gra-tia y to-dos auxi-quel, pe-ro es lo mas lu-nao-le que se
... cha-chas se pór-ran lo-das todas por él. Pre-su-me con fun-da-men-to, por que

cres. *p*

pue. de sa po. ner, y ena. cuen tro di. ti. es. fi. llo el a. tra pa. ro ena.
soy u. no mu. ger que pre. sen. ta. do de su gar. bo, me. me. ro de lan. gria.

Ped

red. red. Por la ra lle me per. su. gire cuan. do sal. go del la.
des. Si el po. li. to sea tre. vie. ra. Mas no se que. rea. tra.

Ped

Her. y re ga. la ou. o. i. dos con pa. la. tris. tas de miel
por que di. ce que es sol. te. ro au. cho mas li. lo. que el rey.

Ped

poco vivace.

nun ca me ha lla do ca. sa. co pe. ro no es por ti. ma. dez.
 Hom bre ablan de se us te con po. ca; no se es. car. ra. de. ma. ced

*meno dimmentito.**con gracia
ritard.**animando.*

pues si pa. ra es po. so es car. to pu. ra a. ma. no. le. tar. go. es. Ay que hom bre no es
 que si us te dës re. a. ma. la. do es. Ay que hom bre no es. Ay que hom bre no es.

*l'agosto ibera**a tempo.*

gna. po. ay que lo ci. ter que se. ma que tie. no que se. el. No que se. hom bre por la.

Impenitente

EN el lindo palacio en que vivía,
Recordando de amor dichas pasadas,
Así Laura á su amante le escribía
En llanto sus pupilas arrasadas:

“Desde que al fin gocé de tus abrazos,
Sé que el gozo anterior, fué gozo futil;
Pienso que eran inútiles mis brazos,
Mi corazón y hasta mi vida inutil.

Desde entonces, con bárbara demencia,
La dicha logro, aunque la calma pierdo.
—Infame! ¡infame!—grita mi conciencia;
—¡Feliz, feliz!—me dice mi recuerdo.

Es mi infamia mi dicha ¡qué espantosa
Idea que me agobia y me tortura!
¡Qué importa ser infame!.. ¡soy dichosa!
Bien vale mil infamias tal ventura.

Pienso que fué muy débil la defensa;
Yo te hablaba de honor y de hidalguía
Y de virtud, mas ¿cómo fué?.. tu piensa
Que solo entonces de mi amor sabía.

No me quedó ni un punto de reposo
Y pienso en mi desgracia con empeño,
Pues ¡ay! desde aquel día venturoso
Me hizo esclava el amor y á tí mi dueño.

Yo ví un demonio allí que me miraba
Y á amarte ciegamente me impelía,
Y aquel demonio, que perderme ansiaba,
Un arcangel de luz me parecía.

De todos, por mi loco desvarío
La maldición en mis oídos zumba;
Pero es culparme á mí, culpar al río
Que al llegar al abismo se derrumba.

De mi recuerdo el goce será eterno,
 Y si Dios al infierno me condena,
 No temeré las penas del infierno,
 Si olvidar para siempre no es mi pena.,,
 ¡Ay! ¡quién á Laura entonces le diría
 Que el amor que causó tal desvario,
 Al cabo de algun tiempo concluiría,
 De una manera horrible! ¡en el hastío!

JOSÉ ESTREMERÁ.

Fotografías cursis

CARTAS AL BACHILLER JUAN VULGAR

AMIGO Bachiller: Bien quieto me hallas con tus inmerecidas lisonjas, y más que nada por tus apreciaciones que ha tiempo traté de refutar, pero que ahora me cercioro de su certeza, por cuanto me haces echar el catalejo á puntos por mí no tratados, tales como ese afán matutero que en las modernas edades se desarrollan en este Madrid de mis culpas y pecados.

Y por cuanto para copiar del natural necesita el pintor servirse de un modelo, así yo, para tratar del matute, he de situarme en cualquier fielato de las afueras, tal como, por ejemplo, el puente de Vallecas.

Y allí, recostado en un pié derecho de madera que sostiene en unión de tres más, un como á manera de cobertizo que sale de una casucha que más semeja nido de cornejas que oficina pública, y por añadidura municipal; me pongo á observar escena tras escena, dejando en mi ánimo las unas re-

gocijadas impresiones y las otras esa tristeza en que interviene como principal factor la miseria.

He de advertirte, que el día clásico para el matute es el domingo, amén de otros días más ó ménos feriados, y que la época más codiciada para el que quiere burlar los impuestos, es aquella en que sopla el vientecito de Guadarrama, dejando á estos pobres hijos del Oso histórico, aterrados, medrósicos y encomendándose á Dios, que es cosa sabida que los tales son de suyo frioleros.

Nos encontramos á mediados de Noviembre, y pues héte hecho explicación, amigo Bachiller, del para qué me hallo á la puerta del fielato haciendo de carabinero voluntario, aunque sin cobrar impuesto, voime directo, y sin dar más rodeos al objeto de esta carta, y sacando de entre las innumerables fotografías, tomadas á pluma, la que le cupo en suerte salir la primera, voy á presentártela.

Se denomina la familia de los Lechugas.

Lechuga el padre, Lechuga la madre y Lechuga los hijos; total: una lechuguería viviente, item más, contrabandista.

El Lechuga I, jefe y cabeza de la dinastía, es un hombre de 50 años, seco, alto, rugoso, de carácter indómito, hosco en el mirar, desabrido cuando abre aquella su boca, que parece cráter de volcán apagado, y para colmo de detalles, nuestro hombre ha sido en sus mocedades alguacil de juzgado, y más tarde agente de negocios nada legales, viniendo á ser en la actualidad prestamista de verduleras y quincalleros al por menor; la mujer del susodicho es gruesa, bajita, de facciones vastas, chata en demasía, pero de buen genio y amiga de murmurar—por supuesto á escondidas—de su consorte, que según ella es un ogro; y por último, los ejemplares vivos de tal matrimonio, dos niñas de no mala presencia, afa- bles, esbeltas y graciosas, que viven vírgenes y mártires á

pesar de sus 22 y 24 primaveras respective, por obra y gracia de su papá, que con aquel su endiablado genio no consiente que mozalvetes de más ó ménos fuste endilguen chico-leos ni requiebros á sus ya talluditos pimpollos.

Marchaban los cuatro Lechugas ala que ala camino de Madrid, cuando al llegar al fielato les salió al encuentro uno de sus empleados, que con modales nada urbanos y un ceño un tantico agresivo, empezó la operación de tocar con el «pincho» ó varilla de hierro los vestidos de las señoras.

¡Y aquí quiero yo ver á los Lechugas. ¡Válate la Virgen, y qué gestos que trazó la cara del barbado prestamista, y qué muecas de espanto las que dibujaron las fisonomías de las hembras!

—¡Aquí hay algo! —exclamó por último el del resguardo, al cabo de llevarse gran rato palpa que te palpa á Doña Pia, aquellas partes más blandas del cuerpo.

—¡Aquí no hay nada! ¿Oye usted? —vociferó el seco y avellanado Lechuga, encarándose con el del «pincho.»

—Y ya me vá cargando —prosiguió —tanto escudriñar á la señora, que no parece si nó que está usted procediendo á una diligencia de embargo.

—Señor mio, yo no hago más que cumplir con mi obligación.

—¡Y yo cumpliré con la mía de marido y padre respective de estas señoras, moliéndole las costillas con este palo.

—¿Usted á mí?

—¡Yo, si señor! ¿Qué hay?

—Que aunque sea usted más alto que la Giralda de Sevilla, es usted muy poco mayormente para mí, y que ahora por si ó por nó, van á ir ustedes á que los registren.

—Y á mí no me dá la gana de ir, ni á estas señoras tampoco.

UNA FAMILIA, por L. Ramón



Don Gonzalo

-
- ¡Eso lo veremos!
- ¡Ya lo creo!
- Déjale, papá, que es muy bruto.
- Mira, marido mío, que lo vamos á echar á perder todo, y que «aquello» se vá á descubrir.
- Nada importa, con tal de que yo le haga comprender á esa sanguijuela del municipio los respetos que se merece un exalguacil de juzgado... ¡pues no faltaba más!...
- Y cuando el señor de Lechuga quiso ver el efecto que producían sus palabras, se halló con que él y su familia estaban rodeados de media docena de satélites del resguardo, que con puyas nada cristianas y á empujones, los iban acorralando hácia la casa-fielato.



Su señora

Pateaba con tamaño «atropello», y gruñía bestialmente el jefe de los Lechugas, y desconsolábanse en alto grado del giro que tomaba el negocio Doña Pía é hijas.

—¡Y qué esto me pase á mí, todo un exalguacil de juzgado!... Es cosa de rabiarse como un perro... Y la culpa la tienes tú, Pía del diablo, que no sirves para maldita de Dios la cosa...

—Pero, hombre.

—¡Pero mujer!... ¿A quién si nó á tí se le ocurre plantificarse encima del polissón, que mil demonios confundan, una vegiga de aceite?... ¡Ni al que asó la manteca!... Así, ya se vé, el más topo adivina que escondías algo al ver eso del tamaño y forma de una bola del puente de Segovia!



La niña

—Papá, si nosotras hemos puesto á mamá la...

—A ustedes niñas no las llaman en este entierro—replicó el gran Lechuga con iracundo acento.

En tales dimes y diretes, una vieja, encarnación del hambre y prototipo de la envidia, que ejerce de *matrona* ó registrona en los fielatos, fuese directa hácia las sin ventura, en tanto que otro compañero se hacia cargo del indómito prestamista.

Y aquí de dichos un tantico subidos de color, aderezados con la salsa de murmullos y risotadas de los que presenciaban la operación del despojo que se cometía en Lechuga padre, el cual ocultaba en el fondo de sus monumentales bolsillos toda una tienda de comestibles.

Y á cada nueva pieza del «crimen», lanza el exalguacil



El Tenorio.

una interjección que vuelve roja las amarillas paredes del fiellato, y jura y perjura que lo que con él se está cometiendo es un robo con alevosía y ensañamiento, porque él es y se tiene por ciudadano libre, que por lo tanto, sin necesidad de pagar puertas, puede llevar consigo cuanto se le acomode.

Pero estas son letanías para sus «verdugos» que ya husmean plácidamente el botín hecho, por cuanto la carne de cerdo más ó menos «trichinosa» ha de saberles á poco en sus respectivos hogares, saliéndoles el gusto por una friolera.

Y era cosa de ver el cuadro que ofrecía el muy temido prestamista, poco ménos que en pelota, dando diente con diente, y lanzando cada hipérbole contra el ayuntamiento y sus mandatarios, que en boca de arrieros fueran punto ménos que

inauditas por lo gráficas y prestadas de cólera que salían de los lábios del mal asendereado matutero.

Agréguese á esto que tabique por medio se escuchaban como á manera de gemidos que no parecía, sinó que allí asesinaban á alguien. Los que tales daban eran las Lechugas que gemían la pérdida de media arroba de aceite, una sarta de chorizos, tres kilos de adobe, y no sé qué más pequeñeces por el estilo.

Ya ves tú amigo Bachiller que el caso no era para ménos, pues con aquel contrabando contaban los Lechugas para ir trampeando, en cuanto á la cuestión de la bucólica hasta Noche-Buena, que en esa época harían otra leva de artículos de comer, beber y arder—que dijo el otro—y por culpa de un condenado de dependiente de consumos, se truncaba el castillo de naipes, que á propósito del matute formase el heterogéneo cuarteto de los Lechugas.

*
* *

Doy aquí por terminada esta «fotografía cursi», dejándote á tí, Bachiller, como á los que la presente leyeren en pleno albedrío de hacer los comentarios que se os ocurran.

Tuyo, como siempre,

ALEJANDRO LARRUBIERA CRESPO.

Madrid, 1888.



El amor

ME exiges que diga, Inés,
 Qué cosa es el amor? Pues
 El amor es una cosa
 Que no se sabe lo que es
 Hasta que se siente, hermosa.

A mi manera de ver,
 Querer decir qué es amor,
 Es lo mismo que querer
 Con la mano, Inés, coger
 Una nube de vapor.

Que el amor, ya lo verás,
 Lo comprende quien lo siente,
 Quien lo siente nada más,
 Y no hay habla suficiente
 Para explicarlo jamás.

Amor es la canción esa
 Que cantan los ruiseñores
 Allá en la arboleda espesa;
 Es lo que dice á las flores
 El aura cuando las besa;

Lo que las nieblas tupidas
 Vierten en las verdes lomas
 Por la luz del sol heridas;
 Lo que se cuentan unidas
 Por el pico las palomas.

Es lo que murmura el río
 Con un misterioso arrullo;
 Lo que hace en el albor frío
 Encerrarse en el capullo
 A la gota de rocío;

Lo que se dan en el viento
 Cuando el fruto amarillento
 Engendran las altas palmas;
 Lo que encadena á las almas,
 Lo que aviva el sentimiento.

Es lo que latió feliz
 En el pecho de Julieta;
 Lo que á Isabel tuvo inquieta;
 Lo que cantó á Beatriz
 En los versos del poeta.

Es lo que á Abelardo inflama
 Lleno de coraje fiero;
 Lo que á Safo á morir llama,
 Lo que lleva al caballero
 A pelear por su dama;

Lo que dá el goce mejor
 Tras la victoria al caudillo;
 Lo que á Otelo dá el cuchillo,
 Lo que inspira al trovador
 Al pie del feudal castillo.

Es una pena, un deseo,
 Un misterioso aleteo,
 Una visión de delicias,
 Un halagador recreo,
 Un anhelo de caricias.

Es una música de hadas,
 Es un sueño de placeres,
 Un imán de las miradas,
 Es la vida de dos seres
 Con las almas enlazadas.

Es un íntimo embeleso,
 Es un impulso divino,
 Que une, en inefable acceso,
 Dos almas con un destino
 Y dos bocas con un beso!

Eso es el amor, Inés.
 Mas si aún claro no lo ves,
 Ten calma, niña, ten calma.
 ¡Ya sabrás lo que amor es!
 ¡Ya te lo dirá tu alma!

CARLOS LLINÁS.

GAVOTTA para piano,

por G. Ruta

Tempo di gavotta.

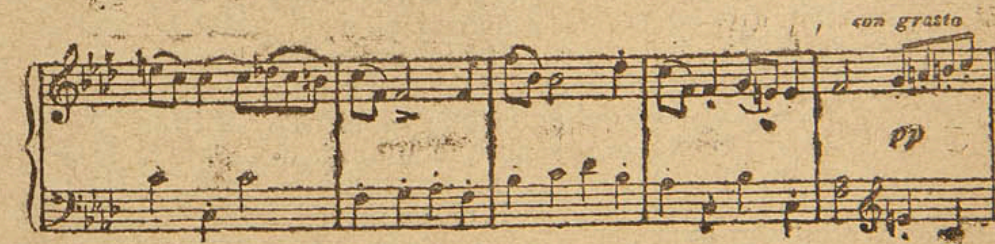
con grazia

pp *una corda* *cres.* *dim*

1º *pp*

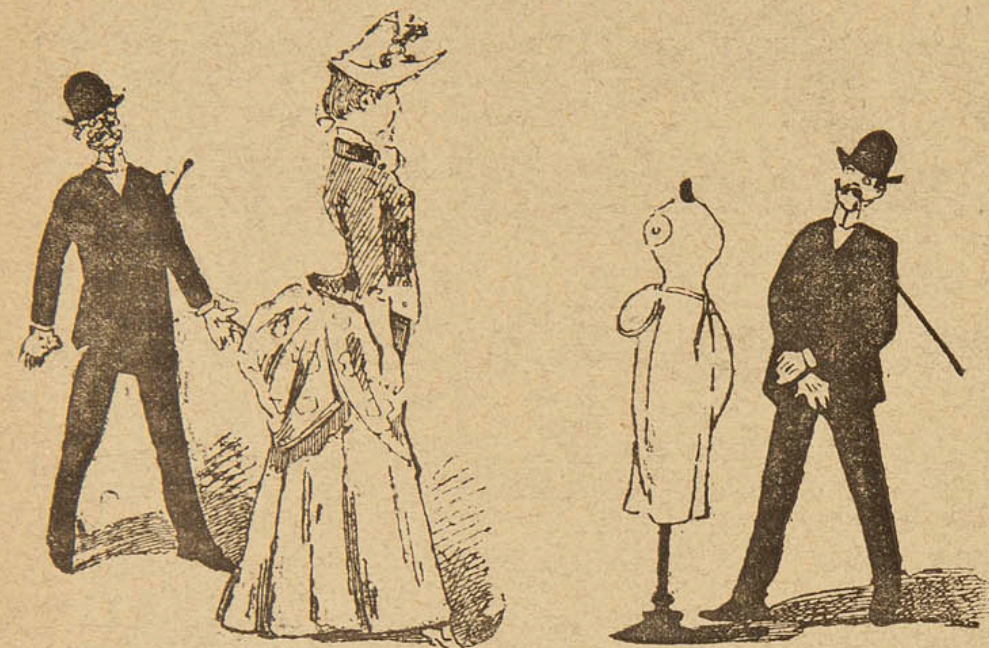
2º

1º *2º* *pp* *Fine p*



dal trill al Fine

LA MENTIRA Y LA VERDAD



El bautismo de las perlas

SONETO

En la irisada cámara luciente
 De la concha del mar, perla dormida
 En su lecho de líquenes mecida
 Vive bajo del agua transparente.
 Las ascuas de coral, gruta esplendente
 Dan á la blanca perla adormecida,
 Y la de séres pléyade bruñida
 Cruza en nave de escamas la corriente.
 Bajo el velo del agua que se riza,
 Abre la concha el seno que blanquea
 Y la mágica perla se matiza.
 Hiende entonces la luna la marea,
 En su propio sagrario la bautiza,
 Y el camarín de nácares platea.

SALVADOR RUEDA.



Amar sin estar celoso
O estar celoso y no amar,
Es comer sin apetito
O comer y no pagar.

Manuel del Palacio.

Yo no soy como aquel santo
Que dió media capa á un pobre;
Tén de mi amor todo el manto,
Y si te sobra, que sobre.

Ramon de Campoamor.

La guitarra que yo toco,
Siente como una persona;
Unas veces canta y rie,
Otras veces gime y llora.

Ventura Ruiz Aguilera.

En donde quiera que estoy
Siempre llevo compañía,
Que conmigo á donde voy
Va tambien la pena mia.

Alejandro Harmsen.

Tú te pusistes delante
Del angel que me guiaba,
Y en el mar de mis dolores
Naufragó mi pobre barca.

Melchor de Palau.

No llores por esas cosas,
Ya hallarás otro querer;
La moneda siempre pasa
Cuando es moneda de ley.

Francisco Perez Echevarria.

Las campanas de mi aldea
Se parecen mucho á tí,
En que suenan como plata
Y son de cobre ruin.

José Puig y Perez.

Hablas y el eco responde
A lo que diciendo estás;
Hasta el eco habla contigo
Y yo no te puedo hablar.

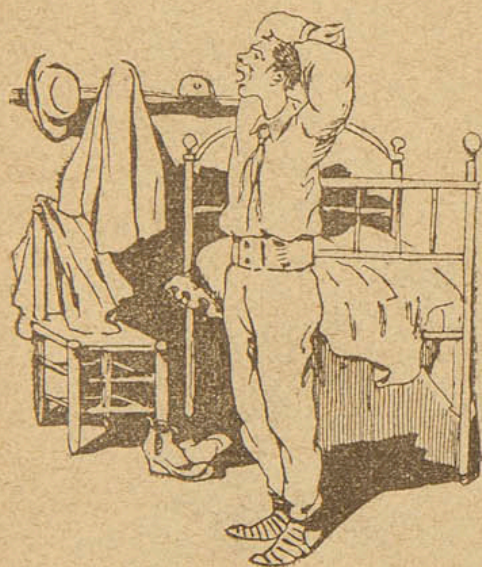
Antonio F. Grilo.



Berengenas me comí
Y luego me hicieron mal.
¡Quién me habrá metido á mi
En este berengenal!



Cuando paso por tu calle,
Compro pan y voy comiendo,
Porque no diga tu madre
Que de verte me mantengo.



No hay cosa más divertida
Que dormir junto á un herrero;
Acostarse sin cenar
Y amanecer sin dinero.



Caballo como este mio
No lo tiene el rey de España;
Que para mover un pié,
Necesita una semana.

por L. Ramón Ballester



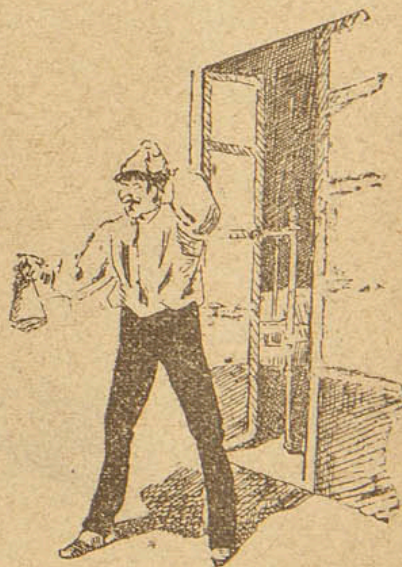
Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer;
Como la mujer es aire,
En el aire me quedé.



Al lucero de la tarde,
Mis penitas le conté,
Y me contestó el lucero:
—¿Y á mí qué me cuenta usted?



Si me quieres *dimeló*
Sinó, *desengañamé*;
Yo pondré mi amor en en otra
Y el tiempo no perderé.



En lo que me entretengo
Cuando estoy solo;
Me quito la montera
Me pongo el gorro.

La tierra con ser de tierra,
Tiene fuego en sus entrañas;
Tú tienes fuego en los ojos
Pero es de nieve tu alma.

Ceferino Palencia.

Ojos azules, la gloria,
Ojos verdes, esperanza,
Ojos negros, perdición,
¡Ay pobrecita mi alma!

J Quiros de los Rios.

Soy dueño de tu cariño
Y aún anhelo mayor bien;
Mientras más oro se tiene,
Más se quiere poseer.

N. Diaz de Escobar.

No vayas tanto á la iglesia
Y ampara más á los pobres;
Porque á Dios no has de engañar
Como engañas á los hombres.

Ramon de Marzal.

Si dices que no me quieres,
¿Por qué me miras así?
¿Por qué me enseñas el cielo
Si no me dejas subir?

Alfredo Lasala.

Cansóse el vicio de oír
Que todos feo le hallaban,
Y compró la hipocresia
Para taparse la cara.

José de Fuentes.

El más lleno de defectos
Es siempre el que más murmura,
Por ver si la falta agena
Esconde la propia culpa.

J. Flores Garcia.

Todo cuanto miro, es cárcel;
La tierra, es cárcel del agua,
El mundo, es cárcel del hombre
Y el hombre, cárcel del alma.

Enrique G. Bedomar.





Don Judas, gran usurero
Con ribetes de poeta,
Aunque á duro por peseta
Llevaba el muy bandolero,
Un drama escribió, que entero
Leyóle al crítico Andrés.
—Dime tu opinión cuál es,
Pues la franqueza te sobra.
Y el dijo: —Es la única obra
Que has hecho *sin interés*.

E. Sánchez de León.

Con Casta, mujer muy basta,
Salomón casó en León;
Y aunque de muy buena pasta,
Tienen los hijos de Casta
Muy poco de Salomón.

M. del Palacio.

Con sentimiento, ¡oh portento!
El baritonò Serrucha
Dicen que canta, y no es cuento;
Canta con gran sentimiento...
Del público que le escucha.

Liborio C. Porset.

Una plaza de escribiente
Al solicitar Calixto,
—“¿Tiene usted ortografía?,”
Preguntóle D. Basilio.
—¡Que sí, tengo!—él contestóle;
Y echando mano al bolsillo,
Sacó, para convencerle,
Un ejemplar nuevecito.

C. Llombart

Al sacar de la estación
De una villa de Aragón
Su mundo, Facundo Río,
Notó con indignación
Que estaba medio vacío.
Al jefe acudió Facundo
Como las leyes previenen,
Y contestóle iracundo,
Que las cosas en el mundo
Se toman conforme vienen.

Carlos Cano.

Vengo á pedirte un favor,
Dije al avaro D. Lino,
Y me contestó enseguida:
—Chico, se me han concluido.

Ricardo Sepúlveda.

Como premio á tu valor
Después de lo que has tragado
De las arcas del Estado,
Te han hecho comendador.

La recompensa comprendo
Aunque alguno no la entienda;
Pero en lugar de *encomienda*.
Debes llamarla *encomiendo*.

M. Ramos Carrión.

Ayer tarde, ponderando
Un retrato de Servando,
Me dijo José Cejudo:
—Chico, ¿verdad que está ha-
blando?
Y el pobre Servando es mudo.

A. de Manzanedo.

Le saltaron á Vicente
Dos colmillos y una muela;
Pero él, como es un valiente
Que de todo se consuela,
—No me falta á mi desgarró—
Exclamó—pues á mis piés
Cayó el agresor después.
—¿Y quién fué el tal?
—Un guijarro.

Ramiro Blanco.

Yendo de viaje Pulido,
Se halló sin una peseta
A causa de haber perdido
La llave de su maleta.
Cansado ya de buscar,
Dijo:—Nada, no la encuentro.
Será tal vez que al cerrar
Me la habré dejado dentro.

Telmo Arenas.

Jugando á la banca Antón,
Dobló un caballo en el gallo;
Dijo:—*Entrés*, y don Ramón
Exclamó: —¡Yo soy caballo!
Y le sobraba razón.

Ventura Ruiz Aguilera

Hallóse Juan Lorenzana
Una tarde á Gil Cazurro,
Montado en un lindo burro
Cerca de la Castellana.
—Soberbio animal se gasta—
Dijo Juan.—¿Este es compra-
do?
—No, amigo, que lo he criado;
Este burro es de mi casta.

A. Alcalde Valladares.



Para todo el Mundo

Biblioteca semanal, cómica, ilustrada, con ribetes de seria.

EDITOR: Federico Domenech.—DIRECTOR: M. Torres Orive.

Oficinas: Mar, 48, Valencia.

Se publica todos los domingos con la colaboración de los más distinguidos escritores españoles.

Cada tomo consta de 64 páginas del mismo tamaño y papel que el presente libro, encuadernados con una preciosa cubierta al cromo, á nueve tintas, y contiene fotograbados, artículos y poesías, retratos de escritores notables, caricaturas, piezas de música para piano, anécdotas, epigramas, conocimientos útiles, geroglíficos, charadas, etc., etc. (Véase el *Índice* que sigue á este anuncio).

SUSCRIPCIÓN á domicilio por series de diez tomos, en toda España, 2,50 pesetas; en el extranjero, los mismos precios, con el aumento que el timbre reclama.

TOMOS SUELTOS, 30 céntimos de peseta.

PUNTOS DE VENTA

España.—En las principales librerías y kioscos.

Habana.—D. Clemente Sala, O'Reilly, 23.

Méjico.—Sres. Ortega y Vazquez, Primera de Santo Domingo, 12.

Van publicados hasta el 15 de Diciembre, 29 tomos.

RESUMEN

de los trabajos contenidos en los cuadernos publicados hasta el 15 de Diciembre.

TEXTO.

Alonso Soriano (D. Juan). Amores de un licenciado, cuaderno 20.

Aza (D. Vital). Epitafios, cuaderno 4.º Vá de cuento, cuaderno 19. A la tía de una tiple, cuaderno 25.

Arjona y Lainez (D. F.) De compras, cuaderno 11.

Agüilar (D. Antonio). El poetastro, cuaderno 14.

Alvarez (D. Miguel de los Santos). Quintillas, cuaderno 21.

Ardilla (D. Joaquín). Animo, cuaderno 21.

- Adan Berned** (D. F.) A un criticastro, cuaderno 26.
- Alberola** (D. Ginés). El poder de los ojos, cuaderno 23.
- Almodovar** (D. Gabriel). Bautizo en el Albaicín, cuaderno 28.
- Blasco** (D. Eusebio). La confesión, cuaderno 3.º—Lo que sobra, cuaderno 7.º—Los celos, cuaderno 19.—El salero del mundo, cuaderno 24.—El lenguaje de las frutas, cuaderno 29.
- Bustillo** (D. Eduardo). El juez de la causa, cuaderno 8.—Diccionario de la familia, (primera parte), cuaderno 25.
- Bretón de los Herreros** (D. Manuel). El baile, cuaderno 14.
- Blanco** (D. R.) Romance sobre motivos de unas botas, cuaderno 15.—Palabras, cuaderno 20.
- Baldó** (D. A. J.) Consuélate amigo, cuaderno 15.—¿Esas tenemos? cuaderno 20.
- Blasco** (D. Ricardo). Un apellido fatal, cuaderno 17.
- Bobadilla** (D. Emilio). Epigramas, cuaderno 17.
- Campoamor** (D. Ramón de). Caballos y caballeros, dolora, cuaderno 1.º
- Chico de Guzmán** (D. R.) La mariposa, cuaderno 18.
- C. Porset** (D. Liborio). Entonces... cuaderno 2.º—A lo que estamos, cuaderno 6.º—¡Palabras! cuaderno 10.
- Cachucha** (Pseudónimo). Un diplomático de pelo en pecho, cuaderno 7.º
- Cano** (D. Leopoldo). La abeja y las avispas, cuaderno 11.—A Rafael Calvo, cuaderno 17.—Peor el remedio, c. 19.
- Cavia** (D. Mariano). Medallas madrileñas, cuaderno 13.
- Cano** (D. Carlos) Salida por entrada, cuaderno 17.—Fábulas, cuaderno 23.—Distracciones, cuaderno 27.
- Chaves** (D. Angel R.). Tiempo perdido, cuaderno 26.
- Castañer** (D. Eduardo). El eco de una tumba, cuaderno 27.
- Dr. Omer Zig**. La primera pareja, cuaderno 2.º—Las pulgas, cuaderno 10.—Sin comer, artículo alimenticio, cuaderno 25.
- Dicenta** (D. Joaquín). A Rafael Calvo, soneto, cuaderno 17.—Una visita á Tamayo, cuaderno 25.
- Estremera** (D. José). El rey de la creación, cuaderno 4.º—Fábulas, cuaderno 25.
- Echegaray** (D. José). A Rafael Calvo, cuaderno 17.
- Fernan-sol**. La vida barata, cuaderno 1.º
- Fernández Bremón**.—Anécdotas, cuadernos 1.º, 3.º, 5.º 6.º, 9.º, 10, 13, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 29.
- Frontaura** (D. Carlos). El retirado, cuaderno 2.º—El terror de Lavapiés, cuaderno 18.—El lujo, cuaderno 29.

Flores García (D. Francisco). Cardona, poesía, cuaderno 5.º—Los maldicientes, cuaderno 12.

Fernán-Perez. Faroles sin luz, cuaderno 16.—El duende, cuaderno 22.—El abuso, cuaderno 29.

Gil (D. Constantino). En confianza, cuaderno 10.

García Santisteban (D. Rafael). ¿Monja ó casada? c. 11.

Guerrero (D. Teodoro). La panacea, cuaderno 12.—La vuelta de la guerra, cuaderno 13.

Genovés (D. Genaro). En el pueblo, cuaderno 14.—La bolsa ó la vida, cuaderno 15.—Al sol, cuaderno 18.—Los instrumentos del siglo, cuaderno 19.—A un calvo, cuaderno 22.—Cuidado no equivocarse, cuaderno 23.—Minerva y Terpsícore, cuaderno 24.—A la luna, cuaderno 25.—Medicamento casero, cuaderno 26.—Doña Crítica y Doña Moda, cuaderno 27.—Lo que no está bien y lo que no está mal, cuaderno 28.—El estornudo de Clori, cuaderno 29.

García Gutierrez (D. Antonio). Consejos, cuaderno 22.—Cuento, cuaderno 29.

Gonzalez Quesada (D. Enrique). ¿Qué hago? cuaderno 26.

Harmsen (D. Alejandro). Coplas de varios colores, cuaderno 2.º

Hartzembusch (D. Juan Eugenio). El sastre y el avaro, cuaderno 4.º

Helguera (D. Francisco). Lo de siempre, cuaderno 22.

Jackson Veyan (D. José). Epitafios, cuaderno 8.º

Jaravo (D. Juan). ¡Oh, el campo!, cuaderno 18.

Jerez Perchet (D. Augusto). ¡Alas!, cuaderno 28.

Lopez (D. Eduardo). Una sesión importante, cuaderno 11.

Lopez Silva (D. F.). Sin trenillo, cuaderno 3.º

Liern (D. Rafael María). El reporter, cuaderno 3.—El agente teatral, cuaderno 12.

Larrubiera (D. Alejandro). Siluetas vulgares; el del desorden, cuaderno 4.º—Patriotas, cuaderno 7.º El sereno, cuaderno 9.—Cafés flamencos, cuaderno, 12.—Mi chiquilla, cuaderno 13.—La chula, cuaderno 15.—La noche de juerga, cuaderno 23.—¡Si era martes!, cuaderno 29.

Lustonó (D. Eduardo). Un lapsus lingüe, cuaderno 5.

Liminiana (D. Antonio). Lo partió, cuaderno 7.º Es en vano, cuaderno 10.—Lo que es el amor, cuaderno 12.—Valentía, cuaderno 17.—Y dijo..., cuaderno 20.

Lebrón (D. Miguel). Frases hechas, cuaderno 29.

Llorente (D. Teodoro). En el album de Luisa Goldmann, cuaderno 5.º—En el album de Enriqueta Atard, cuaderno 9.—Páginas sueltas de un libro inédito, cuaderno 27.

Marqués de Vilhel. A X. cuaderno 1.º—Cuento viejo, cuaderno 24.—Miel en los labios, cuaderno, 28.

Marzal (D. Ramón). Profesión de fé, cuaderno 5.º

Monreal (D. Julio). En pura plata, cuaderno 15.

Millás (D. Manuel). A obscuras, cuaderno 7.º—A Blasa, cuaderno 11.—Carta de un peluquero á su novia, cuaderno 13.—Cuento digno, cuaderno 15.—Misterios de una noche, cuaderno 21.—Exámenes, cuaderno 29.

Marco (D. José). Cantares, cuaderno 25.

Moreno de la Tejera (D V.). Mi ideal, cuaderno 8.º—Las pruebas de un crimen, cuaderno 29.

Miranda (D. Joaquín). De seguro, cuaderno 17.

Matoses (D. Manuel). Luz, cuaderno 9.º—Nuestras criadas, cuaderno 18.—La hig-life de mi pueblo, cuaderno 23.

Morales San Martín (D. B.) Los proyectos de un hipocondríaco, cuaderno 16.

Mora (D. José Joaquín). Juan y Juana, cuaderno 13.

Martinez Villergas (D. Juan). La mujer milagrosa, cuaderno 15.

Mazarredo (D. Alfredo). Negocio perdido, cuaderno 27.

Navarro Gonzalvo (D. E.). Después del wals, cuaderno 1., —Entonces... cuaderno 18.

Núñez de Arce (D. Gaspar). La desgracia y la ventura, cuaderno 2.º—El alma de Garibay, cuaderno 18.

Núñez y Topete (D. Salomé). Las zapatillas del marido, cuadernos 16 y 17.—El mendigo, cuadernos 21 y 22.

Nueda (D. Crescencio de). Mercantilismo puro, c. 19.

Ossorio y Bernard (D. Manuel). Tapas y medias suelas, cuaderno 5.º—Hinchar á un hombre, cuaderno 11.—Convencionalismo teatral, cuaderno 13.—Una sesión académica, cuaderno 25.

Perez Nieva (D. Alfonso) Monólogo de un botijo, cuaderno 10.—El abuelo, cuaderno 14.—El amor en la trocha, cuaderno 20.—Cambio de cuadrante, cuaderno 28.

Pesqueira Crespo (D. R.). ¡Fuego! cuaderno 23

Perez Zúñiga (D. Juan). La soledad del campo, cuaderno 14.—Lo de anoche, cuaderno 15.—Modus vivendi, cuaderno 23.—Al lucero del alba, cuaderno 28.

Palacio (D Eduardo). Propensiones naturales, cuaderno, 1.

Palacio (D. Manuel del). La recompensa, cuaderno 1.º—A una negra, cuaderno 4.º—Las clases menesterosas, cuaderno 8.—La pulga, cuaderno 9.º—La calle de la Cabeza, cuaderno 13.

Pereda (D. José María de). Fisiología del baile, cuaderno 4.

Pardo Bazán (D.^a Emilia). De flor en flor, cuaderno 4.^o—Balada, cuaderno 6.^o

Palencia (D. Ceferino). Noche por medio, cuaderno 4.^o

Palacio Valdés (D. Armando). Un estudiante de Canarias, cuaderno 5.

Pereira (D. A. F.). A un tipo, cuaderno 6.^o

Perez Escrich (D. Enrique). Mi perro, cuaderno 7.^o

Peiró (D. Agustín). El ojo del escribano, cuaderno 8.^o

Quilez (D. Eduardo). ¿Quién lo sabe? cuaderno 1.^o

Querol (D. Vicente W.). Canción á las flores, cuaderno 9.^o

Redondo y Meduñña (D. Juan). A mi vecina, cuaderno 23.

Rubio (D. Carlos). Del mal el ménos, cuaderno 3.^o

Rivera (D. Luis). Por una sardina, cuaderno 23.

Ruigomez (D. Andrés). La fuerza del sino, cuaderno 3.^o—El saludo, cuaderno 11.—A medio real docena, cuaderno 19.

Ramiro (D. Antonio). Cuestión de formas, cuaderno 26.

Rahola (D. Víctor). La vida estudiantil, cuaderno 4.^o

Ramón (D. Luis). Viajeros al tren, cuaderno 8.^o

Revilla (D. Manuel). El resorte del caballo, cuaderno 16.

Rentero (D. Manuel G.). Un corto de vista, cuaderno 16.—El salto mortal, cuaderno 22.

Romero Garmendia (D. Julio). Contrastes, cuaderno 29.

Roure (D. José de). El pan de Viena, lamentación, cuaderno 16.

Rubira (D. Jacobo). La venta.—Una lágrima, cuaderno 21.

Rueda (D. Salvador). Sarta de coplas, cuaderno 21.—La buhardilla, cuaderno 26.

Serra (D. Narciso). Las mujeres, cuaderno 1.^o

Solsona (D. Conrado). Desahogos, cuaderno 28.

Saxoferrato (Pedro). Conversación, cuadernos 1.^o, 2.^o, 3.^o, 4.^o, 5.^o, 6.^o, 7.^o, 8.^o, 9.^o, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 22.—Un chaparrón de versos, cuaderno 14.—Lectura de poesías, cuaderno 24.

Serrano Clavero (D. V.). Chocheces, cuaderno 23.—A una rubia, cuaderno 28.

Sepúlveda (D. Ricardo). Volaverunt, cuaderno 1.^o—Los amigos, cuaderno 6.^o—En el album de una presumida, cuaderno 20.—Amores democráticas, cuaderno 25.

Segovia Rocaberti (D. E.). Amor y tiempo, cuaderno 3.^o

Sanmartín y Aguirre (D. J. F.). Fisiología de la risa, cuaderno 5.^o—El veraneo, cuaderno 8.^o—Lo que cuesta un duro,

cuaderno 10.—Hablar con propiedad, cuaderno 12.—La memoria, cuaderno 20.—El aire, cuaderno 21.—El diente postizo, cuaderno 22.—Exposiciones, cuaderno 26.—El arte, cuaderno 28.

Sanchez Ramón (D. A.) Sobre ellas, cuaderno 6.º

Salvany (D. Juan Tomás). Reclamos, cuaderno 6.º—Los amigos, cuaderno 15.

Sierra y Enriquez (D. Agustín). El que no llora no mama, cuaderno 21.

Sanford (D. Vicente). Electromanía, cuaderno 7.º—Funciones por horas, cuaderno 10.—El entarugado, cuaderno 12.—Locura criminal, cuaderno 18.—Galenos sin título, cuaderno 25.

Sierra (D. Eusebio). Al partir, cuaderno 8.º

Santero (D. Javier). Aventuras de un duro, cuaderno 22.

Sepúlveda (D. Enrique). Los usureros, cuaderno 23.

Selgas (D. José). Tus ojos, cuaderno 13.

Soriano de Castro (D. J.). Dos cuadros, cuaderno 24.

Satué (D. Conrado) En serio, cuaderno 16.

Suero Ferragut (Pseudónimo). Gustos, soneto, cuaderno 17.

Sanz (D. E. Florentino). La razón de un duelo, cuaderno 20.

Soto (D. Ricardo). Cantares, cuaderno 25.

Soldevilla (D. Fernando). Un dato histórico, cuaderno 26.

Trabajos anónimos.—Recuerdos de un loco, cuaderno 1.º—La lotería por irradiación, cuaderno 1.º—Secretos útiles, cuaderno 2.º—Lo que pagamos los españoles, Debilidades de algunos grandes hombres y Pensamientos sobre la mujer, cuaderno 3.º—El amor y el tresillo, cuaderno 4.º—La alternativa, cuaderno 6.º—El testamento de un tonto, cuaderno 8.º—Máximas, cuaderno 10.—Refranes equitativos, cuaderno 11.—Rafael Calvo, cuaderno 17.—Psiquis y gnomos, discurso disparatado, cuaderno 18.

Teruel (D. Enrique). Après la fleur d'oranger, cuaderno 17.

Taboada (D. Luis). Mi duda, cuaderno 2.º—Debilidades, cuaderno 7.º—Un buen esposo, cuaderno 11.—Amar á ciegas, cuaderno 12.—Viva el lujo, cuaderno 15.—Niñerías, cuaderno 22.—Un hombre limpio, cuaderno 23.—Dramas de familia, cuaderno 24.—Apuntes para un drama, cuaderno 25.—El amor, cuaderno 26.—Los consejos, cuaderno 27.—La fiebre del día, cuaderno 28.—¡Empleados! cuaderno 29.

Torromé (D. Rafael). Los dos amigos, cuaderno 9.º—El

punto vulnerable, cuaderno 12.—El lago de Brivio, cuaderno 23.

Trueba (D. Antonio). Cuestión de nombre, cuaderno 21.

Trenor (D. Leopoldo). Contrastes de la vida, cuaderno 14.

Torres Orive (D. Manuel). A Soledad, cuaderno 7.º—Las Manuelas, cuaderno 9.º—Epidemia, cuaderno 17.—Conversación, cuadernos 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29.

Valero de Tornos (D. J.) Prólogo á un libro de mi hijo, cuaderno 2.º—Cursis alevosos, cuaderno 6.º—Una buena persona, cuaderno 24.—Aurora Rosado de Azulina, cuaderno 27.

Vigil (D. José María). A mi hijo, cuaderno 12.

Velarde (D. José). A Rafael Calvo, soneto, cuaderno 17.

Vico (D. Antonio). A Rafael Calvo, soneto, cuaderno 17.

Yanguas (D. A.). Lucha eterna, cuaderno 16.

Zorrilla (D. José). Barcelona y Valencia, poesía, c. 1.º

Zapata (D. Marcos). El amor de los amores, dolores, cuaderno 1.º—Tierra firme, soneto, cuaderno 8º

Contiene además cada cuaderno una sección de Conocimientos útiles, curiosidades artísticas, científicas é industriales, anécdotas, epigramas, chascarrillos, charadas, geroglíficos, saltos de caballo, etc., etc.

GRABADOS.

Arcis.—Cuaderno 19.—Trasteo.

Brel (D. José).—Cuaderno 9.º—Retrato de D. Vicente W. Querol.

Campos. (D. M).—Cuaderno 22.—El esclavo de su culpa. (23 dibujos). Un contratiempo (12 dibujos).—Cuaderno 29, Una venganza, (6 dibujos).

Castro (D. R).—Cuaderno 27.—Dos maletas, (2 dibujos). Sombras, (2 dibujos).

Cubells (D. A.).—Cuaderno 9.º—Actualidades, (2 dibujos). Cantares ilustrados (4 dibujos).—Cuaderno 11.—Recuerdos de la feria de Valencia.—Cuaderno 15.—Actualidades, (2 dibujos).—Cuaderno 18.—Novelas contemporáneas (4 dibujos).—Cuaderno 19.—Un poco de gramática, (6 dibujos). Novelas contemporáneas, (4 dibujos).—Cuaderno 20.—Entre militares, (2 dibujos). Amores de licenciado, (2 dibujos). Historia muda, (6 dibujos).—Cuaderno 21.—La venta, (3 dibujos). El aire, (8 dibujos). Las lectoras (2 dibujos).—Cuaderno 24.—Las lectoras (6 dibujos).—Cuaderno 25.—Actualidades, (2 dibujos).

Masiá (D. J. S.).—Cuaderno 7.º—Recuerdos, Premios á la constancia. Filosofías, (2 dibujos).

Pando (D. J.).—Cuaderno 20.—Tipos, (2 dibujos).—Cuaderno 27.—El séptimo sacramento, (3 dibujos).

Ramón y Ballester (D. Luís). Cuaderno 1.º—Cantares ilustrados, (4 dibujos). La ley de las compensaciones, (2 dibujos).—Cuaderno 2.º—La primer pareja, (2 dibujos). Alegoría de una poesía de Nuñez de Arce. La inocencia, (6 dibujos). Cantares ilustrados, (4 dibujos). Frases, (2 dibujos).—Cuaderno 3.º—Conversación, (6 dibujos). Los músicos de mi pueblo, (2 dibujos). El gemelo misterioso, (12 dibujos). Cantares ilustrados, (4 dibujos).—Cuaderno 4.º—Conversación. Alegoría y retrato de D. José María de Pereda. La sortija, (12 dibujos). Los anteojos, (8 dibujos). Cantares ilustrados, (2 dibujos).—Cuaderno 5.º—Conversación, (7 dibujos). En un album, alegoría. La sortija, (11 dibujos). El amor, (2 dibujos). Cuaderno 6.º—Tres descubrimientos. La alternativa, (15 dibujos). Cantares ilustrados, (4 dibujos). La oportunidad. El peso.—Cuaderno 7.º—Recortes del Tenorio, (4 dibujos). Táctica militar, (3 dibujos). Fé. esperanza y caridad, (3 dibujos). Positivismo. Un proyecto. En Paterna.—Cuaderno 8.º—Viajeros al tren, (4 dibujos).—Cuaderno 9.º—Conversación, (15 dibujos). Fuerza armada, (9 dibujos).—Cuaderno 10. Recuerdos de la feria de Valencia, (3 dibujos). Los hombres del día, (3 dibujos). Actualidades, (4 dibujos).—Cuaderno 11.—Actualidades, (2 dibujos).—Cuaderno 12.—Apuntes artísticos. Amar á ciegas, (7 dibujos). Frases del Tenorio, (2 dibujos). Un madrugón, (3 dibujos).—Cuaderno 13.—Un acto de justicia, (10 dibujos). Frases del Tenorio, (4 dibujos). Un contratiempo, (2 dibujos). Actualidades.—Cuaderno 14.—Frases del Tenorio, (6 dibujos). Reflexiones, (2 dibujos).—Cuaderno 15.—Refranes, (4 dibujos). Gacetilla, (10 dibujos).—Cuaderno 16.—Un cantar. Entre ellas. ¡Cómo llueve! Un consejo. Una indiscreción. Agua de borrajas. El cariño de esposa. La natiación. Tipos, (10 dibujos).—Cuaderno 17.—Retrato de D. Rafael Calvo. Refrán en acción, (2 dibujos). El espíritu de imitación, (6 dibujos). En el puño de la espada, (9 dibujos).—Cuaderno 18.—En el puño de la espada, (13 dibujos).—Cuaderno 19.—En el puño de la espada, (12 dibujos).—Cuaderno 20.—En el puño de la espada, (12 dibujos).—Cuaderno 21.—La academia de la lengua, (3 dibujos).—Cuaderno 22.—Conversación, (8 dibujos).—Cuaderno 23.—Gacetilla, (5 dibujos). Opiniones, (2 dibujos).—Cuaderno 24.—Actualidades, (2 dibujos). El lector de poesías, (8 dibujos).—Cuaderno 25.—Re-

trato de D. Manuel Tamayo y Baus. Epocas, (5 dibujos). Tipos, (2 dibujos). Variedades, (4 dibujos). Cantares ilustrados, (6 dibujos).—Cuaderno 26.—Actualidades, (2 dibujos). De caza, (3 dibujos). La zarzuela, (7 dibujos). Estudios físicos, (2 dibujos). El gato y el perro, (6 dibujos). Al agua patos, (3 dibujos).—Cuaderno 27.—Retrato de D. Teodoro Llorente. De caza, (10 dibujos). El frío, (4 dibujos).—Cuaderno 29.—Lección de aritmética. El frío, (5 dibujos). Un duelo, (10 dibujos). De baile.

Saborit (D. E.).—Cuaderno 17.—Un apunte.—Cuaderno 18.—Recuerdos de Buñol.—Cuaderno 21.—Apuntes artísticos, (2 dibujos). Ellos y ellas, (2 dibujos).—Cuaderno 22.—Recuerdos de Buñol. En el estudio.

Sempere (D. Federico).—Cuaderno 1.º—Recuerdos de un loco. La lotería (12 dibujos). La fiesta nacional (6 dibujos).—Cuaderno 2.º—Conversación, (5 dibujos). Venir á ménos. Reflexiones.—Cuaderno 3.º—Conversación, (3 dibujos). La temperatura. (4 dibujos). El casero.—Cuaderno 4.º—Conversación, (2 dibujos). A una negra. El del desórden. Eh, á la plaza.—Cuaderno 5.º—Conversación, (2 dibujos). Estudios de piano (8 dibujos).—Cuaderno 6.º—Conversación, (3 dibujos). Retrato de Doña Emilia Pardo Bazan.—Cuaderno 7.º—Conversación, (7 dibujos). Tipos, (4 dibujos). Ración de vista. Los baños, (4 dibujos).—Cuaderno 8.º—Diálogo. Historia de un perro, (9 dibujos).—C. 11.—Actualidades, (2 dibujos).

De varios artistas.—Cuaderno 1.º—Conversación, (6 dibujos). Lo ideal y lo real, (2 dibujos). Retrato de D. José Zorrilla. A. X.—Cuaderno 2.º—Conversación, (2 dibujos). Historia muda, (4 dibujos).—Cuaderno 4.º—Conversación, (2 dibujos). En la fonda.—Cuaderno 5.º—Conversación. Retrato de D. Benito Perez Galdós.—Cuaderno 8.º—Retrato de D. Márcos Zapata. Diálogo.—Cuaderno 9.º—Estudios hípicas, (2 dibujos).—Cuaderno 10.—Ir por lana, (8 dibujos). Un hombre comprometido, (4 dibujos).—Cuaderno 11.—Una equivocación inglesa, (4 dibujos).—Cuaderno 12.—Retrato de D. Teodoro Guerrero. Una incógnita. Otra incógnita. De viaje.—Cuaderno 13.—Retrato de D. Manuel del Palacio. Un idilio.—Cuaderno 14.—El lenguaje de las flores, (2 dibujos). La igualdad ante el amor, (7 dibujos). No hay efecto sin causa, (2 dibujos).—Cuaderno 18.—¡Oh el campo!—Cuaderno 23.—La sombrilla (7 dibujos). Il dulce farniente. La enfermedad de Amelia, (3 dibujos).—Cuaderno 28.—Retrato de D. Antonio García Gutierrez.—Cuaderno 29.—La humanidad caminando á la perfección, (5 dibujos).

MÚSICA.

Blasco (D. Francisco). A la reina de la fiesta, marcha, cuaderno 24.

Fornet (D. José). Tú y yo, habanera, cuaderno 5.º

Giner (D. Salvador). Una nit d' albaes, poema sinfónico, cuaderno 11.

Hernández (D. Gabriel). Amonasro, paso-doble, cuaderno 26.

Lleó (D. Vicente). ¡Mira!, polka, cuaderno 14.

Marengo (D. R.) El vencedor de la regata, polka, cuaderno 18.

Penella (D. Manuel). Buenos días, pasa-calle, cuaderno 1.º

Rutta (D. G.) Gavotta, cuaderno 18.

En uno de los próximos cuadernos de la *Biblioteca*, se publicará el magnífico Poema inédito titulado

¡QUÉ BUENO ES DIOS!

original del eminente poeta

EXCMO. SR. D. RAMÓN DE CAMPOAMOR,

ilustrado con el retrato de su autor y dibujos de distinguidos artistas.



ÍNDICE

	Pág.
Almanaque para 1889.	3
Conversación, por D. M. Torres Orive.	30
Humoradas, por D. Ramón de Campoamor.	34
La feria, polka para piano, por D. J. Bordás.	35
Retrato de D. Manuel del Palacio.	40
La afición, cuento, por D. Manuel del Palacio.	41
La carne de membrillo, por D. Juan Perez Zúñiga.	32
El loco del cuarto bajo, por D. Manuel Millás.	46
Retrato de D. José Zorrilla.	48
La siesta, poesía, de D. José Zorrilla.	49
El trabajo, por D. Luis Taboada (con tres grabados).	68
Juan Soldado, por D. Manuel G. Rentero.	61
El vareo, por D. Alfonso Perez Nieva.	65
El polissón, por D. Genaro Genovés (con cuatro grabados).	68
La sombra de Sombralejos, por D. Félix Urecha.	72
Tus ojos, por D. Juan Rodriguez Guzmán.	75
La corbata verde, por Fernán-Perez (con cuatro grabados).	77
Una nit d' albaes, poema sinfónico, de D. Salvador Giner.	85
Las avispas, por D. Venancio Serrano.	92
Fé, esperanza y caridad, tres dibujos de L. Ramón.	94
Tres descubrimientos, tres dibujos de L. Ramón.	95
El fuego, por D. J. F. Sanmartín y Aguirre.	96
Los tres encuentros, por D. José de Echegaray.	100
Antigüedades, por D. Manuel Matoses.	102
Los trovadores, dos grabados de L. Ramón.	104
Retrato de D. Gaspar Nuñez de Arce.	110
Viaje y llegada, por D. Gaspar Nuñez de Arce.	111
De Valencia al Grao, zarzuela, preludio para piano, por D. Vicente Lleó.	113
Limpio como el oro, por D. Ricardo Blasco.	121
Declinación, seis grabados de Cubells.	124
Un percance, tres grabados de X.	131
Retrato de D. Teodoro Llorente, por L. Ramón.	232
La sirena, por D. Teodoro Llorente.	133
Aventuras de un frac, por Doña Antonia Opisso.	136
Lo que es la mujer, diez grabados por L. Ramón.	138
Experiencia, por D. Ricardo Taboada Steger.	148
Monsieur Durand, por D. J. Valero de Tornos.	150

	Pág.
Los anteojos, ocho grabados de L. Ramón.	152
Un epigrama, diez grabados de L. Ramón.	158
Caprichos, por D. Augusto Perez Perchet.	160
Pablo, conocido por Pablito, por D. R. Pesqueira Crespo. . . .	162
Lapsus lingüe, por D. J. Adán Berned.	170
La lotería por irradiación, por Pedro de Saxoferrato (con nueve grabados).	172
Magnolia, polka para piano, por D. A. Payá.	181
Retrato de D. Teodoro Guerrero.	186
Celos de padre, por D. Teodoro Guerrero.	187
Lágrimas, por D. Constantino Gomez Reig.	188
Todo es según el color..., por D. Julio Romero Garmendia. . .	192
La tierra bruma, por Doña María Carbonell y Sánchez.	193
Parentesco espiritual (seis grabados por L. Ramón).	196
Diccionario de la familia, por D. Eduardo Bustillo.	199
Fea, por D. Juan Tomás Salvany.	203
En el álbum de Elena Alvarez, por D. Carmelo Calvo.	207
Atrévase usted: habanera para canto y piano, letra del Sr. Sanmartín, música de D. Francisco J. Blasco.	208
Inteligente, por D. José Estremera.	212
Fotografías cursis, por D. A. Larrubiera.	213
Una familia, cuatro grabados de L. Ramón.	216
El amor, por D. Carlos Llinás.	221
Gavotta para piano, por G. Rutta.	222
La mentira y la verdad (dos grabados).	224
El bautismo de las perlas, por D. Salvador Rueda.	224
Cantares de varios autores.	225
Cantares ilustrados, ocho grabados de L. Ramón.	226
Epigramas de varios autores.	229
Para todo el Mundo , anuncio y resumen de todo lo publicado por dicha <i>Biblioteca</i>	231

LA MARGARITA

EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA
ANTISIFILÍTICA Y RECONSTITUYENTE

Es la *única* agua que produce los saludables resultados que todos conocen; pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha *imitado*, para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con *todas* las similares, ó que pretenden producir iguales y aún *mejores resultados*, fue declarada *la primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por Mr. Hardy, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es *entre todas* las que se anuncian al público, *la mas rica* en sulfato sódico y magnésico, que son los más *poderosos purgantes*, y la *única* que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor, como *reconstituyentes*. Tienen las aguas de LA MARGARITA *doble cantidad de gas carbónico* que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

TALLERES

DE GALVANOPLASTIA, GRABADO, ESTEREOTIPIA

Y TALLERES MECÁNICOS

DE

Richard Gans

Madrid, Princesa, 39 Casa fundada en 1881

Grandes existencias en fundiciones de texto, elziviriano, titulares, orlas, viñetas, tipos de fantasía de última novedad y blancos.

Filetería de bronce *alemana*.

Importante depósito de máquinas de todas clases y útiles para la imprenta, litografía y encuadernación.

Tintas negras, de colores y barnices.

Se facilitan presupuestos para impresos y se montan estas en breve plazo.

Fábrica de cerveza, bebidas gaseosas
Y HIELO ARTIFICIAL

--DE--

Adrian Cayol

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Ribera, 4 y 8, junto á la Estación

VALENCIA

Los muchos años que se halla establecida esta fábrica por ser la más antigua de esta capital, y el gran favor que dispensa el público á sus productos, hacen innecesarios los elogios en su favor.

NOTA. Se ruega á los señores consumidores exijan la marca de fábrica.

Cada tapón de corcho lleva tres marcas
de fábrica.

PRODUCCIÓN DIARIA
DIEZ MIL MILLAS DE PAPEL

PAPELES CONTÍNUOS Y Á MANO

PARA

ESCRIBIR, IMPRIMIR, EMBALAR
Y FUMAR

Baldomero Llopis Guix

Representante de la Casa Olalde y Comp.^a

PASAJE DE LA PAZ, NÚM. 6

BARCELONA

Fotografía de A. García

Plaza de S. Francisco, 10

VALENCIA

Primer establecimiento de su clase en Valencia.

Perfección sin competencia en todos los trabajos.

Especialidad en trabajos permanentes al carbón y platino.—Primera casa de España que los ha introducido.

CENTRO FOTOGRÁFICO

DONDE PUEDEN ENCONTRAR LOS SEÑORES

FOTÓGRAFOS Y AFICIONADOS

todos cuantos aparatos, productos, accesorios les sean necesarios, de las mejores fábricas del mundo y á los precios más arreglados.

Placas secas inglesas superiores.

Depósito en Valencia de las de Beernaert de Gand.

Objetivos de Dallmeyer, Londres.

Cámaras oscuras de G. Hare, Londres.

Indispensable para artistas, dibujantes, etc.

DETECTIVAS DE W. WATSON

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

ESTABLECIDA EN PARÍS, 8, CALLE DE
VIGILADA POR EL GOBIERNO

Autorizada en España por Real Orden

FONDOS DE

Las existencias de la Compañía (*capital social de DOCE MILLONES*
metálico, valores mobiliarios franceses de 1885)

55 MILLONES DE FRANCOS.—DOCE

Es de importancia notar que la Compañía las evalúa al precio que
representan.SEGUROS REALIZADOS POR LA COMPAÑÍA
CUATROCIENTOS DOS MILLONES

LA URBANA, *Compañía de seguros sobre la vida*, tiene ya dadas pruebas de su importancia y solidez, habiendo asegurado en veinte y dos años que lleva de existencia por la crecida suma de DOS MIL DOSCIENTOS MILLONES DE REALES.

Ninguna otra Compañía de su clase ofrece realmente más garantías y seguridades.

Todas las cuestiones de cualquier naturaleza que pudieran ser intentadas directa ó indirectamente contra la Compañía para la ejecución de sus contratos, serán sometidas en España á los TRIBUNALES DE LAS POBLACIONES EN QUE HA ESTABLECIDO AGENCIAS.

Sus estatutos han sido publicados en la *Gaceta de Madrid* el 13 de Noviembre de 1881 (páginas 376, 377 y 378).

LA URBANA, *Compañía de seguros sobre la vida*, hace en España los contratos en PESETAS, cobra en PESETAS sus primas y paga en PESETAS los capitales.

No existe ninguna Compañía española de seguros sobre la vida que, como LA URBANA, cuente veintidos años de existencia, que haya ahorrado en dicho tiempo lo necesario para formar reservas en efectivo de cincuenta millones de francos, sin perjuicio de haber distribuido *anualmente* á sus asegurados (bajo el nombre de *participación en los beneficios*) cantidades considerables, y satisfecho á los accionistas dividendos importantes. En 1886 los dueños de acciones enteramente liberadas han cobrado por el año 1885 OCHENTA francos por acción.

El precio de 800 francos que alcanzan las acciones liberadas de 200 pese-

URBANA

PRIMA FIJA SOBRE LA VIDA

DE PELETIER, DESDE EL AÑO 1865

GOBIERNO FRANCÉS

Orden de 13 de Octubre de 1881

GARANTÍA:

DE FRANCO, *reservas, etc.*), representadas por fincas, de 1.ª clase, alcanzan al 31 de Enero de 1887

CIENTOS MILLONES DE REALES

que han costado, muy inferior al que en la actualidad valen y

VALÍA HASTA 1.º DE ENERO DE 1887:

MILLONES DE FRANCO

tas de LA URBANA (*vida*), prueba mejor que los discursos más encomiásticos la confianza que los capitalistas franceses tienen en esta antigua y acreditada Compañía.

LA URBANA es la única compañía que entre sus múltiples combinaciones cuenta con la del *Seguro complementario*.

El seguro sobre la vida tiene por objeto atenuar en una familia las consecuencias pecuniarias de la muerte prematura del jefe de la misma; pero si este queda inútil para el ejercicio de su profesión, ya por causa de un accidente ó por una enfermedad, es lo más probable que, no pudiendo trabajar, para él sea un gravamen imposible de satisfacer el del pago de la prima, y entonces está expuesto á dejar á su familia en la miseria.

Comprendiéndolo así LA URBANA, ha establecido el *Seguro complementario* por el que garantiza á sus asegurados el pago de las primas del seguro vida durante el tiempo de sus enfermedades, y si estas se convierten en permanentes, imposibilitándolos para el trabajo, la Compañía toma á su cargo el pago de todas las demás primas, le entrega inmediatamente al mismo interesado la mitad ó las tres cuartas partes del capital asegurado, según el caso de inutilidad, y el día de su fallecimiento se satisface á la familia la otra mitad ó cuarta parte restantes.

El seguro complementario llena, pues, su objeto, que es completar el seguro sobre la vida.

Para más detalles, dirigirse al Director en la provincia de Valencia, D. Federico González, quien tiene sus oficinas en la calle de Colón, núm. 30, principal.

ESTABLECIMIENTO
DE
Horticultura y Arboricultura
BAJO LA DIRECCIÓN
DE
SALVADOR SANCHEZ
Skating-Garden (Jardin del Santísimo)
VALENCIA

Arboles frutales y forestales.
Eucaliptus glóbulus para grandes plantaciones.
Plantas de salón y de aire libre.
Camelias, Rhododendros, Azaleas, Gardenias y otras.
Cycas, Zamias, Diones.
Coníferas y Palmas varias.
Arbustos de hoja perenne y caduca.
Rosales, claveles y plantas de flor.
Planos y plantación de jardines con arreglo á presupuesto.
Confección de ramos de flores.
Alquiler de plantas para adorno de salones y galerías.
Semillas y tubérculos de flor.

Para más detalles pedir catálogos, que se
remiten gratis

LA REFORMADA

Gran fábrica de papel continuo, movida por fuerza hidráulica y de vapor

DE

J. CAPDEVILLA

Sita en San Juan las Fonts, partido de Olot, provincia de Gerona

PAPELES DE TODAS CLASES, CARTULINAS Y SOBRES

Medallas en varias Exposiciones nacionales y extranjeras, con privilegio de invención por el Verdadero Papel de Tabaco

DEPÓSITO: En Barcelona, calle de la Leona, núms. 4, 6, 8 y 10

ABANICOS, PARAGUAS

Y SOMBRILLAS

DE

ALBINO CUEVAS

SUCESOR

DE

Colomina y Domínguez

CALLE DE ZARAGOZA, NÚM. 29

VALENCIA



Altas novedades de las mejores fábricas de París y de Viena.

Inmenso y variado surtido en la fabricación española.

Esmerada confección en toda clase de composturas pertenecientes á los artículos citados.

Especialidad en abanicos de costumbres españolas.

Ventajas inmensas para el público por la venta á un

PRECIO FIJO

FABULOSAMENTE BARATO

FÁBRICA DE CURTIDOS

JOSÉ CRUXENT Y C.^A

SUCESORES DE DIEGO BERNADET





Especialidad en suela negra para guarnicioneros



EXPEDICIÓN Á TODOS PUNTOS

CALLE DE SAN RAFAEL, 52

MATARÓ



Fundición Tipográfica

DE LOS

SUCESORES DE J. DE NEUFVILLE

Calle del Bruch, 125

BARCELONA



Especialidad en tipo común, blancos, interlíneas, etc., etc., fundidas en máquinas especiales de propia invención.

Grandes existencias permiten un servicio esmerado y pronto.

Pídanse muestrarios



LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN VALENCIA

Un mes, 10 rs.; tres, 28; seis, 54; un año, 102.

FUERA

Tres meses, 36; seis, 70; un año, 136.

ANUNCIOS

en la cuarta plana á precios convencionales; esquelas mortuorias en la primera plana, 200 rs.; en la plana tercera, sencillas, 10 rs.; con orla, á una columna, 20 reales; con orla, á dos columnas, 50 rs.; remitidos á real línea.



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MAR, 48

DROGUERÍA CATALANA

DE

FARILL Y PIÑOL

VALENCIA

MOLINO DE LA ROBELLA, 5

D. Juan de Villarrasa, 1

DROGAS

Y PRODUCTOS QUÍMICOS

PARA INDUSTRIAS,

ARTES

Y FARMACIAS

ESPECIALIDAD

EN COLORES, BARNICES

Y ARTÍCULOS

PARA

PINTORES

ESPECIALIDADES

PARA PRODUCTOS Y PLACAS

AL GELATINO BROMURO

DE FOTOGRAFÍA

PANDEMONIUM.

NOVELAS, LEYENDAS HISTÓRICAS, FANTÁSTICAS, ARTÍCULOS SÉRIOS,
HUMORÍSTICOS DE COSTUMBRES, ETC.

POR

JACINTO LABAILLA

Y

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

1873.

MADRID.

LIBRERÍA: VICTORIANO SUAREZ,
Jacometrezo, núm. 72.

VALENCIA.

CENTRO DE SUSCRICIONES DE JOSÉ
MANERO, Adresadores, núm. 28.

